

El Libro de Romanos



*Explicado
Capítulo a Capítulo*

by Bruce R. Edwards

JUSTOS POR LA FE
EL LIBRO DE ROMANOS
EXPLICADO CAPÍTULO POR CAPÍTULO

Por el pastor Bruce R. Edwards

EL LIBRO DE ROMANOS EXPLICADO CAPÍTULO POR CAPÍTULO

Derechos de autor © 2023
Por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier parte del mismo no puede reproducirse ni utilizarse de ninguna manera, sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera edición, 2023

Número de publicación: 979-8-89546-417-5

Todas las citas bíblicas contenidas en este documento, a menos que se indique lo contrario, anotado,

son la Nueva Versión King James de la Biblia. Copyright 1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc., Publishers

www.bruce-edwards.com

CONTENIDO

Prefacio	Página 6
Introducción	Página 7
Fondo.....	Página 9
Capítulo Uno	Página 10
Capítulo Dos	Página 19
Capítulo Tres	Página 25
Capítulo Cuatro	Página 31
Capítulo cinco	Página 36
Capítulo seis	Página 45
Capítulo Siete	Página 49
Capítulo ocho	Página 60
Capítulo Nueve	Página 74
Capítulo Diez	Página 86
Capítulo Once	Página 95
Capítulo Doce.....	Página 107
Capítulo Trece	Página 117
Capítulo Catorce	Página 122
Capítulo Quince	Página 131
Capítulo Dieciséis.....	Página 139
Pensamientos Finales	Página 147

Prefacio

En mis más de cuarenta años de ministerio, he llegado a ver el profundo impacto que tiene una comprensión clara de la Palabra de Dios en la vida de una persona. Enseñando en institutos bíblicos, pastoreando en una iglesia de más de 15.000 miembros y dirigiendo innumerables clases y seminarios, he sido testigo del poder transformador de las Escrituras para fortalecer la fe, restaurar la esperanza y profundizar el caminar de los creyentes con su Creador. Entre los muchos libros de la Biblia que han moldeado la vida de los cristianos, el libro de Romanos se destaca como una base para comprender las profundidades de la gracia de Dios, el poder de su salvación y la promesa de una vida vivida por la fe.

La carta de Pablo a los Romanos es una piedra angular de la teología cristiana, ya que ofrece una visión profunda de la naturaleza de Dios, la condición humana y el camino hacia la redención. Su mensaje de gracia, fe y justificación por medio de Cristo es tan esencial hoy como lo fue cuando Pablo la escribió por primera vez, y sus enseñanzas resuenan profundamente en quienes buscan vivir una vida centrada en Cristo. Mi objetivo siempre ha sido ayudar a los creyentes de todas las edades y condiciones sociales a conectarse con estas verdades, fortaleciendo su fe y afianzándolos en las promesas de Dios.

En este libro, me he esforzado por hacer que las enseñanzas de Romanos sean accesibles y fáciles de entender, desglosando conceptos teológicos complejos en ideas prácticas que sean fáciles de entender y aplicar. Mi esperanza es que, ya seas un creyente experimentado o nuevo en tu camino de fe, encuentres claridad y aliento en estas páginas. Deja que Romanos te inspire y te desafíe, y que sus palabras te acerquen más al Dios que nos llama a vivir con valentía y humildad por la fe.

Mientras lees, oro para que las verdades de Romanos se arraiguen en tu corazón y transformen tu manera de vivir, pensar y creer.

Introducción

El libro de Romanos es uno de los escritos teológicos más profundos del Nuevo Testamento: una carta en la que el apóstol Pablo profundiza en los misterios y las verdades transformadoras de la salvación por gracia. Romanos aborda las preguntas más fundamentales y universales de la vida: ¿Cómo podemos nosotros, imperfectos y falibles, ser justificados ante Dios? ¿Qué papel juega la fe en nuestra salvación? ¿Qué impacto tiene el evangelio en nuestra vida y relaciones diarias? Estas no son simplemente preguntas intelectuales; son el latido del corazón de la experiencia cristiana. Todo creyente, sin importar su trasfondo o trayectoria, lidia con estas preguntas en algún momento. Y es en el libro de Romanos donde Pablo proporciona respuestas, ofreciendo un fundamento que ha fortalecido y envalentonado a los cristianos durante siglos.

El libro de Romanos explicado Este libro es mi intento de acompañarte mientras lees la carta de Pablo, actuando como una guía para iluminar el camino que él cuidadosamente traza para nosotros. Con más de cuarenta años en el ministerio, enseñando en institutos bíblicos y pastoreando congregaciones, he visto de primera mano cómo una comprensión más profunda de Romanos puede transformar vidas, no solo brindando claridad sobre la doctrina, sino arraigando a los creyentes en la seguridad inquebrantable de las promesas de Dios. Este libro está diseñado para ayudarte a relacionarte con Romanos a un nivel personal, para experimentar las verdades eternas del evangelio de una manera que enriquezca tu fe y fortalezca tu comprensión. Te animo a que lo uses como una guía de estudio, siguiendo capítulo por capítulo mientras exploramos la carta de Pablo en profundidad.

Cada capítulo de este libro corresponde a un capítulo de Romanos, y desglosa los temas y argumentos clave de Pablo en ideas fáciles de digerir y relacionar. Comienzo cada capítulo con una breve descripción general antes de repasarlo versículo por versículo y luego termino cada capítulo con un breve resumen.

Romanos no es una carta para leer superficialmente; es una invitación a reflexionar profundamente, y cada capítulo se basa en el anterior mientras Pablo guía a sus lectores desde el problema del pecado hasta la impresionante

La solución de la salvación por gracia. Analizaremos de cerca lo que significa ser justificado (declarado justo por Dios solo por la fe); santificado (transformado progresivamente por el Espíritu para reflejar el carácter de Cristo); y finalmente glorificado (seguro de la esperanza que nos espera como coherederos con Cristo). He estructurado este libro de tal manera que, mientras lo lees, puedas hacer una pausa para hacer preguntas, anotar pensamientos y explorar cómo estas verdades se relacionan con tu propia vida. Romanos no es solo teología para la mente; es alimento para el alma, que nos moldea de adentro hacia afuera.

Romanos es una carta que habla no sólo a nuestro intelecto, sino también a nuestras necesidades y deseos más profundos. Conmueve nuestros corazones, nos llama a la adoración y nos desafía a vivir nuestra fe con seguridad y propósito. Al escribir este libro, mi deseo es que participes plenamente, no como un lector pasivo, sino como un participante activo en el viaje que Pablo nos presenta. Te animo a que traigas tus preguntas, tus dudas y tus esperanzas. Deja que este libro sea tu compañero mientras abres Romanos y permites que el Espíritu hable a través de las palabras de las Escrituras. Cada perspectiva y explicación en estas páginas tiene como objetivo señalarte la fuente misma, capacitándote para entender el mensaje de Romanos y vivirlo con confianza.

Ya sea que sea nuevo en la fe, un creyente experimentado o simplemente sienta curiosidad por el mensaje del cristianismo, *El libro de Romanos explicado* está diseñado para profundizar su comprensión y afianzar su confianza en el evangelio. No se apresure; permita que cada capítulo de Romanos, junto con esta guía de estudio, sea una invitación a hacer una pausa, reflexionar y permitir que estas verdades lo desafíen y lo transformen.

Te animo a que abordes este viaje con oración, permitiendo que el Espíritu de Dios obre a través de las palabras de Pablo y hable a tu corazón. Mi oración es que este libro no solo te proporcione conocimiento teológico, sino que también conmueva tu alma, ayudándote a vivir con valentía en la seguridad de que eres salvo por gracia, justificado por la fe y capacitado por el Espíritu para caminar en la novedad de vida.

FONDO

El apóstol Pablo escribió el libro de Romanos. Escribió y envió esta carta desde la ciudad de Corinto en el año 57 d. C. Su principal público son los líderes judíos que supervisan la iglesia en Roma; sin embargo, la iglesia está formada principalmente por creyentes gentiles. Pablo nunca había estado en Roma cuando escribió esta carta, pero planeaba ir allí (Hechos 19:21).

En el momento de escribir esta carta, Pablo ya había escrito Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses y dos cartas a los corintios. Los líderes de Roma se preguntaban por qué Pablo no los había visitado o al menos no les había escrito. Por eso, la primera parte de su carta tiene como objetivo establecer su relación con los líderes y preparar el camino para su llegada a Roma.

La carta a los Romanos es la presentación más clara y sistemática de la doctrina cristiana en todas las Escrituras. El tema principal que recorre la carta de Pablo a los Romanos es la revelación del plan de salvación de Dios y de la justificación por la fe.

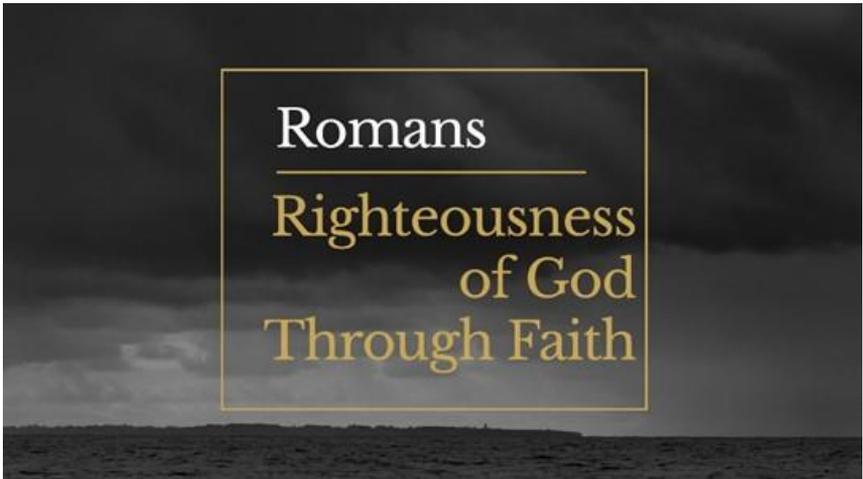
Romanos se puede dividir en dos partes principales. La primera parte, los capítulos 1 al 11, explican las verdades básicas del evangelio. La segunda parte, los capítulos 12 al 16, está dedicada a las aplicaciones de esas verdades en nuestras vidas. La verdad en la que se centra este libro es cómo llegamos a ser justos ante Dios y luego cómo debemos vivir correctamente.

Entonces, comencemos nuestro viaje a través del Libro de Romanos un capítulo a la vez.

CAPITULO UNO

SALUDO Y

JUSTICIA POR LA FE



Introducción

Romanos 1 es la introducción de Pablo a su carta, en la que presenta temas clave que desarrollará a lo largo de Romanos. Aborda el poder del evangelio, la naturaleza de la humanidad y el justo juicio de Dios. Desde una perspectiva pentecostal, Romanos 1 establece una base para comprender el poder de Dios, la necesidad de la salvación y la importancia de vivir una vida guiada por el Espíritu.

El Evangelio para Roma: (vv. 1-15)

Como Pablo no tenía una relación con esta iglesia, no podía hablar en sus términos personales habituales. Por eso, comienza esta carta con cuidado, de manera que fortalezca su relación con los líderes y su posición de autoridad. Escribe y comparte hábilmente de una manera que lo ayudará a conectarse con los lectores.

Pablo se identifica ante sus lectores romanos de tres maneras. Primero, como siervo. Pablo se refiere a sí mismo con mucha humildad como siervo de Dios, habiendo elegido someterse voluntariamente a los propósitos de Dios. Segundo, como apóstol. Dios lo llamó apóstol cuando Cristo lo visitó en el camino a Damasco. Tercero, como predicador. Comparte cómo Dios lo apartó como un instrumento escogido para llevar el evangelio a los gentiles (Hechos 9:15). Este fue el propósito de su vida y su llamado, y lo hizo con gran perseverancia y trabajo constante, a pesar de las enormes dificultades y la persecución.

A partir del versículo 8, Pablo quería hacerles saber que, aunque había estado con ellos, se preocupaba sinceramente por ellos. Expresó su agradecimiento por ellos, oró por ellos y reiteró lo ansioso que estaba por visitarlos (v. 15).

La introducción bastante larga de Pablo fue para ayudar a preparar

El camino para su visita. Había habido falsos maestros que acusaban a Pablo de estar en contra de la ley y decían que era un traidor a la nación judía. Otros estaban tergiversando su enseñanza sobre la gracia. ¡No es de extrañar que Pablo estuviera ansioso por llegar a Roma! Quería compartir con ellos la plenitud del evangelio de Cristo. (v. 15)

El poder del evangelio - Versículo 16

Pablo tenía una confianza inquebrantable en el mensaje que enseñaba y predicaba. Hace una declaración contundente: "No me avergüenzo del evangelio". Y da varias razones para ello.

1) Fue de Dios—Esta buena noticia vino de la Hijo de Dios, el evangelio de Cristo.

2) Tenía poder—Pablo estaba trayendo a la Roma pecadora ¡El único mensaje que tenía el poder de cambiar la vida de las personas! Había visto el evangelio obrar en otras ciudades malvadas, como Corinto y Éfeso, y confiaba en que funcionaría en Roma. Había transformado su propia vida y sabía que podía transformar la vida de los demás.

3) El resultado—Pablo no se avergonzaba del evangelio porque produjo salvación. La palabra salvación tenía un significado enorme en los días de Pablo. Su significado básico es "liberación", y se aplicaba a la liberación personal y nacional. El evangelio libera a los pecadores de la pena y el poder del pecado. La salvación es un tema principal en esta carta; la salvación es la gran necesidad de la raza humana. Si los hombres y las mujeres han de ser salvos, debe ser por medio de la fe en Jesucristo como se proclama en el evangelio.

Dios no pide a la gente que se comporte bien para ser salvo, sino que crea. Es la fe en Cristo lo que salva al pecador. El mensaje del evangelio es para todos, judíos y gentiles. La vida eterna en Cristo es un don que es adecuado para todas las personas, sin importar cuál sea su necesidad o su posición en la vida.

Tema del Libro de Romanos: versículo 17

Romanos 1:17 es el versículo clave de este libro. Pablo declara el tema: "**La justicia de Dios por la fe**." La palabra justicia o una forma de ella se usa más de sesenta veces en esta carta (recto, justo y justificado). La justicia de Dios se revela en el evangelio.

El evangelio revela una justicia que es por fe. El Antiguo Pacto le enseñó al hombre que no era capaz de obedecer la ley de Dios y cumplir con sus justas demandas. La ley solo mostraba la pecaminosidad del hombre. No tenía el poder de redimirlo. Pablo cita Habacuc 2:4: "***El justo por su fe vivirá.***" Pablo cita este versículo tres veces en el Nuevo Testamento: Romanos 1:17; Gálatas 3:11; y Hebreos 10:38. Romanos explica "el justo"; Gálatas explica "vivirá"; y Hebreos explica "por la fe". Hay más de sesenta referencias a la fe o la incredulidad en Romanos, porque la única forma en que un pecador puede llegar a ser justo ante Dios es "por la fe".

"El justo por la fe vivirá". El problema que esta revelación y enseñanza plantea es: "¿Cómo puede un Dios santo perdonar a los pecadores y seguir siendo santo?" El evangelio nos da la respuesta. Mediante la muerte y resurrección de Cristo, Dios es visto como "el justo y el que justifica" (Rom. 3:26). Jesús tomó nuestro lugar y pagó el precio por nuestro pecado. Dios aceptó el sacrificio de Jesús como el cordero de Dios y, de esa manera, la justicia quedó satisfecha.

Pablo quería explicar a los romanos (*Para el caso A toda la iglesia de entonces y de ahora.*) cómo el hombre es justificado aparte de la ley por la gracia y por la fe, ya sea judío o gentil. De ahí el propósito principal del libro de Romanos.

El hombre necesita justicia por la fe

Los gentiles necesitan justicia por la fe: versículos 18-32

Ahora que Pablo se ha presentado, cambia su enfoque y tono. Recuerde que el tema de Romanos es la justicia de Dios por la fe. Pablo va a explicar cómo el hombre separado de Cristo no tiene esperanza. No hay manera de que pueda llegar a ser justo por sí mismo.

Una de las mejores maneras de abordar el estudio de Romanos es pensar en términos de un tribunal donde los abogados presentan su caso y evidencias. Pablo va a presentar judicialmente su caso a favor del Evangelio. Comenzará mostrando cuán injusta es la humanidad. Hasta que una persona no sepa que es pecadora, no puede apreciar la salvación misericordiosa que Dios ofrece a través de Cristo.

Pablo presenta primero la ley que trae culpa y condenación, luego gracia y salvación. Comienza mostrando cómo los gentiles son culpables, luego los judíos, y resume todo demostrando que todas las personas son pecadoras y necesitan a Jesucristo. Pablo va a demostrar cómo “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (3:23). Luego, explicará cómo el hombre puede llegar a ser justo a través del maravilloso plan de salvación de Dios: la justificación por la fe.

La descripción que Pablo da del hombre no es muy bonita. Estos versículos no enseñan la evolución, que los humanos comenzaron en algún tipo de estatus bajo y luego evolucionaron hacia un estado superior. Es exactamente lo opuesto, es la “decadencia” del hombre: el hombre comenzó en una posición alta y, debido al pecado, se hundió más bajo que las bestias.

Pablo comienza describiendo la maldad de los

Gentiles o no judíos. Lo hace para preparar a su audiencia judía. Describe cuatro etapas de la espiral descendente de la raza humana.

1. Conciencia y comprensión (versículos 18-20)

La historia humana comenzó con el conocimiento de Dios por parte de la gente. La historia humana no es la historia de una bestia que adoraba ídolos y luego evolucionó hasta convertirse en una persona que adoraba a un solo Dios. La historia humana es exactamente lo opuesto: la gente comenzó a conocer a Dios. Eran conscientes de Dios y lo entendían, pero se apartaron de la verdad y lo rechazaron. Dios se reveló a la humanidad a través de la creación, las cosas que hizo. A partir del mundo que los rodeaba, los humanos sabían que había un Dios que tenía la sabiduría para planificar y el poder para crear. Los humanos también se dieron cuenta de que este Creador era eterno... "su eterno poder y deidad" (Rom. 1:20), ya que Dios no podía ser creado si Él es el Creador. Estos hechos acerca de Dios no están ocultos en la creación; son "claramente visibles" (v. 20). "**Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.**" (Salmo 19:1). Los hombres conocían la verdad acerca de Dios, pero no permitieron que esta verdad obrara en sus vidas. La ignoraron para poder vivir sus vidas como ellos querían y no ser convencidos por la verdad. Como resultado, el hombre abandonó tanto la verdad que se volvió como una bestia en su manera de pensar y en su manera de vivir.

2. Ignora a Dios (versículos 21-23)

La segunda etapa en la espiral descendente de la raza humana es su negación de Dios. No quisieron conocer a Dios ni honrarlo como Dios. En lugar de estar agradecidos por todo lo que Dios les había dado, la humanidad le dio la gloria que Él merece. Disfrutaron de la bendición de Dios, pero no estaban dispuestos a adorar y alabar a Dios por Sus dones. El resultado fue una mente vacía y un corazón oscurecido. El hombre, el adorador, se convirtió en el hombre filósofo, pero su vacío

La sabiduría sólo reveló su necesidad. Pablo resumió toda la historia griega en una declaración dramática en Hechos 17 versículo 30: "**Los tiempos de esta ignorancia**"

Cuando el hombre se niega a darle gloria a Dios, ¿se queda sin Dios! Si el hombre no adora al Dios verdadero, adorará a un dios falso, aunque tenga que fabricarlo él mismo. La humanidad cambió la gloria del Dios verdadero por dioses sustitutos que ellos mismos fabricaron. Cambiaron la gloria por la vergüenza, la incorrupción por la corrupción, la verdad por la mentira. Se adoran a sí mismos y a la creación en lugar de adorar al Creador. (v. 25)

3. Depravación y autocomplacencia (versículos 24-27)

La tercera etapa es la inmoralidad, la indulgencia (libertinaje). Cuando el hombre es su propio dios, piensa que puede hacer lo que quiera y satisfacer sus deseos sin temor al juicio. El hombre pasa de la idolatría a la inmoralidad en un solo paso. Crean en la "mentira". "La mentira" es que el hombre es su propio dios, y que debe adorar y servirse a sí mismo y no al Creador. Fue "la mentira" que Satanás usó en el jardín para llevar a Eva al pecado: "**Seréis como dioses.**" Satanás siempre ha querido la adoración que pertenece sólo a Dios, y en la idolatría, recibe esa adoración (1 Cor. 10:19-21).

El resultado de esta autocomplacencia y pecado grave "**Dios los entregó a sus viles pasiones.**" (Rom. 1:24, 26), lo que significa que Él les permitió continuar en sus pecados y cosechar las tristes consecuencias.

4. Impenitente y de corazón duro (versículos 28-32)

La cuarta y última etapa es la dureza de corazón, la depravación. En lugar de arrepentirse y buscar a Dios, el hombre hizo exactamente lo contrario: abandonó a Dios y empeoró. ¡El hombre ni siquiera quiso retener a Dios en su conocimiento!**Dios dio**

ellos sobre - a una "mente depravada" (Rom. 1:28), lo que significa una mente que no puede formar juicios correctos. Como resultado, ahora se abandonaron al pecado. Pablo menciona veinticuatro pecados específicos, todos los cuales están con nosotros hoy.

Las cosas empeorarían aún más. ¿Cómo? Los hombres no sólo cometieron estos pecados en abierto desafío a Dios, sino que alentaron a otros y los aplaudieron cuando pecaron. Vemos lo mismo hoy en la mayoría de las culturas. Así es como progresa el pecado:

1. Pasar por alto el pecado
2. Permitir el pecado
3. Promover el pecado
4. Celebrar el pecado
5. Perseguir a quienes todavía lo llaman pecado.

¡Mira qué lejos cayó el hombre!

- Comenzó glorificando a Dios pero terminó cambiando esa gloria por los ídolos.
- Comenzó a conocer a Dios pero terminó negándose a mantener el conocimiento de Dios en su mente y corazón.
- Comenzó como la más alta de las criaturas de Dios, hecho a imagen de Dios, pero terminó más bajo que las bestias y los insectos porque los adoraba como a sus dioses.

¿El veredicto? **El hombre no tiene excusa** " (Rom. 1:20) y se pierde.

Así, Dios entrega a los paganos a sus propias pasiones viles (v. 26). Ellos (los gentiles paganos) adoran a la creación en lugar de al Creador. Viven una vida de inmoralidad y depravación total. Merecen el juicio y la muerte de Dios (v. 32). Pablo ha presentado un caso muy convincente. ¿Qué significa?

Resumen

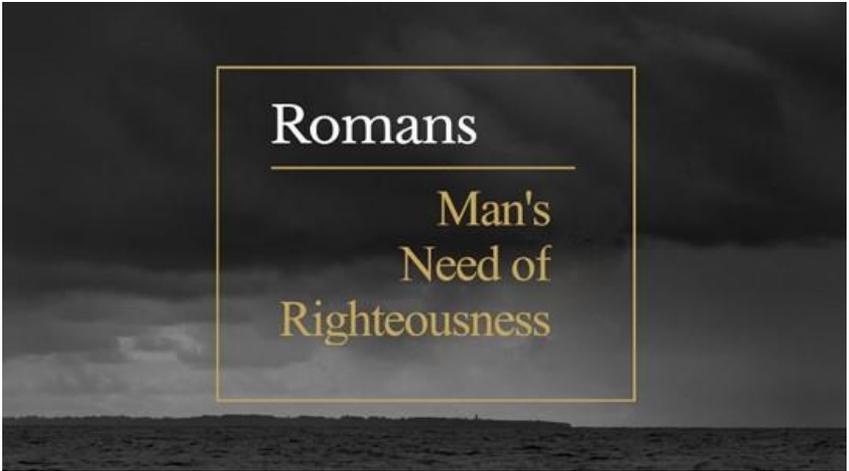
En resumen, Romanos 1 sienta las bases para comprender la justicia de Dios, la necesidad de salvación de la humanidad y el poder del evangelio. Desde una perspectiva pentecostal, este capítulo subraya la necesidad de una vida llena del Espíritu para vencer el pecado, vivir en justicia y ser testigo de la verdad de Dios en un mundo caído.

Antes de continuar, quiero que leas Romanos 3:21. Aquí se produce una gran transición. El versículo 21 dice: ***"Pero ahora, aparte de la ley, se revela la justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas."***

Es importante que veas y entiendas el panorama general, de lo contrario, no entenderás lo que Pablo está enseñando en los capítulos uno y dos. Pablo está describiendo al hombre bajo la ley, tanto gentil como judío. No es una buena situación. Pablo está siendo muy estratégico al presentar su caso. Quiere que sus lectores, no solo los romanos, sino también nosotros, veamos cuán perdido está el hombre sin Cristo. El versículo 21 dice: **PERO AHORA**; Y ahora qué? Ahora que Jesús vino y murió en la cruz y resucitó al tercer día, todo ha cambiado. Por favor, tomen nota de esto a medida que avanzamos, y lo retomaremos cuando lleguemos al capítulo 3.

CAPÍTULO DOS

EL HOMBRE NECESITA JUSTICIA POR FE



Introducción

El capítulo 2 de Romanos explora los temas del juicio, la hipocresía y la verdadera naturaleza de la justicia ante Dios. Pablo se dirige tanto a los judíos como a los gentiles, desafiando sus suposiciones sobre la moralidad, la ley y el juicio imparcial de Dios. Hace hincapié en que el mero conocimiento de la ley no es suficiente; la verdadera justicia se demuestra a través de la obediencia, y Dios juzgará a cada uno según sus obras.

Aunque el libro de Romanos está escrito para toda la iglesia en Roma, Pablo se dirige principalmente a los líderes judíos de la iglesia. Por lo tanto, Pablo comenzó sabiamente su argumento reprendiendo a los gentiles por vivir como el diablo. Los lectores judíos habrían estado enmendando fervientemente a Pablo. Habrían estado aplaudiendo la condena de Pablo a los gentiles. De hecho, el orgullo nacional y religioso judío los alentó a despreciar a los "perros gentiles" y no tener nada que ver con ellos. Sin embargo, Pablo está a punto de reventar su burbuja arrogante porque va a mostrar cómo los judíos también necesitan la justicia por la fe.

Pablo tratará con cuatro actitudes que tenían los judíos que les hacían pensar que estaban bien con Dios. 1) Los judíos son el pueblo elegido de Dios, 2) Los judíos son especialmente bendecidos por Dios, 3) Los judíos tenían la ley, 4) Los judíos tienen la circuncisión.

1. Los judíos son los elegidos de Dios (vv. 1-11)

Los judíos se aferraban a la creencia de que su condición especial como pueblo elegido de Dios los eximía del juicio. Sin embargo, Pablo sostiene que el juicio de Dios se basa en la verdad y la imparcialidad. Dios no tiene un estándar para los judíos y otro para los gentiles.

Quien lee la lista de pecados en Romanos 1:29-32 no puede escapar del hecho de que cada persona es culpable de al menos uno de ellos y Pablo se desquita con los judíos. En el versículo 3 les dice: **¿Pero tú, hombre insensato, piensas que escaparás del juicio de Dios, pues juzgas a los que practican tales cosas y las practicas también?!** Aquí, Pablo destaca la hipocresía de condenar a otros mientras se practican los mismos pecados. En otras palabras, ¡las mismas cosas que los judíos condenaban a los gentiles porque ellos mismos practicaban!

Este mensaje nos hace recordar el dicho: “Si señalas con el dedo a alguien, tres más te señalan a ti”. Pablo revela que quienes juzgaron a los gentiles eran culpables de las mismas acciones, lo que demuestra que la mera afiliación con el pueblo de Dios no nos exime de responsabilidad. Así como una placa no hace que alguien sea un buen policía, llamarse a uno mismo “escogido” no nos hace justos.

2. Los judíos son especialmente bendecidos. (vv. 12-16)

Los judíos habían recibido de Dios bendiciones y privilegios especiales, pero, como aclara Pablo, estas bendiciones no les otorgaban inmunidad frente al juicio. No los hacían justos ante Dios ni los salvaban. De hecho, les traían una mayor responsabilidad. La bondad y la paciencia de Dios deberían haber llevado a los judíos al arrepentimiento, pero en lugar de eso, se rebelaron contra Dios. Dios les extendió su misericordia repetidamente, pero ellos no se arrepintieron. Como resultado, han estado bajo el juicio de Dios durante miles de años. Están perdidos. Sus acciones no los hicieron justos. Dios los juzgó tan malvados como a los gentiles. Un día, Dios restaurará a Israel; veremos cómo en el capítulo 11.

Pablo advierte que Dios juzgará a todas las personas (judíos y

gentiles) según sus obras. (v. 16) A pesar de las bendiciones, los judíos se encontraron igualmente necesitados de misericordia y perdón tanto como los gentiles.

Un ejemplo de esto podría ser el de un niño que crece en un hogar con todas las oportunidades para triunfar; sin embargo, si ese niño decide desperdiciar esas bendiciones, su responsabilidad es aún mayor. De la misma manera, los privilegios espirituales de Israel no garantizaban la rectitud; en todo caso, intensificaban su obligación de vivir fielmente.

3. Los judíos tienen la ley. (vv. 17-24)

Los judíos se enorgullecían de poseer la Ley de Dios, que los diferenciaba de sus vecinos paganos. Pero, como explica Pablo, no es simplemente conocer la Ley lo que hace a uno justo; es vivir según ella. Los judíos conocían los mandamientos de Dios, pero a menudo no los obedecían por completo, invalidando así sus propias afirmaciones de justicia. Pablo afirma: "*Tú que te jactas de la ley, ¿deshonras a Dios con infracción de la ley?*" (Romanos 2:23). Conocer la ley solo es útil si conduce a la obediencia.

Quienes desean ser juzgados por la ley deben estar dispuestos a cumplirla. Solo quienes cumplen perfectamente la ley de Dios deben esperar ser justificados, hechos justos. Dios no reconoce el esfuerzo.

Imaginemos a un médico que da conferencias sobre la importancia de la salud pero descuida personalmente su propia salud. Su conocimiento se ve socavado por su propia inconsistencia. De la misma manera, el conocimiento que tenían los judíos de la Ley los hacía responsables, pero no los hacía justos a menos que la cumplieran.

4. Los judíos fueron circuncidados. (vv. 25-28)

La circuncisión era la señal máxima del pacto de Dios con el pueblo judío, que se remonta a Abraham. Sin embargo, Pablo recuerda a sus lectores que esta señal física significa poco sin una verdadera transformación del corazón. Dios desea una transformación interior y espiritual más que señales externas. Él afirma: “No es judío el que lo es sólo por fuera... sino que lo es por dentro, y la circuncisión es la circuncisión del corazón” (Romanos 2:28-29).

El mensaje de Pablo aquí es especialmente directo. Para ilustrarlo, pensemos en un anillo de bodas. Si bien simboliza el matrimonio, el anillo por sí solo no crea un matrimonio fiel y lleno de amor. Del mismo modo, la circuncisión sin obediencia es un símbolo vacío. Dios valora un corazón sincero por encima de la mera formalidad externa. Un gentil que obedece a Dios de corazón es más agradable a Dios que un judío que confía en la circuncisión pero no sigue los mandamientos de Dios.

Resumen

La justicia se trata de obediencia, no de rituales

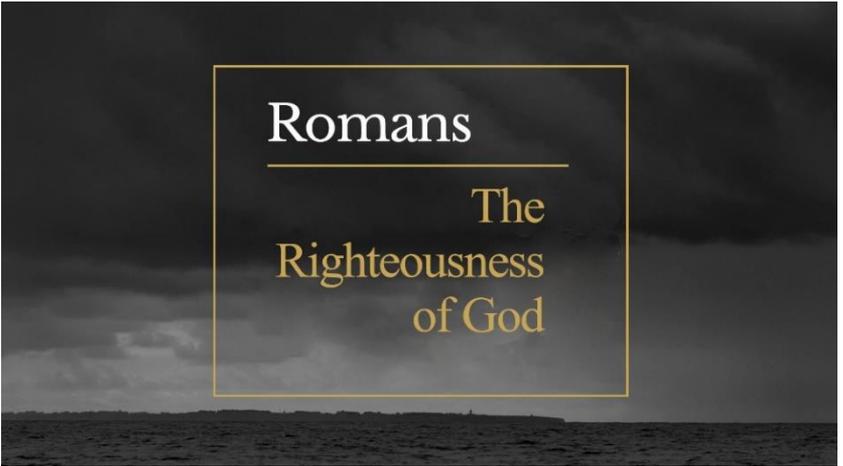
En Romanos 2, Pablo subraya que la verdadera justicia no tiene que ver con la herencia, los rituales religiosos o la posesión de conocimientos, sino con la obediencia genuina a Dios. El juicio de Dios se basa en la verdad y la imparcialidad. Él no se deja influenciar por símbolos o asociaciones externas; busca un corazón transformado y comprometido con Él.

A través de estas enseñanzas, Pablo revela la necesidad universal de la gracia de Dios. Nadie, judío o gentil, puede reclamar justicia basándose únicamente en el linaje, la ley o el ritual. Cada persona es responsable ante Dios, y solo aquellos que buscan una relación con Él marcada por la humildad, el arrepentimiento y la

La fe nos llevará a la verdadera justicia. El mensaje de Pablo, en última instancia, señala la necesidad de un Salvador, Jesucristo, que nos proporcione la justicia que a todos nos falta por nuestros propios medios.

CAPITULO TRES

LOS JUSTOS DE DIOS - JUSTIFICACIÓN



Introducción

El capítulo 3 de Romanos es un capítulo fundamental en la carta de Pablo, en el que se desarrolla sobre los temas de la pecaminosidad humana y la necesidad de la justicia de Dios. Pablo se dirige tanto a los judíos como a los gentiles, y concluye que todos son culpables ante Dios y necesitan la salvación. Luego presenta la justificación por la fe como el fundamento del plan de Dios para reconciliar a la humanidad consigo mismo a través de Jesucristo.

Los judíos son culpables (vv. 1-8)

Pablo ha demostrado con eficacia que no sólo los gentiles son culpables de pecado e injustos, sino también los judíos. El capítulo 3 comienza con Pablo siendo confrontado por los judíos que debaten lo que Pablo ha dicho. Ellos plantean tres preguntas específicas.

(1) Versículo 1 - "¿Qué ventaja hay, pues, en ser judío?"

Respuesta de Pablo: Sí, por supuesto, especialmente porque Dios te dio Su Palabra;

(2) Versículo 3: "¿La incredulidad judía anula la fidelidad de Dios?"

Respuesta: Absolutamente no. Dios siempre es verdadero;

(3) Versículo 5 - "Si nuestro pecado es usado para mostrar Su justicia, ¿cómo puede Él juzgarnos?"

Respuesta: No hacemos el mal para que venga el bien. Dios juzga al mundo con justicia.

Pablo lo resume en el versículo 9: "Los judíos no somos mejores que los gentiles. Ambos somos culpables de pecado. Estamos perdidos".

El mundo entero es culpable (vv. 9-20)

Pablo continúa diciendo que no sólo los judíos y los gentiles son culpables de pecado, sino que el mundo entero es culpable. NO hay una sola persona que sea justa ante Dios; nadie es justo. *Recuerde que Pablo está presentando el caso contra el hombre que está apartado de Cristo.*) Luego cita varios versículos del Antiguo Testamento que dan una imagen detallada de cuán perdido está el hombre. Pablo demuestra que no hay debate – En comparación con la justicia perfecta de Dios, ningún ser humano está libre de pecado, porque nadie puede ser justificado ante Dios por seguir la ley. La ley solo nos muestra nuestro pecado. Algunos intentan discutir, pero sin éxito. No hay debate ni defensa. El mundo entero es culpable, judíos y gentiles. Los judíos están condenados por la ley de la que se jactan, y los gentiles están condenados sobre la base de la creación y la conciencia.

El versículo 20 nos da la razón por la cual todo el mundo es culpable. Pablo básicamente dice que no hay persona que pueda cumplir la ley. Nadie puede ser justificado por tratar de hacer las obras de la ley porque ningún hombre puede cumplir la ley y cumplir con todos sus puntos.

Entonces, ¿por qué la ley? La ley expone el pecado y deja perfectamente claro que no estamos a la altura de los estándares de perfección y santidad de Dios. Muestra la necesidad de un salvador. Pablo ha demostrado que todas las personas son pecadoras, por lo que su siguiente paso es mostrar cómo los pecadores pueden ser salvos.

SALVACIÓN – EL DON DE LA JUSTICIA (vv. 21-31)

Todo cambia a partir de este punto. Romanos 1:18 a 3:20 Pablo mostró cuán malvada y perdida está la humanidad.

está sin Cristo. Pablo describió la condición del hombre, judío y gentil, sin Cristo. Explicó que no hay nada que el hombre pueda hacer con sus propias fuerzas y poder para estar bien con Dios y que ni siquiera la ley podría hacerlo estar bien con Dios. El hombre no tiene la capacidad de cumplir la Ley, por lo que es imposible para cualquier hombre cumplir con la justicia a través de la Ley. Entonces, ¿hay alguna esperanza para el hombre?

La respuesta es sí, pero ¿cómo? Lo que el hombre no pudo hacer, Dios lo hizo enviando a Cristo. Romanos 3:21

Pero ahora, aparte de la ley, se ha revelado la justicia de Dios,

AHORA – todo cambia. ¡Justicia ~~aparte~~ AHORA hay un de la ley!" ¿Qué es?

Versículo 22 –

La justicia de Dios, por medio de la fe en Jesús Cristo,

a todos y sobre todos los que creen.

¡La justicia de Dios se recibe por medio de la fe en Jesucristo! Se obtiene al creer en Cristo y poner fe en Su obra como Mesías en vez de en nuestras propias obras. Así es como una persona nace de nuevo. Es el primer paso en el proceso de salvación, se llama "JUSTIFICACIÓN" por la fe.

1. LA JUSTIFICACIÓN EXPLICADA (3:21-31))

Es aparte de la ley(v. 21). Bajo la ley del Antiguo Testamento, la justicia se obtenía por la conducta de las personas, pero bajo el evangelio, la justicia se obtiene por la fe. La ley nos mostró qué era y qué exigía la justicia de Dios, pero

No podía proporcionárselo a la humanidad pecadora. Sólo Jesucristo podía hacerlo (ver Gálatas 2:21).

Es a través de la fe en Cristo (v. 22a). La fe es tan buena como su objeto. Todas las personas confían en algo, aunque sea en sí mismas, pero el cristiano confía en Cristo. La justicia de la ley es una recompensa por las obras. La justicia del Evangelio es una recompensa por las obras. regalo por medio de la fe Muchos dicen creer en Dios, pero eso no los salva. Solo la fe personal e individual en Jesucristo salva y justifica al pecador perdido. Incluso los demonios del infierno creen en Dios y tiemblan, pero eso no los salva (Santiago 2:19).

Es para todos los hombres(vv. 22b—23). Dios dio su ley a los judíos, no a los gentiles, pero las buenas nuevas de salvación por medio de Cristo se ofrecen a todos los hombres. Todos los hombres necesitan ser salvos. No hay diferencia entre el judío y el gentil cuando se trata de condenación. ***Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.***" (Rom. 3:23, traducción literal).

Es por gracia(v. 24). Gracia significa recibir lo que no merecemos. Dios también es misericordioso. Misericordia significa no recibir lo que merecemos. Merecemos juicio, pero por la misericordia de Dios no recibimos lo que merecemos. No merecemos justicia, pero por gracia recibimos el don de la justicia. Dios en su misericordia no nos da lo que merecemos, y Dios en su gracia nos da lo que no merecemos. ¡Somos justificados sin causa! ¡No hay causa en nosotros que merezca la salvación de Dios! ¡Es todo por gracia!

Es un gran costo para Dios.(vv. 24b—25). El don de la justicia (salvación) es un don gratuito, pero no es barato. Jesús tuvo que morir en la cruz para satisfacer la ley y justificar a los pecadores perdidos. Solo después de que Jesús pagó el precio por el pecado del hombre, un Dios justo y santo pudo perdonar libremente a quienes acuden a Cristo.

Es perfecto en justicia.(vv. 25-26). Dios no puede quebrantar su propia ley ni violar su propia naturaleza. “Dios es amor” (1 Juan 4:8), y “Dios es luz” (1 Juan 1:5). Un Dios de amor quiere perdonar a los pecadores, pero un Dios de santidad debe castigar el pecado y defender su ley justa. ¿Cómo puede Dios ser a la vez “justo y el que justifica”? La respuesta está en Jesucristo. Cuando Jesús sufrió la ira de Dios en la cruz por los pecados del mundo, cumplió plenamente las demandas de la ley de Dios y también expresó plenamente el amor del corazón de Dios.

Es para establecer la ley(vv. 27-31). Anticipándose a una objeción sobre la inutilidad de la Ley, Pablo explica su propósito. La justificación por la fe no es contra la ley, sino que confirma la ley. La Ley no queda anulada por la fe. Jesús vino a abolir la ley, sino a cumplirla. (Mt. 5:17) La Ley es la Ley; resulta que la justicia viene aparte de la Ley. Lo que hace la fe es confirmar la Ley, mostrando que es valiosa y de Dios. Su propósito es mostrarle al hombre que no puede cumplirla. Así, la fe es la conclusión perfecta de la obra y el testimonio de la Ley, estableciendo su propósito y diseño.

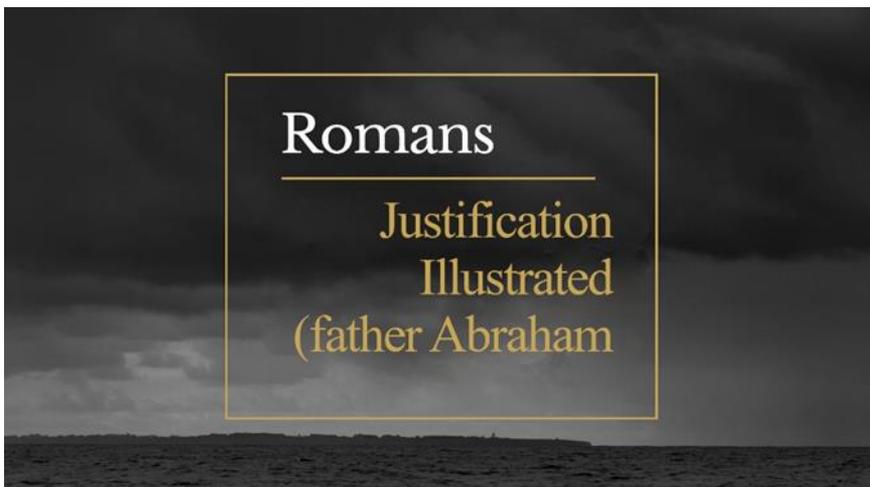
La justificación significa que Dios nos declara justos, es decir, como si no hubiéramos pecado. Cuando una persona recibe el don de la justicia, se produce un gran intercambio. Jesús toma nuestro pecado y nos da su justicia. ***Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.***(2 Corintios 5:21)

Resumen

En Romanos 3, Pablo presenta un argumento poderoso de que todos necesitamos la gracia de Dios y que la fe en Jesucristo es el único medio para estar bien con Dios. Este capítulo es central para la teología de Pablo, ya que establece que la salvación es un don de la gracia por medio de la fe, accesible a todas las personas por igual y que refleja tanto la justicia como la misericordia de Dios.

CAPITULO CUATRO

PADRE ABRAHAM - JUSTIFICACIÓN ILUSTRADA



Introducción

El capítulo 4 de Romanos es un texto fundamental para entender el concepto de la justificación por la fe en la teología de Pablo. En este capítulo, Pablo usa el ejemplo de Abraham para ilustrar cómo la justicia viene por la fe, no por las obras, y explica cómo esta verdad se aplica a todos los creyentes. Desde una perspectiva pentecostal, el capítulo destaca la importancia de vivir por fe y reconocer las promesas de Dios que vienen a través de una relación viva y activa con Él.

Pablo acaba de explicar que todos los hombres son pecadores y que no hay forma de que puedan reconciliarse con Dios excepto por medio de la fe en Jesucristo. Pablo sabía que los cristianos judíos cuestionarían inmediatamente esta nueva enseñanza. Esta era una gran revelación y diferente de lo que habían aprendido en su fe judía. Por eso, presenta un testimonio muy creíble que corroborará lo que acaba de compartir.

Abraham – es el testigo clave (vv.1-2)

Abraham es el padre del pueblo judío. Pablo les muestra cómo Abraham fue justificado ante Dios y qué papel desempeñó la Ley en su justificación (salvación), si es que tuvo alguno. Pablo comienza haciendo la pregunta: ***¿Fue Abraham justificado por las obras?*** (mediante la obediencia a la ley)?” (versículo 2)

La respuesta es no y Pablo comparte de las Escrituras dos hechos importantes acerca de la salvación de Abraham que prueban que su experiencia espiritual fue como la de los creyentes de hoy.

- 1) Abraham fue justificado por la fe, no por las obras, vv. 3** Según las Escrituras, Abraham fue justificado porque creyó a Dios. (Génesis 15:6)

2) **Abraham fue justificado por gracia, no por la ley, vv. 9-18**

Abraham también fue justificado antes de que se diera la ley y antes de la circuncisión. Abraham fue justificado por creer en la promesa de Dios, no por obedecer la ley de Dios, porque la ley de Dios dada por medio de Moisés aún no había sido dada. La promesa a Abraham fue dada puramente por la gracia de Dios. Abraham no la ganó ni la mereció. La ley no fue dada para salvar a las personas, sino para mostrarles que necesitaban ser salvadas (Rom. 4:15).

Abraham es también el Padre de todos los que creen

El hecho de que Abraham fuese justificado por gracia y no por la ley demuestra que la salvación es para todos. Abraham es el padre de todos los creyentes, tanto judíos como gentiles. Pablo explica cómo Abraham no sólo es el padre natural de Israel, sino espiritualmente el padre de todos los que "creen". Este es el cumplimiento de Génesis 17:5: "***Te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.***" (vs. 17) Así que, Abraham es el padre de todos los que tienen fe salvadora.

La fe de Abraham: fe salvadora, versículos 18-21 Abraham da un ejemplo notable de fe y, por lo tanto, es un gran ejemplo de fe salvadora. A través del testimonio de Abraham, Pablo nos muestra cuatro claves para la verdadera fe.

1. vs. 18 – Contra toda esperanza. La verdadera fe no se basa en sentimientos. Puede que te sientas desesperanzado, pero la fe cree en la promesa de Dios por encima de cómo nos sentimos.
2. vs. 19 – No consideró las circunstancias. Las cosas pueden parecer imposibles. Toda la evidencia natural y los hechos pueden ser contrarios a la promesa, pero la fe no mira los hechos, mira a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Abraham no negó los hechos, solo creyó que Dios era más grande que los hechos.
circunstancias.

3. vs. 20 – No vaciló en la duda ni en la incredulidad. Si nuestros sentimientos y las circunstancias se convierten en nuestro centro de atención, la duda y el temor comenzarán a consumir nuestros pensamientos. Comenzaremos a cuestionar a Dios: ¿Dios realmente dijo...? Santiago 1 dice que la persona que duda es inestable y no recibirá nada de Dios. Abraham no vaciló, sino que se fortaleció en su fe. ¿Cómo? Dando gloria a Dios.

4. vs. 21 – Estaba completamente convencido de que Dios tenía el poder para hacerlo. La fe verdadera es la confianza plena en que Dios hará exactamente lo que dijo que haría, independientemente de las circunstancias o la situación.

Abraham no anduvo por vista, sino por fe. Demostró a todos que Dios cumple lo que promete. Todo lo que tenemos que hacer es creer. Aunque Pablo habla específicamente de cómo alguien es salvo, justificado, hecho justo ante Dios, esto es una verdad para cada promesa de Dios. La forma en que recibimos lo que Dios ha provisto y prometido es por fe. Este ejemplo de la justificación de Abraham sirve como ejemplo para nosotros, a quienes se nos acredita la justicia de Cristo si creemos en Dios, quien resucitó a Jesús de entre los muertos.

El evangelio es “poder de Dios para salvación” (Rom. 1:16) por causa de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Romanos 4:24 y Romanos 10:9-10 son paralelos entre sí. Jesucristo fue “entregado a muerte por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación” (Rom. 4:25, traducción literal). Esto significa que la resurrección de Cristo es la prueba de que Dios aceptó el sacrificio de Su Hijo, y que ahora los pecadores pueden ser justificados sin que Dios viole Su propia ley o contradiga Su propia naturaleza.

La clave, por supuesto, es “si creemos” (Rom. 4:24). Hay más de sesenta referencias a la fe o la incredulidad en Romanos. El poder salvador de Dios lo experimentan quienes creen en Cristo (Rom. 1:16), su justicia es dada a quienes creen (Rom. 4:23), somos justificados por la fe (Rom. 5:1), el objeto de nuestra fe es Jesucristo, quien murió por nosotros y resucitó.

Resumen

Romanos 4 enseña que la fe es el fundamento de la justicia, tal como lo demostró Abraham, cuya confianza en Dios lo convirtió en el padre espiritual de todos los creyentes. Desde un punto de vista pentecostal, este capítulo inspira a los creyentes a adoptar una fe activa, guiada por el Espíritu, que cree en las promesas milagrosas de Dios y vive en el poder de la resurrección de Jesús.

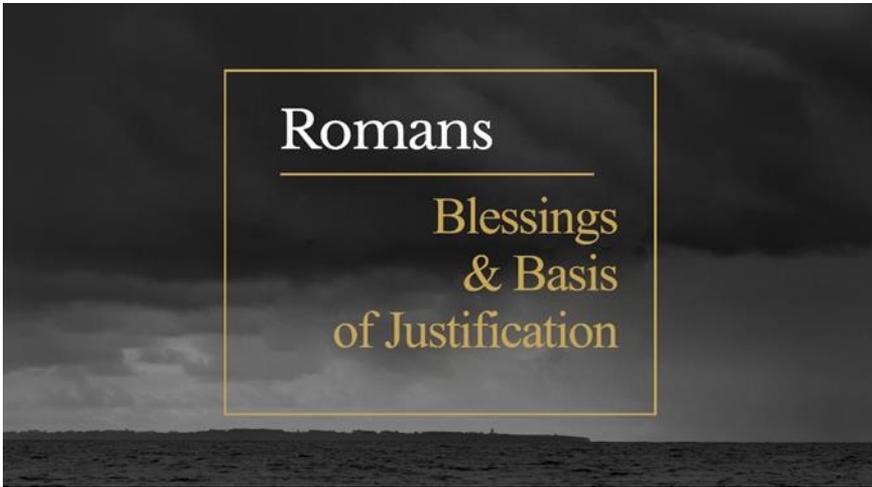
¿CÓMO SE SALVABAN LAS PERSONAS ANTES DE CRISTO? A

menudo me hacen esta pregunta. Algunos piensan que fue “por guardar la ley”. La Biblia dice: “para que por las obras de la ley ningún ser humano sea justificado” (Romanos 3:2). Otros dicen: “se salvaron al ofrecer sacrificios a Dios”. Se equivocan. La Biblia dice: “que la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar el pecado” (Hebreos 10:4). Entonces, ¿cómo se salvaron?**FUERON SALVOS POR FE - ¡de la misma manera que la gente es salva hoy!** En Hebreos 11, encontramos veintiún veces las palabras “por la fe”, siempre refiriéndose a uno de los santos del Antiguo Testamento.

Si eres judío, eres hijo de Abraham físicamente, pero no espiritualmente. Abraham es el padre de todos los que creen en Jesucristo y son justificados por la fe. Si eres gentil, nunca podrás ser descendiente natural de Abraham, pero sí puedes ser uno de sus descendientes espirituales. Abraham “**CREYÓ A DIOS, Y LE FUE CONTADO POR JUSTICIA**” (Rom. 4:3).

CAPÍTULO CINCO

Resultados de la Justificación



Introducción

Romanos 5 ofrece una poderosa exploración de los resultados de la justificación a través de Jesucristo, contrastando el pecado de Adán con la redención traída por Jesús. Pablo explica cómo los creyentes son liberados de la condenación y bendecidos con paz, gracia, esperanza y un futuro seguro. Desde una perspectiva pentecostal, Romanos 5 enfatiza el poder transformador del sacrificio de Cristo, el papel del Espíritu Santo en nuestras vidas y la esperanza que tenemos en la vida eterna.

Es un capítulo fundamental en la carta de Pablo, que destaca el increíble impacto de la justicia de Cristo en la humanidad. Es un mensaje de esperanza que nos recuerda que, por la obediencia de un hombre, muchos serán justificados.

Este capítulo enfatiza la unidad de todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, como un solo pueblo justificado por la fe en Cristo. Es un llamado a abrazarnos unos a otros y glorificar a Dios juntos.

En este texto, profundizaré en las profundas verdades que se encuentran en Romanos 5, y exploraré cómo el acto de justicia de Cristo conduce a la justificación y la vida para todos los que creen. Veremos cómo este capítulo prepara el terreno para la aplicación práctica de vivir como un solo cuerpo en Cristo.

Paz y alegría a través de la justificación

El capítulo 5 de Romanos enfatiza la paz y el gozo que los creyentes experimentan mediante la justificación por la fe en Jesucristo. Destaca la reconciliación entre Dios y la humanidad lograda mediante la muerte de Cristo.

Acceso a la gracia

Pablo explica que “por la fe tenemos entrada a esta gracia en la cual estamos firmes” (Romanos 5:2). Este acceso a la gracia de Dios es un resultado directo de nuestra justificación por la fe.

Algunos puntos claves sobre el acceso a la gracia:

- Es por fe, no por obras ni méritos.
- Nos mantenemos firmes en esta gracia, no en nuestra propia fuerza.
- Esta gracia nos da acceso confiado a la presencia de Dios.

En Cristo, ya no hay barreras entre nosotros y Dios. Podemos acercarnos con valentía a su trono de gracia para “alcanzar misericordia” y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16 NVI).

Regocijándonos en la esperanza y en las pruebas

No sólo tenemos paz con Dios, sino que también nos “regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Romanos 5:2 NVI). Nuestra justificación nos da la expectativa segura de participar de la gloria de Dios por la eternidad.

Pero no nos regocijamos sólo en la gloria futura. Pablo dice: “También nos gloriamos en las tribulaciones” (Romanos 5:3 NVI). Podemos regocijarnos incluso en las pruebas porque:

1. La tribulación produce perseverancia.
2. La perseverancia produce carácter
3. El carácter produce esperanza

Esta esperanza no nos defraudará, porque “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Romanos 5:5 NVI). El amor de Dios nos da la fuerza para regocijarnos, incluso en los desafíos más difíciles de la vida. Además, no debemos culpar a Dios por los problemas que encontramos en esta vida. Dios usa todas las cosas para nuestro bien.

Así pues, como creyentes justificados, tenemos todas las razones para vivir con una paz segura y un gozo inquebrantable. Nuestra esperanza está anclada en el amor de Dios, asegurada por la obra terminada de Cristo.

Cristo murió por los impíos

Uno de los aspectos más llamativos del amor de Dios es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. “Mas Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). Este acto desinteresado subraya el alcance del amor de Dios.

Considere estos puntos:

- Cristo murió por nosotros cuando éramos “sin fuerzas” e “impíos” (Romanos 5:6)
- Su sacrificio no se basó en nuestro mérito sino en su amor sin límites.
- Este amor no tiene paralelo, pues raramente alguien moriría por una persona justa (Romanos 5:7)

Salvado de la ira de Dios

Por la muerte de Cristo, somos salvos de la ira justa de Dios. “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:9). Esta seguridad de salvación es el resultado del amor demostrado por Dios.

Esto es lo que esto significa para nosotros:

- Somos justificados y hechos justos ante Dios a través de la sangre de Cristo.
- La ira de Dios contra el pecado fue satisfecha a través del sacrificio de Cristo.
- Tenemos paz con Dios y estamos reconciliados con Él (Romanos 5:1, 10)

El amor de Dios, demostrado a través de la muerte de Cristo, nos rescata de las consecuencias de nuestro pecado y nos da nueva vida.

Reconciliado con Dios

Estoy lleno de alegría por mi reconciliación con Dios.
La muerte sacrificial de Cristo lo ha hecho posible.

Regocijándonos en la reconciliación

Puedo regocijarme incluso durante las tribulaciones. ¿Por qué? Porque estoy convencido de la fidelidad de Dios y de su gracia incondicional. Como dice Romanos 5:3-4: “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.” (RVR1960)

La esperanza y el regocijo están íntimamente relacionados. No puedo regocijarme en tiempos difíciles sin esperanza. Y mi esperanza está anclada en:

- El amor de Dios
- La obra terminada de Cristo
- La promesa de gloria futura

Pablo se jactaba de sus sufrimientos (no de ellos) porque sabía que, con el tiempo, estos producían esperanza. Aquellos que luchan por regocijarse en las pruebas tal vez no estén completamente convencidos de la fidelidad de Dios. Pero yo elijo gloriarme en las tribulaciones, sabiendo que conducen a una esperanza inquebrantable.

Muerte por Adán, vida por Cristo

La elección de Adán en el Jardín del Edén tuvo consecuencias devastadoras para toda la humanidad. Por la desobediencia de un hombre, el pecado y la muerte entraron en el mundo, afectando a todas las generaciones posteriores.

El pecado entró al mundo por medio de un hombre

El pecado de Adán en el Jardín del Edén no fue un hecho aislado. Sus repercusiones se hacen eco a lo largo de la historia, introduciendo el pecado y la muerte a la experiencia humana. Como dice Romanos 5:12: “*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre,*

muerte por el pecado, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron."La elección de Adán puso en marcha un ciclo trágico de pecado y mortalidad que ha plagado a la humanidad desde entonces.

Pablo enseña que a través del pecado de un solo hombre, Adán,

- El pecado entró en el mundo. 5:12
- La muerte entró en el mundo. 5:12
- La muerte llega a todos los hombres. 5:12
- La muerte reinó. 5:14
- Muchos mueren por la transgresión de un solo hombre. 5:15
- El juicio siguió a un solo pecado. 5:16
- **Y trajo condenación. 5:16**
- La muerte reinó por un solo hombre. 5:17
- Condenación para todos los hombres. 5:18
- Muchos fueron hechos pecadores. 5:19
- El pecado reinó en la muerte. 5:21

Pablo continuará enseñándonos que a través de un solo hombre, Jesucristo, todo lo anterior se revierte.

El reinado de la muerte desde Adán hasta Moisés

Desde Adán hasta Moisés, la muerte reinó sin oposición. Incluso aquellos que no habían pecado de la misma manera que Adán estaban sujetos al poder de la muerte. Como explica Romanos 5:14: *"No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.*

Consideremos estos puntos clave sobre el reinado de la Muerte:

- Duró desde Adán hasta Moisés.
- Afectó a todos,

- Prefiguraba la venida de Cristo, que rompería el poder de la muerte.

El reinado de la muerte durante este período subraya la necesidad imperiosa de un Salvador. Solo a través de Jesucristo se podía romper la maldición del pecado y la muerte, ofreciendo esperanza y vida a todos los que creen en Él.

Contraste entre la transgresión de Adán y el don de Cristo

Una parte importante de Romanos 5 compara y contrasta las consecuencias de la desobediencia de Adán con los beneficios de la obediencia de Cristo. Profundicemos en esta poderosa verdad.

La gracia abunda más que el pecado

Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia de Dios. Romanos 5:20 dice: *También la ley se introdujo para que el pecado abundase; pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia.*"

El amor de Dios es tan asombroso que Su gracia siempre es mayor que nuestro pecado. No podemos pecar más que la gracia de Dios, pero sí podemos rechazarla. Esto no significa que la gracia cubra el pecado. La gracia es el poder y la capacidad de Dios en nuestra vida para resistir el pecado. No importa cuán grande sea la tentación, la gracia de Dios es suficiente para resistirla. Ahora bien, si rechazas la gracia de Dios y te dejas llevar por la tentación y el pecado, la buena noticia es que las MISERICORDIAS de Dios son nuevas cada mañana. Cuanto más crezcamos como cristianos, más accederemos a Su gracia.

La gracia reina por la justicia para vida eterna por medio de Jesucristo. El pecado una vez reinó en la muerte, pero ahora la gracia reina suprema.

La ley expone nuestros defectos y pecados, como un telón de fondo que resalta las imperfecciones de una piedra preciosa. Mi corazón pecador se siente atraído a cruzar los límites entre el bien y el mal, por lo que la ley en realidad aviva más el pecado en mí.

Pero la gracia de Dios es más que suficiente para:

- Resiste la tentación
- Somete mi naturaleza pecaminosa
- Reinar por medio de la justicia
- Trae vida eterna a través de Jesús

El reino del pecado es como un tirano cruel, pero el reino de la gracia es como un príncipe justo y gentil. La gracia brilla aún más en el contexto de la opresión del pecado.

A continuación se presentan algunos puntos clave sobre el pecado y la gracia:

- El pecado reinó como un tirano, trayendo muerte y condenación.
- La ley hizo evidente el poder del pecado, haciendo que aumentara.
- Pero la gracia de Dios es mucho mayor que el poder del pecado.
- La gracia sobreabunda sobre el pecado abundante

Estoy asombrado de cómo la gracia de Dios vence el pecado:

“Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.” (Romanos 5:21 NVI)

La gracia reina a través de:

1. Justicia – La gracia produce una vida correcta, no más pecado.
2. Jesucristo – La gracia viene solo a través de Jesús, no de nuestros esfuerzos.
3. Vida eterna – La gracia trae vida eterna, triunfando sobre la muerte.

Conclusión

El cristianismo se basa en la gracia; todas las demás religiones se basan en las obras. A lo largo de los años, muchos han intentado añadir obras al cristianismo. No se trata de gracia más obras. ¡Ni se te ocurra pensar en eso! No somos justos por nuestras obras. Es por gracia y solo por gracia que somos salvos.

Actualmente sólo existen dos pueblos entre la humanidad:

los que están en Adán, los que están en Cristo –

Los que no se salvan, los que se salvan

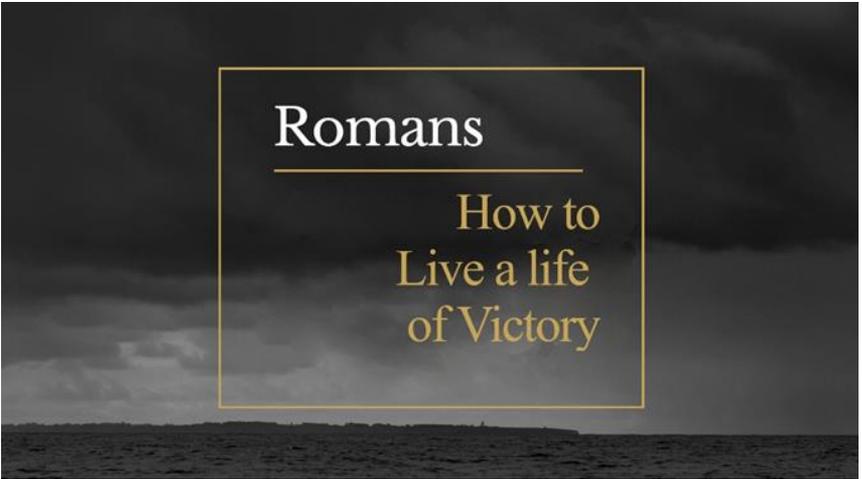
Punto de aclaración

Nadie va al infierno por el pecado de otra persona. La gente no va al infierno por el pecado de Adán. El pecado de Adán trajo una maldición sobre toda la raza humana y, como resultado, todos los hombres pecan. Entonces, una persona va al infierno por sus pecados y solo si ha rechazado a Cristo. Jesús vino a la tierra, murió en la cruz y resucitó al tercer día para redimir al hombre. Jesús es nuestro redentor. (Gálatas 3:13) Tomó nuestros pecados y nos dio su justicia. (2 Corintios 5:21) El punto central de los argumentos de Pablo en estos capítulos es mostrar cómo cada persona, independientemente de quién sea, o sus creencias religiosas, nacionalidad, género o antecedentes, nunca puede ganar o merecer su justicia. Todos necesitamos un Salvador. Solo la fe en Cristo hace que una persona esté bien con Dios. *No hay justo, ni siquiera uno..*" (Romanos 3:10) Somos justificados ante Dios cuando nacemos de nuevo por gracia mediante la fe. (Efesios 1:8) Todo el libro de Romanos es una revelación de esta verdad: la justicia por la fe.

CAPÍTULO 6

Nueva vida en Cristo

Una vida de victoria



Introducción

El capítulo 6 de Romanos trata sobre el poder transformador de la salvación a través de Cristo, centrándose en la nueva vida del creyente en Él y la liberación del control del pecado. Este capítulo enfatiza la victoria del creyente sobre el pecado, la nueva identidad en Cristo y el caminar fortalecido por medio del Espíritu Santo. Ofrece perspectivas sobre la santidad práctica, la libertad del pecado y el empoderamiento espiritual que permite a los creyentes vivir la voluntad de Dios.

Si alguna vez ha estado en un tribunal o ha visto un juicio por televisión, habrá visto momentos en que el abogado del acusado o la fiscalía se ponen de pie y dicen: “Señoría, ¡me opongo!”. Algunos de los cristianos romanos habrían sentido ganas de objetar al oír que se leía la carta de Pablo. Pablo se anticipa a su pensamiento y en los capítulos 6 al 8 defiende la doctrina de la justificación por la fe al abordar tres objeciones principales:

1) Si la gracia de Dios abunda cuando pecamos, “debemos continuar pecando para que podamos experimentar más gracia” (Rom. 6:1—14);

2) Si ya no estamos bajo la ley, entonces estamos libres para vivir como queramos (Rom. 6:15—7:6).

3) Si esto es correcto, entonces la ley de Dios ahora está hecha pecadores” (Rom. 7:7—25).

Estas objeciones demuestran que la gente no entendía ni la ley ni la gracia, y lo mismo ocurre hoy. Estaban yendo a los extremos: el legalismo por un lado y el libertinaje por el otro. Así que, cuando Pablo defiende la justificación por la fe, comienza explicando: **santificación** La santificación es el proceso de

“Ocupándonos de vuestra salvación” (Filipenses 2:12). Es la “salvación de vuestra alma” (1 Pedro 1:9). La justificación es instantánea, en el momento en que naces de nuevo tu espíritu se convierte en una nueva creación. Espiritualmente y posicionalmente estás bien con Dios. Es una experiencia que ocurre una sola vez. No naces de nuevo una y otra vez. Sin embargo, una vez que naces de nuevo comienzas a ser conformado a la imagen de Cristo. Es la renovación de tu mente. Todo lo cual es parte del proceso de “santificación”.

Así pues, Pablo explica cómo podemos vivir vidas de victoria (Rom. 6), libertad (Rom. 7) y seguridad (Rom. 8). Explica nuestra relación con la carne, la ley y el Espíritu Santo. En Romanos 6, Pablo dio tres instrucciones para alcanzar la victoria sobre el pecado.

1. Conocer (6:1—10)

La repetición de la palabra conocer en Romanos 6:3, 6 y 9 indica que Pablo quiere que entendamos una doctrina básica. La vida cristiana depende del conocimiento cristiano; el deber siempre se basa en la doctrina. Si Satanás puede mantener a un cristiano ignorante, puede mantenerlo impotente.

La verdad básica que enseña Pablo es la identificación del creyente con Cristo en la muerte, sepultura y resurrección. Así como nos identificamos con Adán en el pecado y la condenación, también nos identificamos con Cristo en la muerte, sepultura y resurrección. ahora identificado con Cristo en justicia y justificación.

En Romanos 5:12, Pablo hace una transición de discutir “pecados” Para discutir “pecado” —de las acciones al principio, del fruto a la raíz. Jesucristo no sólo murió por nuestros pecados, sino que también murió al pecado, y nosotros morimos con Él.

La justificación por la fe no es simplemente un asunto legal entre Dios y yo; es una relación viva. Es “la justificación que trae vida”. Como creyentes, estamos en Cristo y nos identificamos con Él. Por lo tanto, todo lo que le sucedió a Cristo nos sucedió a nosotros. Cuando Él murió, nosotros morimos. Cuando Él resucitó, nosotros resucitamos en Él. Ahora estamos sentados con Él en los lugares celestiales (ver Efesios 2:1-10; Colosenses 3:1-3). Debido a esta unión viva con Cristo, el creyente tiene una relación totalmente nueva con el pecado.

El creyente está muerto al pecado (vv. 2-5). “Con Cristo estoy juntamente crucificado” (Gálatas 2:20). Si un borracho muere, ya no puede ser tentado por el alcohol porque su cuerpo está muerto a todos los sentidos físicos. No puede ver el alcohol, olerlo, saborearlo ni desearlo. En Jesucristo hemos muerto al pecado, de modo que ya no queremos beber.” **continuar en pecado**.” Pero no sólo estamos muertos al pecado; también estamos vivos en Cristo. Hemos sido resucitados de entre los muertos y ahora caminamos en el poder de Su resurrección. Andamos en “novedad de vida” porque compartimos Su vida. “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo” (Gálatas 2:20). El creyente también tiene la seguridad de su futura resurrección (Romanos 6:5) ¡y nosotros compartimos Su poder de resurrección hoy! (Romanos 6:4)

El creyente ha muerto a la vida anterior y ha resucitado para disfrutar de una nueva vida. El creyente ya no quiere volver a pecar. Por lo tanto, el creyente no puede vivir deliberadamente en pecado, ya que tiene una nueva relación con el pecado debido a su identificación con Cristo.

Luego Pablo introdujo un segundo hecho. El creyente no debe servir al pecado (vv. 6-10). El pecado es un amo terrible, y encuentra un siervo dispuesto en el cuerpo humano. El cuerpo no es pecaminoso; el cuerpo es neutral. Puede ser controlado por el pecado o por Dios. Pero la naturaleza caída del hombre, que no cambia en la conversión, le da al pecado una cabeza de playa desde la cual puede atacar y luego controlar: Pablo expresó el problema: “Porque yo sé que

en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo (Rom. 7:18).

Aquí se introduce un hecho tremendo: el viejo hombre (el viejo ego, el yo) fue crucificado con Cristo para que el cuerpo no tuviera que ser controlado por el pecado. La palabra destruido en Romanos 6:6 no significa aniquilado; significa "hecho inactivo, hecho sin efecto". La misma palabra griega se traduce "desatado" en Romanos 7:2. Si el esposo de una mujer muere, ella queda "desatada" de la ley de su esposo y es libre para casarse nuevamente. Hay un cambio en la relación. [La ley todavía está allí, pero no tiene autoridad sobre la mujer porque su esposo está muerto.

El pecado quiere ser nuestro amo. Encuentra un punto de apoyo en la vieja naturaleza, y a través de ella busca controlar a los miembros del cuerpo. Pero en Jesucristo, morimos al pecado, y la vieja naturaleza fue crucificada de modo que la vieja vida quedó inoperante. Pablo no estaba describiendo una experiencia; estaba afirmando un hecho. La experiencia práctica vendría después. Es un hecho histórico que Jesucristo murió en la cruz. También es un hecho histórico que el creyente murió con Él, y "el que ha muerto, ha sido justificado del pecado" (Rom. 6:7). No "libre para pecar" como afirmaron falsamente los acusadores de Pablo, sino "libre del pecado".

El pecado y la muerte no tienen dominio sobre Cristo. Estamos "en Cristo"; por lo tanto, el pecado y la muerte no tienen dominio sobre nosotros. Jesucristo no sólo murió "por el pecado", sino que también murió "al pecado". Es decir, no sólo pagó la pena por el pecado, sino que rompió el poder del pecado. Esta idea de dominio nos lleva de nuevo a Romanos 5:12-21, donde Pablo trató con los "reinados" del pecado, la muerte y la gracia. Por medio de Cristo "reinamos en vida" (Rom. 5:17) de modo que el pecado ya no controla nuestras vidas.

La gran pregunta ahora es: "Creo en los hechos de la historia,

Pero ¿cómo puedo hacer que esto funcione en mi experiencia diaria? Esto nos lleva a la segunda instrucción de Pablo.

2. CONSIDERA (6:11)

En algunas partes de los Estados Unidos, “considerar” significa “pensar” o “adivinar”. “Creo” también es el equivalente de “supongo”. Pero ninguno de estos significados populares puede aplicarse a este versículo. La palabra “considerar” es una traducción de una palabra griega que se usa cuarenta y una veces en el Nuevo Testamento y diecinueve veces solo en Romanos. Aparece en Romanos 4, donde se traduce como “contar, calcular, imputar”. Significa “tomar en cuenta, calcular, estimar”.

Considerar también significa “poner en cuenta”, que es quizás la mejor traducción. Simplemente significa creer que lo que Dios dice en Su Palabra es realmente cierto en tu vida. Pablo no les dijo a sus lectores que se sintieran como si estuvieran muertos al pecado, o incluso que lo entendieran completamente, sino que **Actuar** En la Palabra de Dios, los creyentes se basan en la Palabra de Dios y la reclaman como propia. El ajuste de cuentas es una cuestión de fe que produce acción. Es como endosar un cheque: si realmente creemos que el dinero está en la cuenta corriente, firmaremos con nuestro nombre y cobraremos el dinero. El ajuste de cuentas no es reclamar una promesa, sino actuar en base a un hecho. Dios no nos ordena que muramos al pecado. Nos dice que estamos muertos al pecado y vivos para Dios, y luego nos ordena que actuemos en consecuencia. Incluso si no actuamos en consecuencia, los hechos siguen siendo ciertos.

La primera instrucción de Pablo (“conocer”) se centra en la mente, y esta segunda instrucción (“considerar”) se centra en el corazón. Su tercera instrucción trata sobre la (“voluntad”).

3. RENDIMIENTO (6:12—23)

La palabra ceder se encuentra cinco veces en esta sección (Rom.

6:13, 16, 19) y significa “poner a disposición, presentar, ofrecer como sacrificio”. Según Romanos 12:1, el cuerpo del creyente debe ser presentado al Señor como “sacrificio vivo” para Su gloria. Los sacrificios del Antiguo Testamento eran sacrificios muertos. El Señor puede pedirnos a algunos de nosotros que muramos por Él, pero nos pide a todos que nos sumerjamos por Él.

¿Cómo debemos ceder?(vv. 12-13). Este es un acto de la voluntad basado en el conocimiento que tenemos de lo que Cristo ha hecho por nosotros. Es un acto inteligente (una decisión/elección), no la decisión impulsiva del momento basada en alguna emoción. Es importante notar los tiempos de los verbos en estos versículos. Una traducción literal es “No permitan constantemente que el pecado reine en su cuerpo mortal de modo que estén constantemente obedeciendo a sus concupiscencias. Ni presenten constantemente sus miembros como armas [o herramientas] de “No os sometáis al pecado, sino presentaos de una vez por todas a Dios.” Esa rendición de una vez por todas se describe en Romanos 12:1.

En la vida del creyente debe haber una entrega final y completa del cuerpo (carne) a Jesucristo. Esto no significa que no habrá más pasos de entrega, porque los habrá. Cuanto más caminemos con Cristo, más profunda debe llegar a ser la comunión. Pero no puede haber pasos subsiguientes sin ese primer paso. El tiempo del verbo en Romanos 12:1 corresponde con el de Romanos 6:13: una entrega al Señor de una vez por todas. Sin duda, nos entregamos a Él todos los días, pero incluso eso se basa en una entrega final y completa.

¿Por qué el Señor quiere tu cuerpo? Para empezar, el cuerpo del creyente es el templo de Dios, y Él quiere usarlo para Su gloria (1 Cor. 6:19-20; Fil. 1:20-21). Pero Pablo escribió que el cuerpo también es la herramienta y el arma de Dios (Ro. 1:1-2).

6:13). Dios quiere usar los miembros del cuerpo como herramientas para edificar su reino y armas para luchar contra sus enemigos. |

La Biblia está llena de historias (testimonios) de personas que permitieron que Dios las tomara y las usara (sus cuerpos) para cumplir la voluntad y los propósitos de Dios. Dios usó la vara en la mano de Moisés y conquistó Egipto. Usó la honda en la mano de David para derrotar a los filisteos. Usó las bocas y las lenguas de los profetas. Los “pies” rendidos de Pablo lo llevaron de ciudad en ciudad mientras proclamaba el evangelio. Los ojos del apóstol Juan vieron visiones del futuro, sus oídos escucharon el mensaje de Dios y sus dedos lo escribieron todo en un libro que podemos leer.

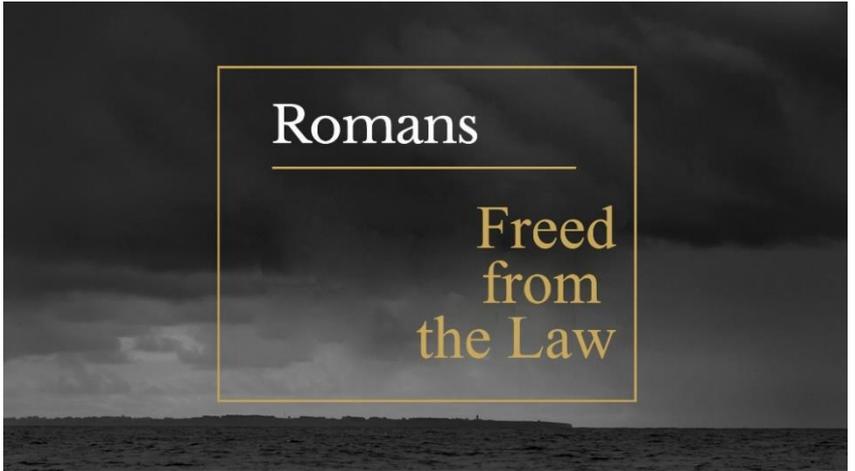
Pero también puedes leer en la Biblia relatos en los que hubo ocasiones en que las personas decidieron no rendirse a la voluntad de Dios y su cuerpo fue usado para propósitos pecaminosos. Los ojos de David miraron a la esposa de su vecino; su mente tramó un plan malvado; su mano firmó una orden cobarde para que el esposo de la mujer fuera asesinado. Al leer el Salmo 51, ves que todo su cuerpo fue afectado por el pecado: sus ojos (Sal. 51:3), mente (Sal. 51:6), oídos (Sal. 51:8), corazón (Sal. 51:10), y labios y boca (Sal. 51:14-15). ¡No es de extrañar que orara por una limpieza completa (Sal. 51:2)! |

RESUMEN

En Romanos 6, Pablo llama a los creyentes a reconocer su nueva identidad en Cristo y a vivir victoriosamente sobre el pecado por medio de la gracia de Dios. Para los pentecostales, este capítulo es un recordatorio del poder del Espíritu que obra en los creyentes, transformándolos a la semejanza de Cristo, capacitándolos para una vida santa y guiándolos hacia la vida eterna en comunión con Dios.

CAPÍTULO 7

LIBERADO DE LA LEY



Introducción

En este capítulo, Pablo quiere mostrar a los creyentes cómo debe evaluarse la Ley desde la perspectiva de un cristiano, alguien que ha experimentado la salvación en Jesús. Su objetivo es ilustrar claramente la gran diferencia entre la vida bajo la ley (como judío) por un lado, y la vida bajo la gracia (como cristiano) por el otro. Pablo usa el matrimonio para ilustrar cómo funciona la ley.

Versículos 1-6 – Liberados de la ley

Pablo usa el matrimonio para ilustrar cómo funciona la ley. La premisa es que la ley tiene jurisdicción sobre una persona solo mientras vive. La ley solo se aplica a quienes están vivos. Así como una mujer casada está ligada a su esposo por la ley solo mientras su esposo vive. Si su esposo muere, ella queda liberada de sus deberes de fidelidad hacia su esposo.

Por medio de Cristo, los creyentes mueren a la ley y cobran vida en Cristo. La ley muestra a los hombres su pecaminosidad y hace que elijan “morir” en Cristo al confiar en Él por fe. La ley sólo tiene derecho a imponer sus consecuencias mientras la persona esté viva en su vieja naturaleza y en su pecado. Cuando confiamos en Cristo por fe, nuestro viejo hombre muere al ser crucificado con Cristo. Como creyentes, somos liberados de la ley porque morimos conforme a ella.

El versículo 6 comienza con “**PERO AHORA**” Me encantan esas palabras poderosas. Ahora, como creyentes, servimos en la novedad del Espíritu y no en la vejez de la letra de la Ley. En otras palabras, no tratamos de ganarnos el camino hacia Dios guardando la Ley. Ahora, dejamos que el Espíritu nos guíe y nos conduzca a toda verdad y justicia, y Él nos permitirá honrar a Dios aparte de la Ley, aunque no en contradicción con ella.

Romanos 7:7-13 El propósito de la ley

Pablo anticipa entonces la pregunta que lógicamente seguiría: “*¿Qué diremos entonces? ¿Que la ley es pecado?*” Pablo responde inmediatamente a la pregunta. “*¡Por supuesto que no!*” Por eso, La ley de Dios no es ni fue nunca el problema... el problema fueron aquellos que por su propia naturaleza quebrantaron la ley, y eso te incluye a ti y a mí.

Entonces, ¿cuál es el propósito de la ley? La ley nos muestra que somos pecadores e incapaces de salvarnos por nosotros mismos. La ley debería hacernos correr a la cruz. La ley actúa como un espejo. Cuando te miras de cerca en un espejo, el espejo te mostrará dónde están la suciedad, las manchas y otros defectos en tu rostro. El espejo no puede hacer nada al respecto. Solo revela los problemas. Tienes que tomar agua y jabón y lavarte la suciedad para quedar limpio.

La ley es la misma. Sólo te muestra toda la suciedad y los problemas de tu vida, pero no puede hacer nada para solucionarlos. Ése es el problema con la ley. Todos somos culpables ante la ley. PERO... ahora tenemos la sangre de Jesús por la gracia de Dios que puede lavarnos y hacernos blancos como la nieve. La ley muestra claramente lo que es el pecado. No produce el pecado, sino que saca a la luz el verdadero carácter del pecado.

Romanos 7:14-25 La ley no puede salvarte

Después de haber explicado lo que la ley debe hacer, Pablo ahora explica lo que la ley no puede hacer.

La ley no puede cambiarte (v. 14). El carácter de la ley se describe en cuatro palabras: santa, justa, buena y espiritual. Nadie puede negar que la ley es santa y justa, porque es

Proviene del Dios santo, que es perfectamente justo en todo lo que dice y hace. La ley es buena. Nos revela la santidad de Dios y nos ayuda a ver nuestra necesidad de un Salvador.

¿Qué significa que la ley es “espiritual”? Significa que la ley se ocupa del hombre interior, la parte espiritual del hombre, así como de las acciones externas. En la entrega original de la ley en Éxodo, el énfasis estaba en las acciones externas. Pero cuando Moisés reiteró la ley en Deuteronomio, enfatizó la calidad interna de la ley en relación con el corazón del hombre. Este énfasis espiritual se establece claramente en Deuteronomio 10:12-13. La repetición de la palabra amor en Deuteronomio también muestra que la interpretación más profunda de la ley se relaciona con el hombre interior (Deut. 4:37; 6:4-6; 10:12; 11:1; 30:6, 16, 20).

Nuestra naturaleza es carnal, pero la naturaleza de la ley es espiritual. Esto explica por qué la vieja naturaleza responde como lo hace a la ley. Se ha dicho con acierto: “La vieja naturaleza no conoce ley, la nueva naturaleza no necesita ley”. La ley no puede transformar la vieja naturaleza; sólo puede revelar cuán pecaminosa es esa vieja naturaleza. El creyente que trata de vivir bajo la ley sólo activará la vieja naturaleza; no la erradicará. La ley no puede capacitarnos para hacer el bien (vv. 15-21). Tres veces en este pasaje Pablo afirmó que el pecado mora en nosotros (Rom. 7:17, 18, 20). Se refería, por supuesto, a la vieja naturaleza. También es cierto que el Espíritu Santo mora en nosotros; y en Romanos 8, Pablo explicó cómo el Espíritu de Dios nos capacita para vivir en victoria, algo que la ley no nos puede ayudar a hacer.

Los muchos pronombres que Pablo utiliza en esta sección han hecho que se ofrezcan diferentes interpretaciones teológicas para tratar de explicar el significado de estos versículos. Muchos, cuando leen estos versículos, piensan: *Esa es mi historia, esa es mi experiencia*. Su instinto es correcto, pero su interpretación es errónea.

Los verdaderos creyentes no tienen ningún tipo de **personalidad dividida**. La salvación hace al hombre completo. Pablo fue **no** diciendo que era un mentiroso, ladrón y asesino y que no había manera de evitar quebrantar la ley de Dios.

Sin embargo, lo que estaba diciendo era que por sí mismo no podía... **cumplir** la ley de Dios. En el capítulo 6, la pregunta de Pablo era: "¿Cómo puedo dejar de hacer cosas malas?", y aquí, en el capítulo 7, es: "¿Cómo puedo hacer algo bueno?". La respuesta es que no podemos hacerlo con nuestras propias fuerzas.

El legalista dice: "Obedece la ley y harás el bien y vivirás una buena vida". Pero la ley solo revela y despierta el pecado, mostrando cuán pecaminoso es. La ley es buena, pero es imposible obedecerla, por lo tanto no puede salvarte. La ley no nos puede capacitar para hacer el bien.

Romanos 7:21-25 La ley no puede hacerte libre

Cuando una persona se somete a la ley, lo único que consigue es esclavizarla, porque "el poder del pecado es la ley" (1 Corintios 15:56). En lugar de capacitarnos y darnos el poder para vencer, la ley actúa como un imán que extrae de nosotros todo tipo de pecado y corrupción. El hombre interior puede deleitarse en la ley de Dios (Salmos 119:35), pero la vieja naturaleza se deleita en quebrantarla. ¡No es de extrañar que el creyente que está bajo la ley se canse y se desanime, y finalmente se dé por vencido! Es un cautivo y su condición es "miserable". La ley no puede liberarte.

Entonces, ¿existe alguna manera de ser libre?
¡Absolutamente! Hay alguien que puede y quiere liberarte:
¡Jesucristo nuestro Señor! Cuando recibes a Cristo, mueres a la ley y ya no estás bajo su autoridad. El creyente está vivo para Dios.

y poder recurrir al poder del Espíritu Santo. En el próximo capítulo veremos la explicación completa de esta victoria en Jesús.

La última frase de este capítulo no enseña que el creyente viva una vida dividida: pecando con su carne pero sirviendo a Dios con su mente. Esto significaría que su cuerpo estaría siendo utilizado de dos maneras diferentes al mismo tiempo, y eso es imposible. El creyente se da cuenta de que hay una lucha dentro de él entre la carne y el Espíritu (Gálatas 5:16-18), pero sabe que uno o el otro debe tener el control.

Reflexiones finales

A pesar de las palabras claras del Nuevo Testamento que afirman que los cristianos deben vivir vidas santas, una y otra vez nos encontramos con personas que quieren hacer referencia a Romanos 7 como una lucha interna del cristiano. Lo hacen sin darse cuenta de que en realidad se están identificando con un **no redimido** persona que no experimenta el poder de Dios.

La actitud descrita en este capítulo es la de una persona que quiere hacer lo bueno, pero se da cuenta de que no puede hacerlo. Esta persona no justifica sus pecados, sino que sufre bajo el peso de su incapacidad para hacer lo bueno. Lamentablemente, Romanos 7 es usado con frecuencia y con gusto por personas del mundo religioso para justificar sus propios pecados, diciendo: "Era lo mismo con Pablo...."

Referir este pasaje a los cristianos es invalidar por completo la salvación que Jesús nos ha traído. ¿Cómo podemos hablar de salvación en el caso de una persona que es incapaz de hacer el bien y que todavía sufre la miseria de estar esclavizada por el pecado?

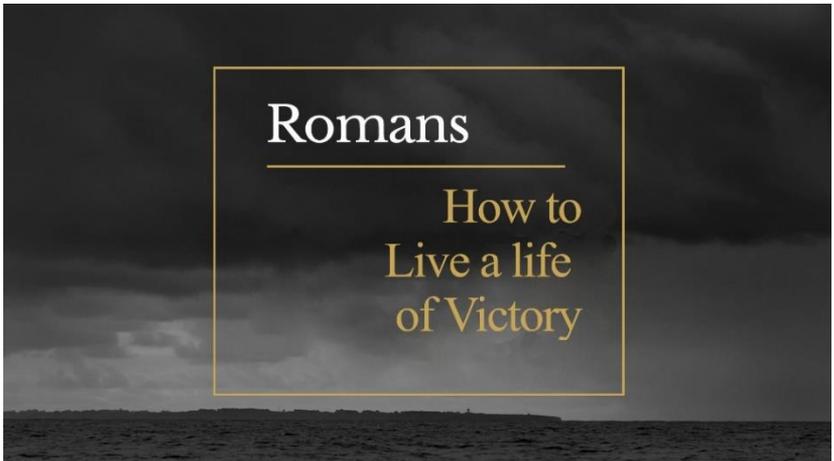
Pablo utiliza un lenguaje muy fuerte y a veces confuso al describir el problema de la ley, con afirmaciones como: “No hago el bien que quiero, sino que hago el mal que no quiero”, o “sé que en mí no mora el bien”. Sin embargo, si comparamos estas afirmaciones con otros pasajes del Nuevo Testamento, incluso los de la misma carta, es evidente que no pretende enseñar que el hombre sea incapaz de hacer nada bueno. Muy por el contrario, estas afirmaciones expresan la actitud de alguien que es profundamente consciente de lo que significan sus pecados delante de Dios y busca con humildad y desesperación la solución a sus problemas (“¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré...?”).

El versículo 25a (“¡Gracias a Dios por Jesucristo nuestro Señor!”) nos ofrece la respuesta: la salvación en Jesús. En el versículo 25b resume todo una vez más, para hacer la transición a su descripción de la victoria triunfal de Jesús (a partir de 8,1) y la consiguiente liberación del pecado y de la muerte.

¡Lo mejor está por venir! Romanos 8 explica la obra del Espíritu Santo para vencer lo malo y producir lo bueno.

CAPÍTULO OCHO

LIBERTAD EN EL ESPÍRITU



INTRODUCCIÓN

Si me pidieran que eligiera un capítulo favorito de la Biblia, sería este. Romanos 8 nos muestra cómo el Espíritu Santo capacita al creyente para vivir una vida cristiana victoriosa. El capítulo comienza en el versículo 1 con “ninguna condenación” y termina en el versículo 39 con “ninguna separación”.

Pablo nos ofrece una visión completa de la vida cristiana en este único capítulo. En los versículos 1, 30 y 33 nos da la justificación. En los versículos 2 al 17, nos habla de la santificación. Y en los versículos 18 al 39, nos habla de nuestra glorificación. Este capítulo es rico en doctrina, pero muy práctico, ya que todo el capítulo trata de la vida cristiana diaria. Es un capítulo entero sobre la victoria espiritual y la seguridad eterna que tenemos en Jesucristo.

La primera mitad de Romanos 8 trata de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas como cristianos. El Espíritu Santo se menciona diecinueve veces en los primeros veintisiete versículos. Esta es la única manera en que un creyente puede vivir la vida a la que Dios lo ha llamado. Nadie puede vivir la vida cristiana con sus propias fuerzas. La única persona que pudo hacerlo fue Jesucristo mismo. La única manera en que usted y yo podemos vivir la vida cristiana es mediante el poder del Espíritu de Dios, que Él ha puesto dentro de nosotros.

La persona no salva está viva físicamente, pero muerta espiritualmente. Puede ser moral e incluso religiosa, pero carece de vida espiritual. Los que son salvos están vivos espiritualmente. Han sido redimidos y restaurados para Dios. Tienen PAZ con Dios. Los no salvos están en guerra con Dios y no tienen paz. (Isaías 48:22). Su hombre interior está muerto para con Dios y no responde a las cosas del Espíritu.

Como creyente, tienes el espíritu de Dios y Él vive en tu interior (Rom. 8:9). También eres hijo de Dios (Rom. 8:16). La pregunta que necesita respuesta es: ¿vives en la carne o en el Espíritu? ¿Estás en Adán o en Cristo? ¿Eres del mundo o de Cristo? ¿Estás perdido o eres salvo, inconverso o convertido? ¿Has nacido de nuevo? ¿Has nacido por el Espíritu de Dios en el reino de Dios?

Romanos 8 muestra la vida llena del Espíritu, haciendo hincapié en el poder del Espíritu Santo para permitir a los creyentes vencer el pecado, vivir con rectitud y experimentar una profunda intimidad con Dios. Echemos un vistazo a algunas de las revelaciones clave de este capítulo.

Versículos 1-4: Libertad en Cristo por medio del Espíritu

El apóstol Pablo destaca la libertad y la liberación que tienen los creyentes en Cristo Jesús. Comienza enfatizando la profunda afirmación de que no hay condenación para los que están en Cristo. Este concepto es central para la fe cristiana, ya que refleja la gracia y la misericordia que Dios extiende a sus seguidores. El perdón ofrecido a través del sacrificio de Cristo en la cruz permite a los creyentes ser liberados de la culpa y el castigo del pecado. Por medio de la fe en Jesús, los creyentes son justificados ante Dios, y ya no hay una sentencia de condenación que pende sobre ellos.

Pablo continúa explicando el poder transformador del Espíritu, que da vida y libera a los creyentes de la ley del pecado y de la muerte. Esto contrasta con la naturaleza restrictiva de vivir bajo la ley, que exponía la fragilidad humana y la incapacidad de alcanzar la justicia por sí mismos. La ley, aunque santa y buena, no podía proporcionar los medios para la salvación debido a la pecaminosidad humana. Sin embargo, a través de la obra redentora de Jesucristo, Dios demostró su amor y misericordia al

Envió a su Hijo como ofrenda por el pecado. Jesús, al tomar forma humana, se identificó con las luchas de la humanidad y, en última instancia, se convirtió en el cordero sacrificial que cargó con el castigo por el pecado.

La condenación del pecado fue resuelta decisivamente mediante la muerte sacrificial de Cristo en la cruz. Él cumplió con el justo requisito de la ley, que exigía un sacrificio perfecto para el perdón de los pecados. Mediante la obra expiatoria de Jesús, los creyentes ahora son considerados justos a los ojos de Dios, no en base a sus propios esfuerzos, sino a través de la fe en Él. Esta justicia no se logra mediante la adhesión a la ley, sino mediante una vida guiada por el Espíritu. Aquellos que caminan en el Espíritu, guiados por Su poder y transformación, cumplen con el justo requisito de la ley porque sus vidas están alineadas con la voluntad y el propósito de Dios.

Este pasaje subraya la creencia cristiana fundamental de que la salvación es un don de la gracia de Dios, recibido a través de la fe en Jesucristo. Destaca la victoria sobre el pecado y la muerte que los creyentes experimentan a través del sacrificio de Cristo y la presencia fortalecedora del Espíritu Santo. Los temas de la libertad de la condenación, el papel de la ley, la obra redentora de Cristo y la justicia imputada a los creyentes son centrales en la narrativa general de la Biblia. Este pasaje de Romanos 8 se conecta con la historia bíblica más amplia del plan de redención de Dios, que culmina en la persona y la obra de Jesucristo, quien trae la reconciliación entre Dios y la humanidad.

Versículos 5-8: La mentalidad del Espíritu versus la de la carne

El pasaje de Romanos 8:5-8 se divide en dos secciones principales. La primera sección, versículos 5 y 6, habla sobre la mentalidad de la carne versus la mentalidad del Espíritu. Nos dice que los que viven conforme a la carne ponen su mente en las cosas de la carne, que conducen a la muerte, mientras que los que viven conforme al Espíritu ponen su mente en las cosas de la carne, que conducen a la muerte.

El Espíritu, que conduce a la vida y a la paz. Este contraste entre la carne y el Espíritu es un tema recurrente en la Biblia, que pone de relieve la importancia de vivir una vida guiada por el Espíritu en lugar de ceder a los deseos mundanos. Esta mentalidad del Espíritu produce una transformación en la forma en que percibimos las cosas y, en última instancia, conduce a una vida que está alineada con la voluntad de Dios.

La segunda sección, versículos 7 y 8, profundiza en las consecuencias de la mentalidad de la carne. Afirma que la mentalidad de la carne es hostil hacia Dios, no se somete a la ley de Dios y no puede agradar a Dios. Este énfasis en la enemistad entre los deseos carnales y los caminos de Dios subraya la necesidad de que los creyentes se alineen constantemente con el Espíritu para agradar a Dios. La Biblia advierte constantemente contra los peligros de ser gobernados por la carne, ya que conduce a la desobediencia y, en última instancia, a la separación de Dios.

Cuando pensamos en el contexto más amplio de Romanos 8, vemos una hermosa progresión de pensamiento. El capítulo comienza con la declaración de que no hay condenación para los que están en Cristo Jesús (Romanos 8:1). Esto marca el tono para el resto del capítulo, donde Pablo continúa hablando sobre el poder del Espíritu, la adopción como hijos de Dios y la gloria futura que aguarda a los creyentes. Los creyentes deben andar continuamente en el Espíritu, permitiendo que sus mentes sean transformadas y renovadas por la verdad de Dios, como nos recuerdan los versículos 5 al 8.

A lo largo de la Biblia, vemos numerosos ejemplos de personas que enfrentaron la lucha entre la carne y el Espíritu. Desde Adán y Eva, que cedieron a la tentación en el jardín del Edén (Génesis 3), hasta el apóstol Pablo, que luchó con su propia naturaleza pecaminosa (Romanos 7), la batalla entre la carne y el Espíritu es una experiencia humana universal. Sin embargo, la enseñanza clave de Romanos 8:5-8 es la seguridad de que, a través de Cristo, tenemos el poder de vencer los deseos de Dios.

La carne y vivir una vida que agrade a Dios. Este pasaje llama a los creyentes a un nivel de vida más elevado, que está gobernado por el Espíritu y conduce a la vida eterna.

Versículos 9-11: La morada del Espíritu en nosotros

Estos versículos revelan el contraste entre vivir según la carne y vivir según el Espíritu. Destacan la importancia de tener el Espíritu de Dios dentro de nosotros, lo que significa que pertenecemos a Cristo. Este Espíritu es lo que trae vida y justicia, a pesar de la mortalidad de nuestros cuerpos debido al pecado. La referencia al Espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos señala el poder y la naturaleza vivificante del Espíritu Santo que reside en los creyentes.

La primera parte de este pasaje enfatiza la necesidad de que los creyentes vivan en el Espíritu y no en la carne. Esto hace eco del tema bíblico constante de la batalla entre la carne y el Espíritu, como se menciona en Gálatas 5:16-17, donde Pablo habla de cómo la carne desea lo que es contrario al Espíritu, y viceversa. Esta lucha interna es un tema común en la Biblia, que resalta la necesidad de que los creyentes busquen guía espiritual en sus vidas.

La mención del Espíritu de Dios y del Espíritu de Cristo enfatiza la Trinidad –el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo–, todos ellos desempeñando un papel en la vida del creyente. Esto subraya la interconexión de la Trinidad y su obra en la salvación y santificación de los creyentes. También refleja la unidad y la colaboración dentro de la Deidad para la redención de la humanidad.

Además, el pasaje habla del Espíritu que da vida a causa de la justicia. Esto se relaciona con otras enseñanzas bíblicas sobre la justicia de Dios que se imputa a los creyentes mediante la fe en Cristo. Romanos 3:22 declara que esta justicia viene por medio de la fe en Jesucristo para todos.

Por lo tanto, es a través de la morada del Espíritu Santo que los creyentes reciben el poder para vivir una vida justa de acuerdo con la voluntad de Dios.

La parte final del pasaje trae un mensaje de esperanza y resurrección. Así como Dios resucitó a Jesús de entre los muertos, los creyentes pueden tener confianza en su propia resurrección debido al Espíritu que vive dentro de ellos. Esta seguridad de resurrección habla de la esperanza futura de los creyentes en Cristo, sabiendo que la muerte no es el fin sino un pasaje a la vida eterna con Dios. Romanos 8:9-11 sirve para recordar a los creyentes el poder transformador del Espíritu Santo en sus vidas, la importancia de vivir de acuerdo con el Espíritu en lugar de la carne, y la esperanza de resurrección que proviene de estar unidos a Cristo a través de su Espíritu. Subraya el papel central de la Trinidad en la vida de un creyente y la seguridad de la vida eterna a través de la morada del Espíritu en nosotros.

Versículos 12-17: Adopción como hijos de Dios

El versículo 12 es una continuación del tema de vivir en el Espíritu que se ha enfatizado en las primeras partes de Romanos 8. El apóstol Pablo insta a los creyentes a recordar su nueva identidad en Cristo y a vivir de acuerdo con el Espíritu en lugar de ser controlados por sus deseos mundanos.

En el versículo 13, Pablo contrasta las consecuencias de vivir en la carne con las de vivir en el Espíritu. Vivir según la carne conduce a la muerte espiritual y a la separación de Dios, mientras que vivir por el Espíritu permite a los creyentes superar las conductas pecaminosas y experimentar la verdadera vida en Cristo. Esto hace eco de los versículos de Gálatas 5:16-17, que también hablan de la batalla entre la carne y el Espíritu.

Romanos 8:14-16 destaca la identidad del creyente como hijo de Dios a través de la obra de adopción del Espíritu. El Espíritu establece una relación íntima y cercana con los creyentes al

adoptándolos en la familia de Dios, permitiéndoles dirigirse a Dios como “Abba, Padre”, un término de cariño y familiaridad.

Pablo continúa subrayando la increíble herencia que los creyentes tienen como hijos de Dios. No sólo son herederos del reino de Dios, sino también coherederos con Cristo, que comparten sus sufrimientos y su gloria. Este concepto de que los creyentes comparten los sufrimientos de Cristo es un tema recurrente en los escritos de Pablo, que enfatiza la unión que los creyentes tienen con Cristo en todos los aspectos de la vida. [Romanos 8:12-17](#) Este pasaje sirve como un poderoso recordatorio a los creyentes de su identidad en Cristo, la importancia de vivir en el Espíritu y los increíbles privilegios que conlleva ser hijos de Dios. Anima a los creyentes a andar en obediencia al Espíritu, a dar muerte a las obras de la carne y a aceptar su papel como herederos del reino de Dios mediante su unión con Cristo. El pasaje refuerza el tema permanente de la fe, la santificación y la obra transformadora del Espíritu en la vida de los creyentes, ofreciendo esperanza y seguridad de su herencia eterna en Cristo.

Versículos 18-25: Gloria futura y sufrimiento presente

Estos 8 versículos se pueden dividir en 3 secciones.

1. Los versículos 18-21 contrastan los sufrimientos presentes de El mundo y la gloria que aguarda a los creyentes en el futuro. Habla de la naturaleza temporal del sufrimiento en este mundo en comparación con la gloria eterna que será revelada a quienes pertenecen a Cristo. La mención de la creación que gime y anhela ansiosamente la revelación de los hijos de Dios refleja el tema más amplio de la redención y la restauración que recorre toda la Biblia. Esta idea del gemido de la creación se considera una consecuencia de la caída, cuando el pecado entró en el mundo a través de Adán y Eva.

2. En los versículos 22-23 Pablo habla de cómo no sólo La creación gime, pero los creyentes también gemen interiormente

mientras esperamos con ansias nuestra adopción como hijos, la redención de nuestros cuerpos. El concepto de adopción como hijos es significativo, ya que significa la herencia completa del creyente como hijo de Dios. Esta adopción fue posible mediante la muerte sacrificial y la resurrección de Jesucristo, por medio de quien los creyentes se convierten en herederos del reino de Dios (Gálatas 4:4-7).

3. En los versículos 24-25 se enfatiza el tema de la esperanza. Habla de cómo somos salvos por la esperanza, y esa esperanza que se ve no es esperanza en absoluto. Porque ¿quién espera lo que ya tiene? Esto apunta a la idea de que nuestra esperanza como creyentes está en lo invisible, en las promesas de Dios que aún están por realizarse plenamente. Esto resuena con Hebreos 11:1, que dice: "Ahora bien, la fe es la confianza en lo que se espera, la certeza de lo que no se ve. Romanos 8:18-25 es un pasaje que habla de la tensión entre el sufrimiento presente y la gloria futura que experimentarán los creyentes. Anima a los cristianos a aferrarse a la esperanza y confiar en las promesas de Dios, incluso en medio de pruebas y tribulaciones. También subraya la interconexión de la creación con el destino de la humanidad, destacando el alcance cósmico de la redención que Dios está obrando a través de Cristo.

Versículos 26-27: La intercesión del Espíritu

Pablo ahora se adentra en el tema del papel del Espíritu Santo en ayudar a los creyentes en sus oraciones. En el versículo 26 Pablo reconoce las limitaciones humanas en la oración. A menudo nos encontramos incapaces de articular nuestras necesidades más profundas o incluso comprender la magnitud total de lo que deberíamos estar pidiendo en oración. El Espíritu Santo interviene como nuestro Ayudador divino en estos momentos de debilidad. El Espíritu entiende las intenciones de nuestro corazón y se las comunica a Dios en nuestro nombre a través de

intercesión incomprensible.

Este concepto subraya la profunda relación que los creyentes tienen con el Espíritu Santo. La intercesión del Espíritu asegura que nuestras oraciones, incluso cuando están enredadas por nuestras limitaciones, estén en línea con la voluntad de Dios. Esto se alinea con el tema bíblico más amplio de la provisión y el cuidado de Dios por su pueblo. Vemos un sentimiento similar en 1 Juan 5:14-15, donde se afirma que si pedimos algo conforme a la voluntad de Dios, Él nos escucha. El papel del Espíritu Santo en nuestras oraciones resalta la naturaleza trinitaria de Dios, donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo trabajan en unidad para el bien de los creyentes.

En el versículo 27, Pablo enfatiza que Dios, que escudriña los corazones y las mentes, comprende plenamente las intercesiones del Espíritu. Las oraciones del Espíritu Santo no son arbitrarias, sino que están profundamente arraigadas en la voluntad perfecta de Dios. Esto habla de la unidad dentro de la Deidad, ya que el Padre, el Hijo y el Espíritu están perfectamente alineados en propósito.

Además, este pasaje refleja la seguridad del creyente de que sus oraciones no son en vano. La intercesión del Espíritu Santo garantiza que nuestras peticiones estén en armonía con los planes y propósitos de Dios, asegurando que serán respondidas de acuerdo con Su voluntad y tiempo divinos. Esto se alinea con la seguridad provista en Romanos 8:28, donde se afirma que todas las cosas cooperan para bien de quienes aman a Dios y son llamados de acuerdo con Su propósito. Romanos 8:26-27 ofrece consuelo y confianza a los creyentes en sus vidas de oración. Nos recuerda la íntima participación del Espíritu Santo en nuestro viaje espiritual, guiando nuestras oraciones y alineándolas con la voluntad de Dios. La profunda verdad revelada en estos versículos subraya la profundidad de la gracia de Dios y Su deseo de una relación cercana e interdependiente con Sus hijos.

Versículos 28-30: El propósito y la seguridad de Dios

Pablo asegura al lector que Dios está obrando en la vida de los creyentes incluso en medio de pruebas, tribulaciones y desafíos. Explica cómo Dios está obrando tras bastidores ayudando a orquestar todas las cosas para el bien último de su pueblo. Brinda consuelo y esperanza el hecho de que todas las circunstancias, ya sean favorables o desfavorables, en última instancia están obrando juntas para el beneficio de aquellos que han sido llamados conforme al propósito de Dios.

El concepto de que Dios obra para el bien de quienes lo aman se refleja en toda la Biblia. José habla a sus hermanos en Génesis 50:20, reconociendo las dificultades que soportó, pero reconociendo que Dios tenía un plan mayor para él. Este tema también se refleja en Jeremías 29:11, donde Dios promete a su pueblo un futuro y una esperanza a pesar de sus pruebas actuales. Es un recordatorio de que los caminos de Dios son más altos que los nuestros y que sus planes son, en última instancia, para nuestro bienestar.

En el versículo 29 Pablo explica claramente el concepto de predestinación. Dios ha predestinado a todos los creyentes a ser conformados a la imagen de Cristo. La idea de ser conformados a la imagen de Cristo enfatiza el proceso de santificación en la vida de los creyentes. Es a través de la obra del Espíritu Santo que los cristianos son moldeados y formados para reflejar el carácter y la naturaleza de Jesús. Esta conformidad no es meramente externa, sino que se extiende al carácter interior y la madurez espiritual del creyente. Se trata de llegar a ser más como Cristo en pensamiento, palabra y obra.

El versículo 30 continúa explicando la secuencia de eventos en el plan redentor de Dios para su pueblo. La progresión desde la predestinación hasta el llamado, la justificación y la glorificación subraya la cadena ininterrumpida de la obra salvadora de Dios en las vidas de los creyentes.

Cuando Dios nos llama a una relación con Él, no se basa en méritos o esfuerzos humanos, sino por gracia, mediante la fe en Cristo, los creyentes son justificados, declarados justos ante los ojos de Dios y reconciliados con Él. Esta justificación es un concepto legal que significa el perdón de los pecados y la imputación de la justicia de Cristo al creyente.

La etapa final de la glorificación señala la esperanza futura de los creyentes, cuando serán completamente transformados y conformados a la imagen de Cristo. Esta glorificación máxima les espera a los creyentes en la eternidad, donde experimentarán la plenitud de la presencia de Dios y estarán unidos a Él en perfecta santidad y bienaventuranza.

Versículos 31-34: El apoyo inquebrantable de Dios

Los versículos 31-34 se pueden dividir en cuatro mensajes poderosos sobre el amor, la protección y la intercesión de Dios por los creyentes.

1. El versículo 31a plantea la pregunta: “¿Qué, pues, ¿Qué decimos en respuesta a estas cosas?” Esta pregunta retórica sirve para dirigir nuestra atención a todo el debate anterior en Romanos 8, donde Pablo ha estado describiendo los increíbles beneficios y garantías que vienen con estar en Cristo. La respuesta a esta pregunta nos lleva a una afirmación del cuidado y provisión supremos de Dios para Su pueblo.

2. El versículo 31b hace esta poderosa declaración: “Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Esta declaración es una proclamación audaz de la seguridad que tienen los creyentes en el apoyo y la protección inquebrantables de Dios. Es un poderoso recordatorio de que ninguna oposición ni desafío puede prevalecer en última instancia contra los que están en Cristo.

3. El versículo 32 continúa resaltando el sacrificio de Dios. amor al enviar a Su Hijo, Jesucristo, a morir por nuestros pecados. Si Dios hizo tanto para reconciliarnos con Dios,

Él mismo a través de la muerte de Su Hijo, cuánto más ¿Proveerá Él para nuestras necesidades y nos sostendrá en cada aspecto de la vida? Esto demuestra la inmensurable extensión del amor y cuidado de Dios por sus hijos. Pablo continúa en el versículo 33 enfatizando la seguridad de los creyentes frente a cualquier acusación o condenación. La idea presentada es que Dios, el Juez supremo, ha declarado justos a los creyentes por medio de la fe en Cristo.

4. Finalmente, en el versículo 34, Pablo pregunta: “¿Quién es, pues, el ¿Quién condenará? Nadie. Cristo Jesús, el cual murió más que eso, el que resucitó, está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”. Este versículo transmite la increíble realidad de que Jesús, quien no solo murió sino que también resucitó y ahora está sentado a la diestra de Dios, sirve como nuestro abogado ante el Padre. Él intercede en nuestro nombre, presentando Su obra terminada en la cruz como la base para nuestra justificación y salvación.

Versículos 35-39: El amor inquebrantable de Dios

Pablo concluye este capítulo desafiando a los creyentes a considerar la inmensidad y la firmeza del amor de Dios. Pablo destaca que, sin importar las luchas o tribulaciones que puedan enfrentar los creyentes, nada puede romper el vínculo entre ellos y el amor de Cristo. Pablo declara triunfantemente que en todas estas cosas, **“Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó..”** La expresión “más que vencedores” sugiere una victoria rotunda, no solo una mera supervivencia. Esta victoria no se gana mediante la fuerza o las habilidades personales, sino que se atribuye al amor de Cristo que capacita a los creyentes para superar incluso las pruebas más duras. Este versículo sirve como fuente de aliento para los cristianos, asegurándoles que tienen el apoyo y la fuerza de Cristo para navegar victoriosamente por los desafíos de la vida.

Pablo concluye este capítulo con la firme convicción de que nada en toda la creación puede separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. Esta declaración abarca todo y refuerza la naturaleza eterna del amor de Dios y cómo trasciende todas las limitaciones y circunstancias humanas. Los creyentes encuentran consuelo y seguridad de que están eternamente seguros en el amor y la gracia de Dios al meditar en estos versículos. Este pasaje sirve como un momento culminante en el discurso de Pablo sobre la victoria y la seguridad que los creyentes tienen en Cristo en el contexto más amplio de Romanos 8.

CAPÍTULO NUEVE

¿Y QUÉ PASA CON ISRAEL?

El pasado de Israel



Introducción

Recuerde que en el momento en que Pablo escribió esta carta a Roma, la iglesia se estaba convirtiendo rápidamente en una organización gentil. La iglesia comenzó principalmente como un movimiento judío en Jerusalén, pero rápidamente comenzó a extenderse y ahora estaba centrada principalmente en Asia Menor entre los gentiles. La gran mayoría de los judíos habían rechazado a Cristo como su Mesías y perseguían a quienes declaraban que Jesús era el Mesías. Entonces, se estaba haciendo la pregunta: "¿Qué pasa con Israel? ¿Está Dios rechazando a Su pueblo?"

Así, durante los siguientes tres capítulos, Pablo se centra en responder esa pregunta: **¿Qué pasa con Israel?** En el capítulo 9, Pablo analiza la relación pasada de Israel con Dios. En el capítulo 10, pasa a explicar las circunstancias actuales de Israel y examina el plan de Dios para Israel durante este tiempo después de haber rechazado a su Mesías. Finalmente, en el capítulo 11, Pablo revela el plan futuro de Dios para su pueblo Israel.

Antes de comenzar a explicar el capítulo 9, quiero que observes brevemente el comienzo del capítulo 12 y lo compares con el final del capítulo 8. ¿Por qué? Quiero que te fijes en cómo esos dos capítulos fluyen juntos casi sin problemas. De hecho, si eliminara los capítulos 9 al 11 de tu Biblia, nunca te habrías dado cuenta de que faltan.

La discusión de Pablo sobre la justicia fluye sin problemas desde el final del capítulo 8 hasta el 12. Esto nos confirma que los siguientes tres capítulos son una parte del debate principal de Pablo. Pablo suspende su explicación de la justicia por la fe mientras trata la importantísima pregunta "¿qué pasa con Israel?".

Así pues, en los próximos tres capítulos dedicaremos tiempo a obtener una visión bíblica de por qué Israel es tan importante para Dios y para nosotros como cristianos.

¿Dios cometió un error?

Parece extraño que Pablo interrumpiera su exposición sobre la salvación y dedicara una larga sección de tres capítulos a la nación de Israel. ¿Por qué no pasó de la enseñanza doctrinal de Romanos 8 a los deberes prácticos que se dan en Romanos 12-15? Un estudio cuidadoso de Romanos 9-11 revela que esta sección no es una interrupción en absoluto; es una parte necesaria del argumento de Pablo a favor de la justificación por la fe.

Para empezar, Pablo era considerado un traidor a la nación judía. Ministraba a los gentiles y enseñaba a liberarse de la ley de Moisés. Había predicado en muchas sinagogas y causado problemas, y sin duda muchos de los creyentes judíos de Roma habían oído hablar de su dudosa reputación. En estos capítulos, Pablo mostró su amor por Israel y su deseo de bienestar para ellos. Esta es la razón personal de esta discusión.

Pero había una razón doctrinal. Pablo argumentó en Romanos 8 que el creyente está seguro en Jesucristo y que la elección de Dios permanecería (Rom. 8:28-30). Pero alguien podría preguntar: "¿Qué pasa con los judíos? Fueron escogidos por Dios, y sin embargo ahora nos dices que están apartados, y Dios está construyendo Su iglesia. ¿Acaso Dios no cumplió Sus promesas a Israel?" En otras palabras, el carácter mismo de Dios estaba en juego. Si Dios no fue fiel a los judíos, ¿cómo sabemos que será fiel a la iglesia?

En Romanos 9, el énfasis está en la elección pasada de Israel; en Romanos 10, en el rechazo actual de Israel; y en Romanos 11, en la restauración futura de Israel. Israel es la única nación del mundo con una historia completa: pasada, presente y futura. En Romanos 9, Pablo defendió el carácter de Dios al mostrar que la historia pasada de Israel en realidad magnificaba los atributos de Dios. Mencionó específicamente cuatro atributos de Dios: Su fidelidad.

(Rom. 9:1–13), justicia (Rom. 9:14–18), rectitud (Rom. 9:19–29) y gracia (Rom. 9:30–33). Notarás que estas divisiones corresponden a las tres preguntas de Pablo: “¿Hay injusticia en Dios?” (Rom. 9:14), “¿Por qué, pues, reprende?” (Rom. 9:19) y “¿Qué, pues, diremos?” (Rom. 9:30).

1. La fidelidad de Dios (9:1–13)

Es notable cómo Pablo pasó del gozo de Romanos 8 al dolor y la carga de Romanos 9. Cuando miraba a Cristo, se regocijaba, pero cuando miraba al pueblo perdido de Israel, lloraba. Al igual que Moisés (Éxodo 32:30-35), estaba dispuesto a ser maldecido y separado de Cristo si eso significaba la salvación de Israel.

¡Qué hombre era este Pablo! Estaba dispuesto a no ir al cielo por el bien de los salvos (Fil. 1:22-24), y a ir al infierno por el bien de los perdidos.

Su tema fue la elección de Dios de Israel, y lo primero que trató fue la bendición de su elección (Rom. 9:4-5). Israel fue adoptado por Dios como su propio pueblo (Éx. 4:22-23). Él les dio su gloria en el tabernáculo y el templo (Éx. 40:34-38; 1 R. 8:10-11). La gloria que Moisés contempló en el monte Sinaí vino a morar con Israel (Éx. 24:16-17). Dios dio a Israel sus pactos, el primero con Abraham, y luego pactos adicionales con Moisés y David. También les dio su ley para gobernar su vida política, social y religiosa, y para garantizar su bendición si obedecían. Les dio “el servicio de Dios”, refiriéndose al ministerio en el tabernáculo y el templo. Les dio las promesas y los patriarcas (“los padres” en Rom. 9:5). El propósito de toda esta bendición era que Jesucristo, a través de Israel, pudiera venir al mundo. (Nótese que Romanos 9:5 afirma que Jesucristo es Dios.) Todas estas bendiciones fueron dadas gratuitamente a Israel y a ninguna otra nación.

Pero a pesar de estas bendiciones, Israel fracasó. Cuando apareció el Mesías, Israel lo rechazó y lo crucificó. Nadie lo sabía mejor que Pablo, porque en sus primeros días persiguió a la iglesia. ¿Significa el fracaso de Israel que la Palabra de Dios ha fallado? (La palabra griega traducida “incumplido” representa un barco que se desvía de su curso.) La respuesta es: “¡No! Dios es fiel sin importar lo que la gente haga con Su Palabra”. Aquí Pablo explica la base para la elección de Israel.

No era de descendencia natural (vv. 6-10). Como vimos en Romanos 2:25-29, hay una diferencia entre la descendencia natural de Abraham y los hijos espirituales de Abraham. Abraham en realidad tuvo dos hijos, Ismael (de Agar) e Isaac (de Sara). Como Ismael era el primogénito, él debió haber sido escogido, pero fue a Isaac a quien Dios escogió. Isaac y Rebeca tuvieron hijos gemelos, Esaú y Jacob. Como era el primogénito, Esaú debió haber sido escogido, pero fue a Jacob a quien Dios escogió. Y Esaú y Jacob tenían el mismo padre y madre, a diferencia de Ismael e Isaac, quienes tenían el mismo padre pero diferentes madres. Dios no basó su elección en lo físico. Por lo tanto, si la nación de Israel —los descendientes físicos de Abraham— ha rechazado la Palabra de Dios, esto no anula en absoluto los propósitos electivos de Dios.

No se trata de mérito humano (vv. 11-13). Dios eligió a Jacob antes de que nacieran los bebés. Los dos muchachos no habían hecho ni bien ni mal, por lo que la elección de Dios no se basó en su carácter o conducta. Romanos 9:13 es una referencia a Malaquías 1:2-3 y se refiere a naciones (Israel y Edom) y no a pecadores individuales.

Dios no odia a los pecadores. Juan 3:16 deja en claro que Él ama a los pecadores. La declaración aquí tiene que ver con la elección nacional, no individual. Dado que la elección de Israel por parte de Dios no

No depende del mérito humano, su desobediencia no puede anular los propósitos electivos de Dios. Dios es fiel aunque su pueblo sea infiel.

2. La justicia de Dios (9:14-18)

El hecho de que Dios haya elegido a uno y no al otro parece indicar que Él es injusto. “¿Hay injusticia en Dios?”, preguntó Pablo, y luego respondió: “¡Dios no lo quiera!”. Es impensable que el Dios santo jamás cometa un acto injusto. La elección es siempre totalmente una cuestión de gracia. Si Dios actuara sólo sobre la base de la justicia, nadie sería salvo jamás. Pablo citó Éxodo 33:19 para mostrar que la misericordia y la compasión de Dios se extienden según la voluntad de Dios y no la voluntad del hombre. Todos merecemos condenación, no misericordia. La referencia en Éxodo 33 trata de la idolatría de Israel mientras Moisés estaba en el monte recibiendo la ley. Toda la nación merecía ser destruida, sin embargo, Dios mató sólo a tres mil personas, no porque fueran más malvados o menos piadosos, sino puramente por Su gracia y misericordia.

Pablo citó luego Éxodo 9:16, usando a Faraón como ilustración. Moisés era judío y Faraón gentil, pero ambos eran pecadores. De hecho, ¡ambos eran asesinos! Ambos vieron las maravillas de Dios. Sin embargo, Moisés fue salvo y Faraón estaba perdido. Dios levantó a Faraón para que pudiera revelar Su gloria y poder, y tuvo misericordia de Moisés para usarlo para liberar al pueblo de Israel. Faraón era un gobernante y Moisés un esclavo, pero fue Moisés quien experimentó la misericordia y la compasión de Dios, porque Dios así lo quiso. Dios es soberano en Su obra y actúa según Su propia voluntad y propósitos. Por lo tanto, no era una cuestión de justicia sino de la voluntad soberana de Dios.

Dios es santo y debe castigar el pecado, pero Dios es amoroso y

Dios desea salvar a los pecadores. Si todos se salvan, se negaría Su santidad, pero si todos se pierden, se negaría Su amor. La solución al problema es la elección soberana de Dios. Un profesor de seminario me dijo una vez: “Trata de explicar la elección y puedes perder la cabeza; pero explícala y perderás tu alma”.

Dios eligió a Israel y condenó a Egipto porque ese era su propósito soberano. Nadie puede condenar a Dios por la manera en que extiende su misericordia, porque Dios es justo.

Antes de terminar esta sección, debemos hablar del “endurecimiento” de Faraón (Rom. 9:18). Este proceso de endurecimiento se menciona al menos quince veces en Éxodo 7—14. A veces se nos dice que Faraón endureció su corazón (Éx. 8:15, 19, 32), y otras veces que Dios endureció el corazón de Faraón (Éx. 9:12; 10:1, 20, 27). Al declarar Su Palabra y revelar Su poder, Dios le dio a Faraón la oportunidad de arrepentirse, pero en lugar de eso, Faraón se resistió a Dios y endureció su corazón.

La culpa no fue de Dios, sino del faraón. La misma luz del sol que derrite el hielo también endurece la arcilla. Dios no fue injusto en su trato con el faraón porque le dio muchas oportunidades para arrepentirse y creer.

3. La justicia de Dios (9:19-29)

Este hecho de la voluntad soberana de Dios sólo parece crear un nuevo problema: “Si Dios es soberano, ¿quién puede resistirle? Y si alguien se le resiste, ¿qué derecho tiene Él a juzgar?” Es la vieja pregunta de la justicia de Dios tal como Él obra en la historia humana.

Recuerdo haber participado en una reunión callejera en Chicago y haber repartido folletos en la esquina de Madison y Kedzie. La mayoría de los folletos

La gente aceptó amablemente los tratados, pero un hombre tomó el tratado y con un gruñido lo arrugó y lo arrojó a la cuneta.

El nombre del folleto era "Cuatro cosas que Dios quiere que sepas". "¡Hay algunas cosas que me gustaría que Dios supiera!", dijo el hombre. "¿Por qué hay tanto dolor y tragedia en este mundo? ¿Por qué sufren los inocentes mientras los ricos quedan libres? ¡Bah! ¡No me digas que hay un Dios! Si lo hay, entonces Dios es el mayor pecador que jamás haya existido". Y se dio la vuelta con una mueca de desprecio y se perdió entre la multitud.

Sabemos que Dios es perfectamente justo por naturaleza. "¿El Juez de toda la tierra no ha de hacer lo que es justo?" (Gén. 18:25). Es impensable que Dios desee un propósito injusto o realice un acto injusto. Pero a veces parece que lo hace. Tuvo misericordia con Moisés, pero condenó a Faraón. ¿Es esto justo? Él eligió a Israel y rechazó a las demás naciones. ¿Es esto justo? Pablo da tres respuestas a esta acusación.

- a) ¿Quiénes somos nosotros para discutir con Dios (vv. 19-21)? Este es un argumento lógico. Dios es el Alfarero y nosotros somos el barro. Dios es más sabio que nosotros, y somos necios si cuestionamos su voluntad o nos resistimos a ella. (La referencia aquí es a Isaías 45:9.)

Es cierto que el barro no tiene vida y es pasivo en las manos del alfarero. Nosotros tenemos sentimientos, intelecto y fuerza de voluntad, y podemos resistirlo si así lo decidimos (véase Jeremías 18, donde se desarrolla este pensamiento). Pero es Dios quien determina si un hombre será un Moisés o un Faraón. Ni Moisés, ni el Faraón, ni ningún otro, podía escoger a sus padres, su estructura genética, ni su tiempo y lugar de nacimiento. Tenemos que creer que estos asuntos están en manos de Dios.

Sin embargo, esto no nos exime de nuestra responsabilidad. Faraón tuvo grandes oportunidades de aprender acerca del Dios verdadero y confiar en Él, y aun así eligió rebelarse. Pablo no desarrolló este aspecto de la verdad porque su tema era la soberanía divina, no la responsabilidad humana. La una no niega la otra, aunque nuestras mentes finitas no puedan comprenderlas por completo.

- b) Dios tiene sus propósitos (vv. 22–24). Nunca debemos pensar que Dios disfrutaba viendo a un tirano como Faraón. Él soportó. Dios le dijo a Moisés: “Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo... y he oído su clamor... porque conozco sus dolores” (Éxodo 3:7). El hecho de que Dios fuera paciente indica que le dio a Faraón oportunidades para ser salvo (ver 2 Pedro 3:9).

La palabra “preparado” en Romanos 9:22 no sugiere que Dios hizo de Faraón un “vaso de ira”. El verbo está en lo que los gramáticos griegos llaman la voz media, lo que lo convierte en un verbo de acción reflexiva. Por lo tanto, debería leerse: “se preparó para la destrucción”. Dios prepara a los hombres para la gloria (Rom. 9:23), pero los pecadores se preparan para el juicio. En Moisés e Israel, Dios reveló las riquezas de su misericordia; en Faraón y Egipto, reveló su poder e ira. Dado que ninguno de ellos merecía misericordia alguna, no se puede acusar a Dios de injusticia.

En última instancia, por supuesto, el propósito de Dios era formar Su iglesia tanto con judíos como con gentiles (Rom. 9:24). Los creyentes de hoy son, por la gracia de Dios, “vasos de misericordia” que Él está preparando para la gloria, una verdad que nos recuerda Romanos 8:29-30.

- c) Todo esto fue profetizado (vv. 25–29). Primero Pablo citó Oseas 2:23, una declaración que declara que Dios se apartaría de los judíos y llamaría a los gentiles.

Citó Oseas 1:10 para demostrar que este nuevo pueblo que estaba siendo llamado sería el pueblo de Dios e “hijos del Dios viviente”. Luego citó Isaías 10:22-23 para mostrar que solo un remanente de Israel sería salvo, mientras que la mayor parte de la nación sufriría juicio. Romanos 9:28 probablemente se refiere a la obra de juicio de Dios durante la tribulación, cuando la nación de Israel será perseguida y juzgada, y solo un pequeño remanente quedará para entrar en el reino cuando Jesucristo regrese a la tierra. Pero la aplicación para hoy es clara: solo un remanente de judíos está creyendo, y ellos, junto con los gentiles, son llamados por Dios (Rom. 9:24). La cita final de Isaías 1:9 enfatizó la gracia de Dios al perdonar al remanente creyente.

Ahora bien, ¿qué demuestra todo esto? Que Dios no fue injusto al salvar a unos y juzgar a otros, porque sólo estaba cumpliendo las profecías del Antiguo Testamento dadas siglos atrás. Sería injusto si no cumpliera Su propia Palabra. Pero aún más que eso, estas profecías muestran que la elección de Dios ha hecho posible la salvación de los gentiles. Esta es la gracia de Dios. En el Éxodo, Dios rechazó a los gentiles y escogió a los judíos, para que, a través de los judíos, pudiera salvar a los gentiles. La nación de Israel rechazó Su voluntad, pero esto no frustró Sus propósitos. Un remanente de judíos sí cree y la Palabra de Dios se ha cumplido.

Hasta ahora, Pablo ha defendido el carácter de Dios mostrando su fidelidad, su rectitud y su justicia. El rechazo de Israel no había cancelado la elección de Dios; sólo había demostrado que Él era fiel a su carácter y a sus propósitos.

4. La gracia de Dios (9:30-33)

Pablo pasó luego de la soberanía divina a la responsabilidad humana. Nótese que Pablo no dijo “elegidos” y “no elegidos”, sino que más bien enfatizó la fe. He aquí una paradoja: los judíos buscaban la justicia pero no la encontraron, mientras que los gentiles, que no la buscaban, ¡la encontraron! ¿La razón? Israel trató de ser salvo por obras y no por fe. Rechazaron la “justicia por gracia” y trataron de agradar a Dios con la “justicia por ley”. Los judíos pensaban que los gentiles tenían que ponerse al nivel de Israel para ser salvos; cuando en realidad los judíos tenían que descender al nivel de los gentiles para ser salvos. “Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:22-23). En lugar de permitir que sus privilegios religiosos (Rom. 9:1-5) los llevaran a Cristo, utilizaron estos privilegios como un sustituto de Cristo.

Pero mirad la gracia de Dios: el rechazo de Israel significa la salvación de los gentiles. La última cita de Pablo fue de Isaías 28:16. Se refería a Cristo, la Piedra de salvación de Dios (ver Salmo 118:22). Dios dio a Cristo como Piedra Fundamental, pero Israel lo rechazó y Él se convirtió en Piedra de tropiezo. En lugar de “levantarse” sobre esta Piedra, Israel cayó (Rom. 11:11), pero, como veremos, su caída hizo posible la salvación de los gentiles por la gracia de Dios.

Necesitamos decidir qué tipo de justicia estamos buscando, si dependemos de las buenas obras y del carácter, o confiamos solo en Cristo para la salvación.

Dios no salva a las personas en base a su nacimiento o comportamiento. Él las salva “por gracia, por medio de la fe” (Efesios 2:8-9). No es una cuestión de si estamos o no entre los elegidos de Dios. Ese es un misterio que sólo Dios conoce. Él nos ofrece su salvación por fe. La oferta se hace a “todo aquel que quiera” (Apocalipsis 22:17). Después de haber confiado en Cristo, entonces tenemos la

Testimonio y evidencia de que estamos entre sus elegidos (Efesios 1:4-14; 1 Tesalonicenses 1:1-10). Pero primero debemos confiar en Él y recibir por fe su justicia, que es la única que puede garantizar el cielo.

Nadie negará que existen muchos misterios relacionados con la soberanía divina y la responsabilidad humana. En ningún momento Dios nos pide que elijamos entre estas dos verdades, porque ambas provienen de Dios y son parte de Su plan. No compiten, sino que cooperan. El hecho de que no podamos entender completamente cómo funcionan juntas no niega el hecho de que lo hagan. Cuando un hombre le preguntó a Charles Spurgeon cómo conciliaba la soberanía divina y la responsabilidad humana, Spurgeon respondió: “¡Nunca trato de reconciliar a los amigos!”.

Pero el punto principal de este capítulo es claro: el rechazo de Cristo por parte de Israel no niega la fidelidad de Dios. Romanos 9 no niega Romanos 8. Dios sigue siendo fiel, justo, virtuoso y misericordioso, y se puede confiar en que cumplirá sus propósitos y cumplirá sus promesas.

CAPÍTULO DIEZ

LA INCREDELIDAD DE ISRAEL



Introducción

El capítulo 9 explica cómo el corazón orgulloso y engañado de Israel hizo que rechazaran a Jesús, no por la falta de fidelidad de Dios. En Isaías, Dios predijo que Su pueblo cometería este error. En el versículo 33, Pablo citó a Isaías diciendo que el Señor pone una piedra de tropiezo y una roca de escándalo delante de Israel, todo esto refiriéndose a Jesús. El punto del profeta es que el Señor trajo a Jesús a Israel tal como lo prometió. Así, vemos cómo Dios cumplió Su promesa a Israel. Hizo exactamente lo que prometió, por lo que no podemos criticar la fidelidad de Dios a Sus promesas.

El problema era la dureza de corazón de Israel. Tropezaron con Jesús en lugar de recibirlo. El rechazo de Israel a Jesús se debió a su propia elección pecaminosa. Como resultado del rechazo de Israel a Jesús, el Señor dirige Su misericordia a favor del gentil ignorante en lugar del judío obstinado. Así que, con esos pensamientos en mente, pasemos al capítulo 10, donde Pablo aborda cuatro preguntas lógicas con respecto a la condición actual de Israel.

(1) ¿No era el celo de Israel por Dios prueba de que merecían recibir a su Mesías?

(2) ¿Engañó Dios a Israel al no explicarle su plan a su pueblo?

(3) ¿Hizo que fuera demasiado fácil para los gentiles recibir Su misericordia mientras enviaba a Israel a una búsqueda inútil?

(4) ¿Está Dios manteniendo injustamente a Israel en la oscuridad ahora, incluso mientras abre la puerta a los gentiles?

Pablo comienza su enseñanza asegurando a su audiencia que está del lado de Israel: las circunstancias actuales de Israel.

Romanos 10:1-4 El deseo de Pablo por la salvación de Israel

Pablo se da cuenta de que los judíos que lean esto cuestionarán su objetividad, por lo que les recuerda que realmente deseaba ver a su pueblo salvo. Lamenta el rechazo de Cristo por parte de Israel y comparte cómo está orando al Señor para que los judíos sean salvos.

Pablo reconoce el celo de los judíos por Dios, pero señala que su problema no era la sinceridad, sino el conocimiento. En otras palabras, puedes ser muy sincero en tu búsqueda de Dios, pero si no lo buscas conforme a la verdad, estás sinceramente equivocado. En el versículo 3, Pablo dice que el celo de Israel carecía de la comprensión de que la salvación viene solo por la justicia de Dios.

Sabemos por nuestro estudio de los capítulos anteriores que sólo una justicia igual a la justicia de Dios puede entrar al Cielo. La justicia de Dios es perfección, así que si vamos a entrar en Su gloria, debemos obtener Su perfección. No importa cuántas horas oremos o cuántos sacrificios hagamos o cuántas buenas obras hagamos, no podemos borrar un solo pecado y un solo pecado es suficiente para descalificarnos del Cielo. Es por eso que debemos obtener la justicia de Dios y la única manera de lograrla es a través de Cristo, quien es la justicia de Dios según 2 Corintios 5:21 por la fe.

Israel buscó establecer su propia justicia porque su orgullo no reconocía que solo Dios podía cumplir la Ley a la perfección. Pablo usa la difícil situación de Israel para mostrarnos cómo podemos buscar hacernos justos o podemos renunciar a ese camino, dar la vuelta y aceptar el regalo gratuito de la justicia de Dios disponible por la fe en Cristo. No podemos elegir ambos caminos, porque van en direcciones opuestas.

En el versículo 4 Pablo nos recuerda que Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree. Así que, en respuesta a la primera pregunta, Pablo dice que el celo de Israel por la Ley no era

No es la causa de que Dios los recompense, sino la razón misma de su caída. Israel no se entregó a Cristo, ni siquiera ahora sigue comprometido con la Ley como medio de justicia; por lo tanto, Dios ha sido justo al negarles la salvación. Esto lleva a Pablo a la segunda pregunta: ¿Dios ocultó este importante detalle a Su pueblo?

Romanos 10:5-13 La salvación por gracia es para todos los judíos y gentiles.

¿Dios hizo que Israel malinterpretara el propósito de la Ley, pensando que era un medio para obtener justicia? Pablo responde a esta inquietud citando repetidamente la Ley misma. En el versículo 5, Pablo comienza con una cita de Levítico 18:5. Este versículo en su totalidad dice: *Así que guardaréis mis estatutos y mis decretos, por los cuales el hombre que los cumple vivirá. Yo Jehová.."*

En otras palabras, una persona puede vivir si cumple con todas las leyes. Por el contrario, no cumplirlas todas significará la muerte, que en última instancia se refiere a un resultado eterno. Este es un estándar alto e imposible para cualquiera. La Ley misma estableció la perfección como el estándar mínimo para obtener la vida eterna. Un error, una falla es suficiente para descalificarte del cielo. Pablo nos recuerda que Israel escuchó desde el principio que observar la Ley no era un medio viable para volverse justo. La Ley no tenía la intención de engañar a Israel. La Ley misma advirtió a Israel que no la usara mal. Además, la Ley le dijo a Israel que la justicia no estaba fuera de su alcance.

Ahora Pablo cita Deuteronomio 30:12-14 en los versículos 6-10. Explica cómo Moisés dijo que nadie necesitaba ir al Cielo para obtener la justicia requerida para guardar la Ley, ni necesitamos que alguien busque hasta los confines de la tierra para tal perfección. Pablo enfatiza que la justicia basada en la fe

Nunca dice estas cosas. Si entiendes cómo Dios ordena la justicia, no te haces estas preguntas porque entiendes que la solución no se encuentra en nuestros esfuerzos ni en nuestros méritos personales. Te das cuenta de que cumplir la Ley es inútil.

En el versículo 8, Pablo se refiere al mensaje del Evangelio como la “palabra de fe”. Es una palabra o mensaje que declara que la fe es el medio de la justicia. Luego, en los versículos 9 y 10, Pablo explica cómo Moisés estaba describiendo la confesión de fe en el Evangelio. Pablo describe dos partes necesarias para la fe real: una, la boca debe hablar y dos, debe ser desde el corazón, no solo un acuerdo mental. Pablo quiere asegurarse de que se entienda que se necesitan ambas. Por lo tanto, simplemente decir que crees en Jesús no es suficiente. Simplemente estar de acuerdo en tu cabeza no es suficiente. La fe requiere hablar y creer en tu corazón.

Pablo dice que la verdadera justicia dice lo que otros dicen sobre la identidad de Jesús y cree lo que otros creen sobre su obra. Estamos de acuerdo en que Jesús es el Señor, es Dios encarnado y creemos que murió y resucitó para demostrar sus afirmaciones.

En el versículo 10, Pablo dice lo mismo que en el versículo 9, pero invierte el orden. En el versículo 9 dice que decimos y luego creemos, y en el versículo 10 dice que creemos y luego decimos. Pablo quiere asegurarse de que sepamos que estas dos cosas funcionan juntas para que una persona sea salva. Claramente, ser justo y tener la salvación son una y la misma cosa. No se puede tener uno sin el otro. Pablo quería asegurarse de que quedara claro que nuestra confesión de fe es todo lo que se necesita para ser salvo. Comienza con una confesión de la boca seguida de la creencia en el corazón. Pablo no está describiendo dos pasos discretos en un proceso, sino que está describiendo dos elementos que funcionan juntos en un solo momento.

Pablo resume el punto en el versículo 11, donde cita

Isaías, el que no quedará defraudado en la eternidad es el que cree en el Mesías. El corazón y la boca trabajan juntos para expresar la creencia en el Mesías y cuando lo hacemos recibimos lo que esperamos: la justicia. No seremos defraudados, dice Isaías, a diferencia de aquellos que dependen de su propia justicia.

Entonces, ¿cómo podemos culpar a Dios por el estado actual de incredulidad de Israel cuando Él les dijo de antemano qué esperar y cumplió Su promesa fielmente? Nadie podría afirmar que Israel estaba destinado al fracaso. Su propia Ley declaraba que un hombre no puede hallar justicia en cumplir la Ley y que la justicia era simplemente una cuestión de confesión de fe. Isaías confirmó que la fe en el Mesías era la clave; además, Israel no tenía menos oportunidad de saber estas cosas que los gentiles. Pablo dice en el versículo 12 que en este punto no hay diferencia entre judíos y gentiles. El Señor es el Señor de ambos.

Dios no ocultó el camino de la justicia para Israel ni lo complicó innecesariamente; estaba explicado claramente en la Palabra de Dios y era tan fácil como una confesión de fe. Este es un aviso mucho más anticipado del que recibieron los gentiles, por lo que una vez más, vemos que las circunstancias actuales de Israel son el resultado de sus corazones duros, no porque Dios no cumpliera Su palabra. Fue Su palabra a Israel la que explicó el camino de la justicia, sin embargo, Israel eligió otro camino, un camino de justicia propia.

Todo esto nos lleva a la tercera y última pregunta... ¿Quizás Israel no ha recibido la oportunidad adecuada de saber que Jesús era su Mesías? Quizás esto sea simplemente un gran malentendido. Si tan solo los apóstoles como Pablo hubieran explicado estas cosas a Israel, entonces la nación habría reconocido su error y habría recibido a Cristo. Entonces, ¿Dios está reteniendo injustamente esta explicación a Su pueblo, impidiéndole así que lo haga?

¿Qué nos impide llegar a la fe en Jesús? Pablo responde a esta pregunta en los siguientes versículos.

Romanos 10:14-21 El rechazo del mensaje por parte de Israel

La clave para entender este pasaje es reconocer que Pablo ha asumido la perspectiva de su audiencia, pero no está de acuerdo con ella. La audiencia de Pablo acababa de enterarse de que Israel todavía tenía la oportunidad de ser salvo como Moisés lo había ordenado. Era una historia de buenas y malas noticias. La buena noticia era que el rechazo de Israel a Jesús no cerraba la puerta a su oportunidad de ser salvos. Al igual que los gentiles, los judíos todavía tenían la oportunidad de ser salvos si ellos también confesaban a Cristo. Esto habría sido un gran alivio para los lectores judíos de Pablo que anhelaban ver a la nación judía recibir a su Mesías.

Pero la mala noticia era que, a pesar de lo fácil que era encontrar la salvación, muy pocos judíos optaban por seguir ese camino. Como resultado, muchos judíos creyentes seguían buscando una explicación a la persistente incredulidad de Israel.

Lamentablemente, la mayoría de las razones que esgrimieron seguían culpando a Dios. Por eso, Pablo responde al primer argumento haciendo varias preguntas para poder refutarlas. A partir del versículo 14, Pablo hace estas cuatro preguntas:

- 1) ¿Por qué el pueblo judío no ha invocado el nombre del Señor para ser salvo?
- 2) ¿Cómo puede el pueblo de Israel invocar el nombre del Señor si primero no ha creído en Jesús?
- 3) ¿Cómo esperaríamos que crean en Jesús si nunca han oído hablar de Jesús? ¿Y cómo oirán hablar de Jesús si nadie les predica acerca de Jesús?
- 4) ¿Cómo se llevará a cabo la predicación si la Iglesia no envía predicadores al pueblo de Israel?

Observe la progresión de la lógica en estas preguntas. El pueblo judío cree que Israel se encuentra fuera de la misericordia de Dios simplemente debido a una falla en la comunicación. Dios tenía todo preparado para la salvación de Su pueblo, hasta que en el último minuto alguien no recibió el mensaje. Los predicadores no fueron enviados a los lugares correctos y, debido a la falta de información, el pueblo de Dios fue abandonado a pesar de que Dios había prometido enviar Sus buenas noticias a Israel. Por lo tanto, es culpa de Dios. Él no cumplió Su promesa a Israel de comunicarles las buenas noticias de la llegada de su Mesías.

Por supuesto, esta es una observación absolutamente falsa e inexacta que Pablo demuestra cuando responde con las Escrituras, comenzando con otra cita de Isaías 53 y 55. En el versículo 16, Pablo dice que mientras algunos de Israel prestaron atención a las buenas noticias, es decir, el remanente que Dios había prometido preservar, la mayoría de Israel rechazó lo que oyeron.

Isaías dice que el mensaje de la llegada del Mesías será oído y visto por aquellos que no estaban preparados para recibirlo y luego pregunta: ¿quién ha creído en el mensaje de los profetas? Isaías se lamenta de que Israel siempre haya ignorado las palabras de sus profetas. Así que, aunque la audiencia de Pablo suponía que Israel todavía podría ser convencido si tan solo el mensaje llegara a ellos, Pablo dice que no, no lo sería. Cuando el mensaje del Mesías fue entregado como Dios prometió, la mayoría lo ignoró tal como el Señor dijo que sucedería.

Pablo ahora supone que la respuesta lógica de ellos sería: ¿Seguramente Israel nunca escuchó el mensaje? ¿Quizás todavía hay una posibilidad de que puedan escuchar y recibir a Cristo? A lo que Pablo cierra la puerta a esta excusa en el versículo 18, donde cita el Salmo 19, cuando David declara que la creación misma revela la verdad de Dios.

El punto de Pablo no es que Israel debería haber descifrado el mensaje del Evangelio mirando el cielo nocturno, aunque podrían haberlo hecho porque Dios se comunicó claramente con toda la humanidad a través de la creación, sino que Israel tuvo el privilegio y la oportunidad de escuchar acerca de Cristo a través de la revelación específica de la palabra de Dios.

Al pueblo judío se le confió la palabra de Dios, por lo que ellos, entre todos los pueblos, deberían haber sabido lo que estaba por venir. Lo sabían mucho mejor que los gentiles, quienes recibieron a Cristo a pesar de tener solo acceso a la revelación general, como la Creación.

CAPÍTULO ONCE

*Dios no ha terminado
CON ISRAEL*



Romans

Israel
Future

Introducción

En el capítulo 9, Pablo abordó la historia de Israel. Explicó cómo Dios desplegó su misericordia de manera selectiva dentro de la nación de Israel y descubrimos por qué sólo algunos en Israel aceptaron a su Mesías cuando Él se les apareció. Luego vimos cómo el Señor desvió su misericordia de la nación judía a las naciones gentiles.

Luego, en el capítulo 10, Pablo abordó las circunstancias actuales de Israel y cómo están decididos a obtener justicia propia en lugar de la justicia que viene por la fe. Israel sigue concentrado en seguir a Dios y mientras tanto sigue esperando la llegada de su Mesías. Porque ahora el Señor en Su providencia ha elegido dejar a Israel en su desobediencia por un tiempo para extender misericordia a los gentiles.

Ahora, en el capítulo 11, Pablo trata del futuro de Israel. Comienza el capítulo con la pregunta lógica que sabía que sus lectores tendrían: ¿Significa esto que Dios ha rechazado a su pueblo, Israel? Dios no ha terminado con Israel.

Pablo dedica todo Romanos 11 a presentar pruebas de que Dios no ha terminado con Israel.no Apliquemos este capítulo a la iglesia de hoy, porque Pablo está hablando de un futuro literal para una nación literal. Llamó a cinco “testigos” para demostrar que había un futuro en el plan de Dios para los judíos.

1. El propio Pablo (11:1)

“¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¡En ninguna manera! Porque también yo soy israelita”. Si Dios ha desechado a su pueblo, ¿cómo se puede explicar la conversión del apóstol Pablo? El hecho de que su conversión se presente tres veces en el libro de los Hechos es significativo (Hechos 9; 22; 26). Ciertamente, el Dr. Lucas no escribió

Estos capítulos se repiten para exaltar a Pablo. No, fueron escritos para mostrar la conversión de Pablo como una ilustración de la futura conversión de la nación de Israel. Pablo se llamó a sí mismo “un abortivo” (1 Cor. 15:8).

En 1 Timoteo 1:16 él declaró que Dios lo salvó “para que en mí el primero Jesucristo mostrase toda su paciencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna”.

Los relatos de la conversión de Pablo dicen muy poco que se parezca a nuestra experiencia de salvación actual. Ciertamente, ninguno de nosotros ha visto a Cristo en gloria ni lo ha oído hablar desde el cielo. No fuimos cegados por la luz del cielo ni arrojados al suelo. ¿En qué sentido, entonces, es la conversión de Pablo “un modelo”? Es una imagen de cómo será salvada la nación de Israel cuando Jesucristo regrese para establecer su reino en la tierra. Los detalles de la futura restauración y salvación de Israel se dan en Zacarías 12:10—13:1. La nación lo verá cuando regrese (Zac. 14:4; Hch. 1:11; Ap. 1:7), lo reconocerá como su Mesías, se arrepentirá y lo recibirá. Será una experiencia similar a la de Saulo de Tarso cuando iba camino a Damasco para perseguir a los cristianos (Hch. 9).

Por eso Pablo se puso a sí mismo como primer testigo. El hecho de que él fuera salvo no prueba que haya un futuro para Israel. Lo que importa es la forma en que él fue salvo.

2. El profeta Elías (11:2-10)

Israel es la nación elegida de Dios; Él los “conoció de antemano”, o los escogió, y son Suyos. El hecho de que la mayoría de la nación haya rechazado a Cristo no es prueba de que Dios haya terminado con Su pueblo. En su época, Elías pensó que la nación se había apartado totalmente de Dios (véase 1 Reyes 19). Pero Elías descubrió que

que aún quedaba un remanente de verdaderos creyentes. Pensó que era el único judío fiel que quedaba y descubrió que había siete mil más.

Pablo se refirió a este “remanente” en Romanos 9:27, una cita de Isaías 10:22-23. En ningún momento toda la nación de Israel ha sido fiel al Señor. Dios hace una distinción entre los hijos naturales de Abraham y sus hijos espirituales (Rom. 2:25-29). El hecho de que los judíos participaran del pacto al ser circuncidados no garantizaba su salvación. Al igual que Abraham, tenían que creer en Dios para recibir Su justicia (Rom. 4:1-5).

Nótese que este remanente es salvo por gracia y no por obras (Rom. 11:5-6). Nótese también el paralelo en Romanos 9:30-33. Es imposible mezclar la gracia y las obras, porque una cancela a la otra. La principal preocupación de Israel siempre había sido tratar de agradar a Dios con buenas obras (Rom. 9:30—10:4). La nación se negó a someterse a la justicia de Cristo, tal como la gente religiosa y santurrona se niega a someterse hoy.

Si un remanente había sido salvado, demostrando así que Dios no había terminado con Su pueblo, entonces ¿qué había sucedido con el resto de la nación? Se habían endurecido (una mejor traducción que “cegados” en Romanos 11:7). Esto fue el resultado de su resistencia a la verdad, tal como el corazón de Faraón se endureció porque se resistió a la verdad. Pablo citó Isaías 29:10 para apoyar su declaración, y también hizo referencia a Deuteronomio 29:4. Esperaríamos que un gobernante pagano se endureciera contra el Señor, pero no esperamos que el pueblo de Dios lo haga.

Romanos 11:9-10 se cita del Salmo 69:22-23. Este salmo es uno de los más importantes de los salmos mesiánicos y se hace referencia a él varias veces en el Nuevo Testamento. (Nota

(Especialmente Romanos 11:4, 9, 21-22.) Su “trampa” significa que sus bendiciones se convierten en cargas y juicios. Esto es lo que le sucedió a Israel: sus bendiciones espirituales deberían haberlos llevado a Cristo, pero en cambio, se convirtieron en una trampa que los mantuvo alejados de Cristo. Sus propias prácticas y observancias religiosas se convirtieron en sustitutos de la verdadera experiencia de la salvación. Es triste decirlo, este mismo error se comete hoy cuando las personas dependen de rituales y prácticas religiosas en lugar de confiar en el Cristo que se representa en estas actividades.

Pablo dejó en claro que el endurecimiento de Israel no es ni total ni definitivo, y esto es una prueba de que Dios tiene un futuro para la nación. “[Dureza] en parte ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles” (Rom. 11:25). La existencia del remanente judío creyente hoy, como en los días de Elías, es evidencia de que Dios todavía tiene un plan para Su pueblo. Pablo no imitó el error de Elías y dijo: “¡Sólo yo he quedado!”. Él sabía que había un remanente de Israel en este mundo que confiaba en Dios.

3. Los gentiles (11:11-15)

En Romanos 2:1-3 Pablo usó a los gentiles para probar que los judíos eran culpables de pecado, pero aquí usó a los gentiles para asegurar a Israel una restauración futura. Su lógica aquí es hermosa. Cuando los judíos rechazaron el evangelio, Dios lo envió a los gentiles, y ellos creyeron y fueron salvos. Tres tragedias ocurrieron en Israel: la nación cayó (Rom. 11:11), se perdió (Rom. 11:12, “disminuyó”), y fue desechada (Rom. 11:15). Ninguna de estas palabras sugiere un juicio final sobre Israel. Pero lo asombroso es que a través de la caída de Israel, la salvación llegó a los gentiles. Dios prometió que los gentiles serían salvos (Rom. 9:25-26), y cumplió Su promesa. ¿No cumplirá también Su promesa a los judíos?

Es importante entender que las promesas del Antiguo Testamento a los gentiles estaban vinculadas al “ascenso” de Israel, es decir, a su entrada en su reino. Profecías como Isaías 11 e Isaías 60 dejan en claro que los gentiles compartirán el reino de Israel. Pero Israel no “ascendió”, sino que cayó. ¿Qué haría Dios entonces con los gentiles? Dios introdujo un nuevo factor: la iglesia, en la que los judíos y los gentiles creyentes son uno en Cristo (Efesios 2:11-22). En Efesios 3, Pablo llamó a este nuevo programa “el misterio”, es decir, “el secreto sagrado” que no fue revelado en el Antiguo Testamento. ¿Significa esto que Dios ha abandonado su programa del reino para Israel? ¡Por supuesto que no! Israel simplemente es dejado de lado hasta que llegue el momento de que se cumplan los planes de Dios para Israel.

Pablo afirmó que los gentiles tenían un ministerio vital para Israel. Hoy, los gentiles salvos provocan a Israel “a celos” (ver Romanos 10:19) debido a las riquezas espirituales que tienen en Cristo. Israel hoy está espiritualmente en bancarrota, mientras que los cristianos tienen “toda bendición espiritual” en Cristo (Efesios 1:3). (Si un judío no salvo asistiera a un servicio religioso promedio, ¿se sentiría provocado a celos y desearía tener lo que nosotros tenemos, o simplemente se sentiría provocado?)

Hay un futuro para Israel. Pablo lo llama “su plenitud” (Rom. 11:12) y su “recepción” (Rom. 11:15). Hoy, Israel ha caído espiritualmente, pero cuando Cristo regrese, la nación se levantará de nuevo. Hoy, Israel está alejado de Dios, pero un día será recibido de nuevo. Dios nunca romperá su pacto con su pueblo, y ha prometido restaurarlo. (Véase Jer. 31:35–37, donde Dios vincula sus promesas a Israel con el sol, la luna y las estrellas.)

4. Los patriarcas (11:16-24)

Después de mirar hacia el futuro, Pablo miró hacia el pasado para mostrar la herencia espiritual de Israel. Desde el principio, Israel fue un pueblo especial, apartado por Dios. Pablo usó dos ilustraciones para demostrar su argumento de que Dios no había terminado con los judíos.

(1) La masa de masa (v. 16a). La referencia aquí
Se refiere a Números 15:17-21. La primera parte de la masa debía ser ofrecida a Dios como símbolo de que toda la masa le pertenecía. La misma idea estaba implicada en la Fiesta de las Primicias, cuando el sacerdote ofrecía una gavilla al Señor como señal de que toda la cosecha era suya (Levítico 23:9-14). La idea básica es que cuando Dios acepta la parte, santifica el todo.

Si aplicamos esto a la historia de Israel, entendemos el argumento de Pablo. Dios aceptó al fundador de la nación, Abraham, y al hacerlo apartó también a sus descendientes. Dios también aceptó a los otros patriarcas, Isaac y Jacob, a pesar de sus pecados o fallas. Esto significa que Dios debe aceptar al “resto de la masa”: la nación de Israel.

(2) El olivo (vv. 16b-24). Este es un símbolo de
La nación de Israel (Jeremías 11:16-17; Oseas 14:4-6). Tenga en cuenta que Pablo no estaba hablando de la relación de los creyentes individuales con Dios, sino del lugar de Israel en el plan de Dios. Las raíces del árbol sostienen al árbol; nuevamente, este era un símbolo de los patriarcas que fundaron la nación. Dios hizo sus pactos con Abraham, Isaac y Jacob, y no puede negarlos ni cambiarlos. Por lo tanto, es la promesa de Dios a Abraham la que sostiene a Israel incluso hoy.

Muchos judíos no creyeron. Pablo describió

Él los vio como ramas desprendidas del árbol. Pero vio que sucedía algo asombroso: otras ramas fueron injertadas en el árbol para compartir la vida del árbol. Estas ramas eran los gentiles. En Romanos 11:24, Pablo describió este injerto como “contra la naturaleza”. Por lo general, una rama cultivada se injerta en un árbol silvestre y comparte su vida sin producir su pobre fruto. Pero en este caso, ¿fue la “rama silvestre” (los gentiles) la que fue injertada en el buen árbol! “La salvación viene de los judíos” (Juan 4:22).

Decir que el olivo, con sus ramas naturales e injertadas, es una imagen de la iglesia sería un gran error. En la iglesia “no hay diferencia”; los creyentes son “todos uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). Dios no considera a los miembros del cuerpo de Cristo como judíos o gentiles. El olivo ilustra la relación entre judíos y gentiles en el programa de Dios. El “desgajamiento de las ramas” es el equivalente de “la caída” (Romanos 11:11), “la disminución” (Romanos 11:12) y “el descarte” (Romanos 11:15). Interpretar en esta ilustración el asunto del destino eterno del creyente individual es abusar de la verdad que Pablo estaba tratando de comunicar.

Pablo advirtió a los gentiles que estaban en deuda con Israel y, por lo tanto, no se atrevían a jactarse de su nueva posición espiritual (Rom. 11:18-21). Los gentiles entraron en el plan de Dios por su fe, y no por algo bueno que hubieran hecho. Pablo estaba hablando de los gentiles en conjunto, y no de la experiencia individual de un creyente u otro.

Vale la pena señalar que, según la profecía bíblica, la iglesia gentil profesante será “cortada” debido a la apostasía. 1 Timoteo 4 y 2 Timoteo 3, junto con 2 Tesalonicenses 2, indican que la iglesia profesante en los últimos días se apartará de la fe. No hay esperanza para la

¡La iglesia apóstata, pero hay esperanza para el Israel apóstata!
¿Por qué? Por las raíces del olivo.

Dios cumplirá sus promesas a los patriarcas, pero Dios separará a los gentiles debido a su incredulidad. No importa cuánto se aleje Israel de la verdad de Dios, las raíces siguen siendo buenas. Dios sigue siendo el “Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Éxodo 3:6; Mateo 22:32). Él cumplirá sus promesas a estos patriarcas. ¡Esto significa que el olivo florecerá nuevamente!

5. Dios mismo (11:25–36)

Pablo reservó su mejor testimonio para el final. Demostró que el carácter y la obra de Dios estaban involucrados en el futuro de Israel. La gente puede discutir sobre la profecía y diferir en sus interpretaciones, pero que todos comprendan que él está tratando con el pueblo de Dios, Israel.

- **El tiempo de Dios**(v. 25). Lo que le ha sucedido a Israel es parte del plan de Dios, y Él sabe lo que está haciendo. El endurecimiento (o ceguera, Romanos 11:7) de Israel como nación no es ni total ni definitivo: es parcial y temporal. ¿Cuánto durará? “Hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles” (Romanos 11:25).

Hay una “plenitud” para Israel (Rom. 11:12) y para los gentiles. Hoy, Dios en Su gracia está visitando a los gentiles y sacando un pueblo para Su nombre (Hechos 15:12-14). Por supuesto, se están salvando judíos individuales, pero esta era presente es principalmente un tiempo en el que Dios está visitando a los gentiles y edificando Su iglesia. Cuando esta era presente haya terminado su curso y haya llegado la plenitud de los gentiles, entonces Dios tratará una vez más con la nación de Israel.

Romanos 11:25 es uno de varios “versículos hasta” en el

Biblia, todo lo cual es importante. (Lea Mateo 23:32-39; Lucas 21:24; y Salmo 110:1 para otras referencias.) Es reconfortante saber que Dios sabe qué tiempo es y que nunca se demora en cumplir su voluntad.

- **La promesa de Dios**(v. 26). La referencia aquí es Isaías 59:20-21, y usted debe leer Isaías 60 para completar el cuadro. Dios ha prometido salvar a Su pueblo, y Él cumplirá Su promesa. Hay quienes interpretan esto como que significa salvación para individuos a través del evangelio, pero estoy convencido de que el profeta tiene en mente la conversión nacional. “Todo Israel será salvo” no significa que cada judío que haya vivido será convertido, sino que los judíos que vivan cuando el Redentor regrese lo verán, lo recibirán y serán salvos. Zacarías 12—13 da los detalles. Me parece que hay demasiados detalles en estas profecías del Antiguo Testamento sobre la restauración nacional de Israel para que podamos espiritualizarlos y aplicarlos a la iglesia de hoy.

- **El pacto de Dios**(vv. 27-28). Por supuesto, esto es una continuación de la cita de Isaías 59, pero el énfasis está en el pacto de Dios con Israel. Dios eligió a Israel en Su gracia y no por algún mérito en ella (Deut. 7:6-11; 9:1-6). Si la nación no fue elegida por su bondad, ¿puede ser rechazada por su pecado? “Elección” significa gracia, no mérito. El pueblo judío es “enemigo”
A los gentiles creyentes, por su actitud hostil hacia el evangelio. Pero para Dios, el pueblo judío es “amado por causa del Padre”. Dios no romperá su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

- **La naturaleza de Dios**(v. 29). “Yo Jehová no cambio” (Mal. 3:6). “Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta” (Núm. 23:19).

Los dones de Dios a Israel y el llamado que Dios le hizo no pueden ser retirados ni cambiados, o Dios dejaría de ser fiel a su naturaleza perfecta. El hecho de que Israel no disfrute de sus dones ni viva a la altura de sus privilegios como nación elegida no afecta este hecho en lo más mínimo. Dios será coherente consigo mismo y fiel a su Palabra sin importar lo que la gente haga. “¿Acaso su incredulidad hará nula la fidelidad de Dios?” (Rom. 3:3, traducción literal).

- **La gracia de Dios**(vv. 30–32). “Por la incredulidad de los judíos, vosotros los gentiles fuisteis salvos”, dijo Pablo. “Ahora, sea que por vuestra salvación Israel llegue a conocer a Cristo”. Observe que Pablo recordó repetidamente a los gentiles salvos que tenían una obligación espiritual hacia Israel de “provocarlos a celos” (Rom. 10:19; 11:11, 14). La dureza de Israel es solo “en parte” (Rom. 11:25), lo que significa que los judíos individuales pueden ser salvos. Dios ha incluido a todos en la incredulidad — judíos y gentiles— para que todos puedan tener la oportunidad de ser salvos por gracia. “No hay diferencia”. Si Dios puede salvar a los judíos por Su gracia y misericordia hoy, ¿por qué no puede salvarlos en el futuro?

Debemos recordar que Dios escogió a los judíos para que los gentiles pudieran ser salvos. “En ti serán benditas todas las familias de la tierra”, fue la promesa de Dios a Abraham (Gén. 12:1-3). La tragedia fue que Israel se volvió excluyente y no compartió la verdad con los gentiles. Pensaron que los gentiles tenían que convertirse en judíos para ser salvos. Pero Dios declaró que tanto los judíos como los gentiles estaban perdidos y condenados. Esto significaba que Él podía tener misericordia de todos gracias al sacrificio de Cristo en la cruz.

La sabiduría de Dios (vv. 33–36). Después de haber contemplado el gran plan de salvación de Dios para judíos y gentiles, todo lo que Pablo pudo hacer fue cantar un himno de alabanza. Como alguien ha señalado, “La teología se convierte en doxología”. Sólo un Dios tan sabio como nuestro Dios puede

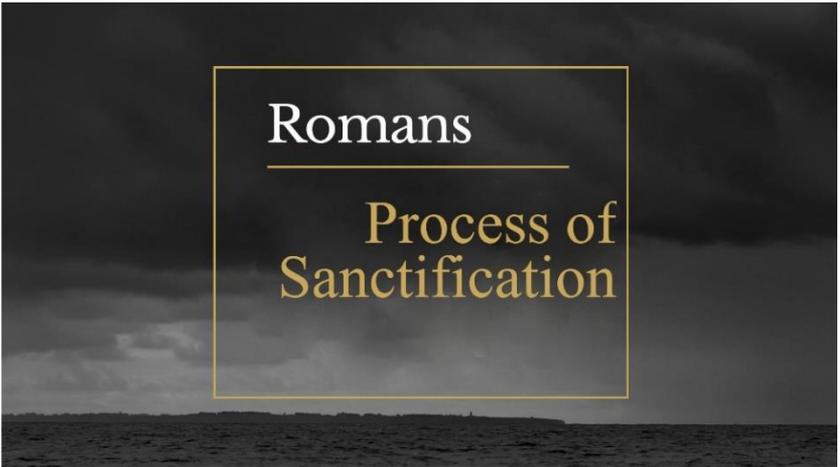
Dios podría tomar la caída de Israel y convertirla en salvación para el mundo. Sus planes no serán abortados, ni sus propósitos carecerán de cumplimiento.

Ningún ser humano puede conocer plenamente la mente del Señor, y cuanto más estudiamos sus caminos, más le ofrecemos alabanzas. ¿Hemos de concluir que Dios no sabe lo que está haciendo y que la nación de Israel arruinó por completo sus planes? ¡Por supuesto que no! Dios es demasiado sabio para hacer planes que no se cumplirán. Israel no le permitió gobernar, así que Él se apoderó de ellos. Pablo convocó a cinco testigos, y todos estuvieron de acuerdo: Hay un futuro para Israel.

Cuando Israel se recupere de su “caída” y entre en su “plenitud”, el mundo experimentará las riquezas de la gracia de Dios como nunca antes. Cuando Jesucristo regrese y se siente en el trono de David para reinar sobre su reino, entonces Israel será “reconciliado” y “recibido”, y será como una resurrección.

CAPÍTULO DOCE

EL PROCESO DE COMIENZA LA SANTIFICACIÓN



Introducción

En el capítulo 12, Pablo pasa de explicar cómo somos salvos a una exhortación sobre cómo debemos vivir a la luz de nuestra salvación. Dejamos la enseñanza sobre justificación (Capítulos 1-8) y pasar a la enseñanza sobre santificación. El enfoque de esta enseñanza sigue siendo la justicia, pero ahora se centrará en vivir correctamente en lugar de en cómo fuimos hechos justos.

COMPRENDER EL PROCESO DE "SALVACIÓN"

Justificación - Espíritu—"Esto sucede cuando "nacemos de nuevo". Esta es una experiencia instantánea que ocurre una sola vez en el momento en que una persona cree en su corazón y confiesa a Jesús como Señor. En ese momento ocurre un milagro. El Espíritu Santo viene y te "bautiza" en Cristo. Te conviertes en una nueva creación en Cristo. Eres "JUSTIFICADO" ante Dios, ¡como si nunca hubieras pecado! ***Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.***" (2Cor. 5:21) Esta es la salvación completa de tu Espíritu.

Santificación - Alma—sucede con el tiempo: desde el momento en que naces de nuevo hasta que regresas a casa para estar con Jesús. ***"...recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas."*** (Santiago 1:21) El alma es tu voluntad, mente, emociones, se guardan con el tiempo mediante la renovación de tu mente a medida que recibes la Palabra de Dios.

Glorificación - Carne—Esto sucederá cuando Jesús regrese. El cuerpo en el que vivimos mientras estamos en la tierra debe ser crucificado. (Gálatas 5:4) Un día, cada creyente recibirá un cuerpo nuevo. Los que han muerto recibirán nuevos cuerpos resucitados. Los que estén vivos serán arrebatados para estar con Jesús y sus cuerpos serán transformados en nuevos cuerpos glorificados. (1 Corintios 15:50-55; 1 Tesalonicenses 4:13-17)

Entonces, la “salvación” es un proceso; nacemos de nuevo, nuestras almas son santificadas a través de la Palabra y un día recibiremos nuevos cuerpos resucitados.

El capítulo 12, versículo uno, se relaciona con el final del capítulo 8. Sería algo así como: ***“Romanos 8:38-39 “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. ----- Romanos 12:1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”***

Entonces, Pablo está diciendo que nada en este mundo ni en el próximo mundo puede separarte del amor de Dios. **POR LO TANTO** No necesitas desperdiciar tu energía en ganar la misericordia de Dios... ¡ya la tienes! Lo que necesitas hacer en cambio es - ¡Trabaja en estas cosas! ¿Qué cosas? La forma en que vivimos nuestra vida como cristianos, ahora que somos la justicia de Dios. Pablo organiza su discusión sobre estas cosas de una manera muy cuidadosa y estratégica. Las divide en cuatro áreas de nuestra vida:

1. Nuestra relación con Dios
2. Nuestra relación con otros creyentes
3. Nuestra relación con los incrédulos
4. Nuestra relación con la autoridad (gobierno)

Al estudiar la enseñanza de Pablo sobre la santificación, recordemos que estamos hablando de nuestra justicia vivida ante la gente, no de nuestra posición ante Dios. Nuestra justicia ante Dios se obtiene únicamente por nuestra fe en Cristo. Cuando creemos en Jesús, recibimos Su justicia por la fe, que es una justicia perfecta. Eso es lo que Pablo explicó en detalle en los primeros ocho capítulos. – “justificados por la fe”. Por lo tanto, desde el punto de vista del juicio de Dios, ya somos 100% justos solo por la fe. PERO – con el don de la justicia viene la responsabilidad.

Nuestra relación con Dios – Romanos 12:1-2

Pablo comienza su discurso sobre el proceso de santificación con nuestra relación con Dios. Nos dice que debemos proponernos en nuestro corazón rechazar vivir conforme a las costumbres del mundo y, en cambio, ser transformados para vivir para el reino de Dios. Pablo nos da dos claves para lograr esto:

1. Presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo.

Nuestra carne no es redimida. Cuando nacemos de nuevo, nuestro Espíritu es redimido. Se convierte en una nueva creación, sin embargo, no podemos confiar en la carne. La Biblia nos dice que NO pongamos ninguna confianza en la carne. No importa cuánto tiempo hayas sido salvo, cuánto hayas orado o cuán santificado creas que eres, nunca puedes confiar en la carne. Entonces, ¿qué hacemos con la carne?

Lo presentamos como un “SACRIFICIO VIVO”. En el Antiguo Testamento, se ofrecía un sacrificio animal sobre el altar. Como el animal estaba muerto, solo podía presentarse al Señor una vez como ofrenda sacrificial. Pero en el Nuevo Testamento, se nos insta a presentar

nosotros mismos a Dios como un *viviendo* sacrificio. Nuestra carne se bajará del altar y tratará de tomar el control. Todos los días, incluso varias veces, tenemos que poner nuestra carne sobre el altar y crucificarla. Esto simplemente significa renovar nuestra elección de entregar nuestra voluntad a la voluntad de Dios.

Nuestro espíritu es una relación perfecta con Dios. Cuando necesitamos proteger esa relación permitiendo que la carne gobierne y domine nuestra vida, debemos presentar nuestro cuerpo a Dios como sacrificio vivo.

2. Renovar nuestras mentes.

Nuestra mente se refiere a nuestra alma. El alma es nuestra mente, voluntad y emociones. Una parte importante del proceso de santificación es renovar nuestra mente, alinear nuestro modo de pensar con el de Dios. Renovamos nuestro modo de pensar a través de la Palabra de Dios y luego permitimos que ese nuevo modo de pensar genere nuevos comportamientos justos.

Lo que pensamos nos lleva a lo que creemos y lo que creemos nos lleva a cómo actuamos. Si tu forma de pensar es errónea, tu creencia será errónea, y si tu creencia es errónea, tu comportamiento será incorrecto.

Santiago 1:21 dice, ***“...recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.”*** Observe que esto dice que cuando usted se alimenta de la Palabra de Dios su alma es salva. Esto no se refiere a nacer de nuevo. Se refiere a ser transformado como creyente a la semejanza de Cristo al renovar su mente con la Palabra de Dios.

Pablo dice que seremos transformados de vivir como el mundo al renovar nuestras mentes con la Palabra de Dios.

y sabremos exactamente cuál es la voluntad perfecta de Dios.

Cada una de las cuatro áreas se basa en la siguiente. Si ignoramos nuestra relación personal con Dios, no tendremos éxito en nuestras relaciones con otros creyentes. Si pasamos por alto nuestras relaciones en el cuerpo de Cristo, no tendremos el poder para ser un testigo eficaz de Cristo en el mundo. La fortaleza que obtenemos de cada área nos prepara y nos equipa para la siguiente. Con eso en mente, pasemos a la siguiente área.

Nuestra relación con otros creyentes – Romanos 12:3-13

Pablo comienza su enseñanza sobre las relaciones dentro de la Iglesia con una lección sobre los dones espirituales, llamados “dones motivacionales”. Para los propósitos de este curso, lo que es importante entender es que a cada creyente se le da un don para el beneficio de la Iglesia: otros creyentes. Estos son dones que se deben usar para servir.

Pablo dice que los creyentes deben servir en el cuerpo según los dones que han recibido. Debemos recordar que estos dones son dados por Dios, por lo que no debemos pensar demasiado bien de nosotros mismos. Todos los dones son importantes y necesarios. Eso significa que tú eres importante y necesario.

La enseñanza de Pablo sobre servir a los demás con nuestros dones proporciona tres principios importantes que pueden ayudarnos a guiar nuestras relaciones en el cuerpo de Cristo.

- El primer principio –y probablemente el más importante–
– No debemos vivir como “islas” aisladas de otros cristianos. Necesitamos otros creyentes en nuestra vida”. ***Así como el hierro afila al hierro, así una persona afila a otra.***
” (Proverbios 27:17)

- El segundo principio es que nuestra relación en el cuerpo debe incluir el “servicio”. Cuando servimos a los demás, esto produce crecimiento espiritual. Servir es la clave para lograr el propósito de Dios para nuestra vida.
- El tercer principio es que debemos adoptar y mantener una actitud de humildad en todas nuestras relaciones en el cuerpo de Cristo. Toda la gloria es para Dios.

Así pues, nuestra relación con los demás creyentes debe construirse sobre la base de servir a los demás creyentes con el don que Dios nos ha dado y con un espíritu de humildad. Ahora Pablo continúa con instrucciones específicas sobre cómo debemos actuar. Están enumeradas en los versículos 9 al 13. Estos cinco versículos incluyen 13 mandamientos sobre cómo debemos relacionarnos unos con otros en el cuerpo de Cristo.

La lista comienza con el amor. Este es el amor de Dios. Significa amor que es una acción, no un sentimiento. El amor nos motivará a poner a los demás en primer lugar. Es el tipo de amor que no es egoísta ni interesado.

Luego, Pablo dice que debemos odiar lo que es malo y aferrarnos a lo que es bueno. Esto suena razonable y simple, pero todavía vivimos en el “mundo” y el mundo llama al mal bien y al bien mal, por lo que esta instrucción se vuelve mucho más difícil de seguir fuera de la seguridad de la Iglesia. Lo vemos hoy cada vez más, al bien se le llama mal y al mal bien. El mundo no solo confunde el bien con el mal, sino que a menudo los creyentes también se confunden. Es importante ser parte de una comunidad de creyentes que creen firmemente en la Biblia.

En el versículo 10 Pablo dice que nuestra relación con otros creyentes debe ser de amor fraternal y nuestra relación con nuestros hermanos y hermanas en Cristo debe tener prioridad.

¿Por qué? Estas relaciones son para la eternidad. Puedes tener otras relaciones (familiares, compañeros de trabajo, etc.) pero, a menos que sean salvadas una vez que pases la vida en este lado de la eternidad, esas relaciones cesarán. Debemos buscar formas de satisfacer las necesidades de ambos y siempre caminar en amor y honrar a los demás cuando sea posible.

En el versículo 11, Pablo dice que nunca debemos ser perezosos, sino trabajar duro y servir al Señor con entusiasmo. En otras palabras, debemos servirnos unos a otros con un esfuerzo constante y un deseo sincero por el propósito final de servir a Cristo, y debemos hacerlo con el espíritu correcto. Nuestro servicio debe estar dirigido al Señor, no a las personas ni a los proyectos. Si servimos en la iglesia para obtener reconocimiento, posición, recompensa, etc., no estamos sirviendo por las razones correctas.

En el versículo 12 Pablo añade: regocijarse en la esperanza, perseverar en la tribulación y dedicarse a la oración.

- Esperanza - Cuando la Biblia habla de nuestra "esperanza", siempre se refiere a nuestra expectativa de resucitar. La resurrección de entre los muertos es la esperanza del cristianismo.
- Perseverar en la tribulación: ¿qué quiere decir Pablo? Como creyentes, nos enfrentaremos a pruebas y tribulaciones en este mundo. Jesús lo dijo (Jn. 16:33), PERO venceremos porque Jesús venció. Los creyentes maduros no se dan por vencidos.
- Orar: independientemente de las circunstancias, seguir orando. Parte de crecer como creyentes es el desarrollo de nuestra vida de oración.

Por último, en el versículo 13 nos dice que debemos dar para las necesidades de la iglesia. Parte de nuestra responsabilidad como creyentes es ayudar a sostener a la iglesia.

Esto completa la exhortación de Pablo sobre cómo debemos relacionarnos con otros creyentes. Debemos servir a la iglesia y relacionarnos con nuestros hermanos y hermanas en Cristo de una manera que los honre a ellos y a Dios.

Nuestra relación con los incrédulos – Romanos 12:14-21

Las relaciones exitosas con los incrédulos comienzan por entender que no son nuestros enemigos... son nuestra misión. Los versículos 14 al 21 explican cómo debemos responder a los incrédulos. Cada instrucción en esta lista está dirigida a mejorar nuestra misión de ganar a los perdidos para Cristo.

Debemos recordar que no somos mejores personas que el mundo. No encontramos a Cristo porque fuéramos más inteligentes, más amables o más merecedores. Dios nos dio gracia mientras todavía éramos sus enemigos, como todos los demás. Debemos cuidarnos de juzgar a los perdidos.

Pablo nos dice que dejemos de lado nuestros prejuicios contra los incrédulos y vivamos entre ellos, mostrando un verdadero aprecio por las circunstancias de su vida. Estar en paz con todos los hombres es nuestro objetivo porque promueve nuestra misión de llevar el Evangelio al mundo. No podemos dar testimonio de Cristo al mundo si estamos enredados en conflictos con el mundo, pero al mismo tiempo, no podemos ser testigos eficaces si no defendemos algo diferente de lo que defiende el mundo.

Preservar nuestro testimonio de Cristo a veces conducirá a conflictos inevitables que están fuera de nuestro control. Estamos obligados por las Escrituras y por nuestra conciencia a hacer lo que es correcto ante Dios. No podemos comprometer nuestra fe. Si nos aferramos a nuestro testimonio, podemos provocar un conflicto con el mundo incrédulo.

Pablo comienza estas instrucciones recordándonos que los incrédulos se oponen por naturaleza a nosotros y a nuestra misión. Es probable que nos persigan a nosotros, los justos. El estado natural del corazón de un incrédulo es oponerse a Dios y a su palabra y, por lo tanto, oponerse al pueblo de Dios.

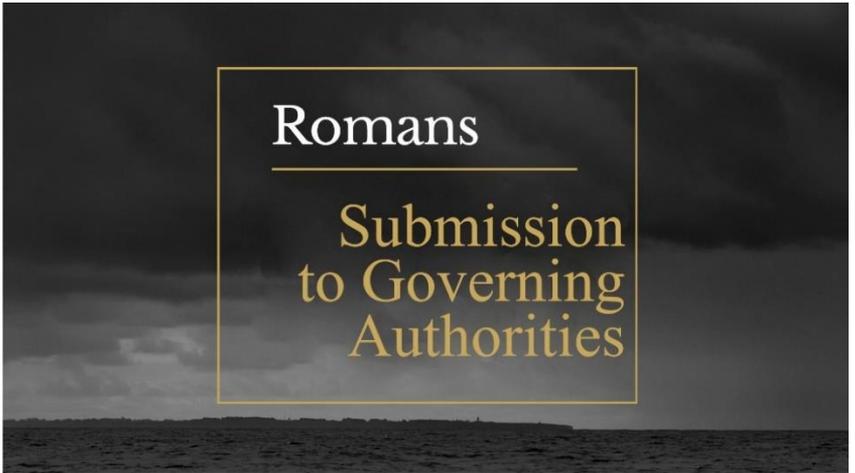
Jesús advirtió a sus discípulos de esto en Juan 15:20: "*Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán;*..." "Necesitamos anticiparnos a su oposición y aprovecharla como oportunidad para hacer algo que no esperan.

Entonces, ¿qué se supone que debemos hacer? Cuando nos persiguen, los bendecimos, amándolos a pesar de su odio. Bendigámoslos de esta manera y observemos el efecto que esto tiene en su receptividad al Evangelio. Pablo nos está diciendo cómo comportarnos de maneras que mantengan abiertas las vías para llegar a las personas con la verdad de Jesús.

Finalmente, Pablo nos advierte en el versículo 21 que no debemos dejarnos vencer por el mal, sino vencer el mal con el bien. Hacer lo que es correcto a los ojos de todos los hombres no puede convertirse en una excusa para participar en el pecado del mundo. Mientras nos involucramos en el mundo incrédulo con la esperanza de ganar a algunos para Cristo, tengamos cuidado de que no nos derriben.

CAPÍTULO 13

SUMISIÓN A AUTORIDADES GOBERNANTES



Introducción

Pablo continúa enseñando sobre la santificación en el capítulo 13. Ha estado compartiendo cómo los creyentes debemos vivir correctamente. En capítulos anteriores, Pablo explicó cómo llegamos a estar bien con Dios, por la fe en Jesús. Así que, ahora que estamos bien, necesitamos vivir correctamente. Aprender a vivir correctamente es un proceso de crecimiento espiritual, una gran parte de ese proceso son las diferentes relaciones que tenemos como creyentes. Pablo ha estado explicando cómo debemos relacionarnos con 1) Dios, 2) con otros creyentes, 3) con aquellos que no son salvos, y ahora 4) va a hablar sobre nuestra relación con el gobierno.

Nuestra relación con la autoridad - Gobierno

Como cristianos, nuestra ciudadanía ya no es de este mundo. Ahora somos parte del Reino de Dios. Lamentablemente, los cristianos han malentendido esta verdad y la han usado como licencia para desobedecer a la autoridad en la tierra. Razonan que, dado que hemos vencido al mundo y tenemos un futuro eterno diferente al del resto de la sociedad, no estamos obligados a respetar las reglas de la sociedad. Estas opiniones son erróneas y no ayudan a la misión de la Iglesia. Por eso, Pablo explica la visión correcta de nuestras relaciones con las autoridades vigentes en las culturas en las que vivimos en este mundo.

A partir del versículo 1, Pablo afirma clara e inequívocamente que, como cristianos, debemos estar sujetos a las autoridades gobernantes. El gobierno fue instituido por Dios y con un propósito. El papel y el propósito esenciales del gobierno es ejercer la justicia. La autoridad gobernante ahora es responsable de ejecutar el juicio sobre aquellos que hacen el mal (v. 4).

El gobierno tiene el potencial de traer grandes beneficios y riesgos sin precedentes para la sociedad. En las mejores situaciones, quienes están en el poder garantizarán una coexistencia pacífica y justa para todos.

Todo el mundo tiene derecho a la libertad, pero en los peores casos, el gobierno se convierte en un instrumento de los corazones malvados para oprimir a la sociedad. En la práctica, la mayoría de los gobiernos se sitúan en algún punto intermedio entre estos dos extremos.

Entonces, ¿cómo se somete un cristiano debidamente al gobierno? ¿Qué pasa con los gobiernos y líderes impíos? ¿Debemos pagar impuestos?

En primer lugar, Pablo comienza diciendo que, como cristianos, debemos buscar toda oportunidad para obedecer a quienes tienen autoridad. Debemos respetar y obedecer al gobierno como instrumento de Dios por causa de la justicia. De hecho, en el versículo 2 dice que quienes se rebelan traerán juicio sobre sí mismos. *Pablo se refiere al juicio de las autoridades civiles en la tierra, no a una condenación eterna de nuestra alma. Está planteando el punto obvio de que el cristiano que tiene el hábito de rebelarse contra las autoridades gobernantes sufrirá el castigo de la ley civil..)*

En segundo lugar, no todos los que tienen autoridad son legítimos. Hay muchos ejemplos en la Biblia donde la autoridad se considera ilegítima o en rebelión contra la voluntad divina de Dios. Pablo no dice que las autoridades representan a Dios, solo que tienen un papel designado en el plan de Dios. Entonces, la pregunta lógica es, ¿cuándo tenemos libertad para desobedecer a las autoridades gobernantes? Solo desobedecemos a la autoridad cuando el gobierno exige que desobedezcamos los principios de Dios e incluso entonces, nos sometemos voluntariamente a las consecuencias de la desobediencia. Nuestro deber supremo es obedecer a Dios. Ya que Dios nos dice que también obedezcamos las leyes humanas, debemos hacerlo. Pero, cuando entran en conflicto, debemos hacerlo. *“Obedeced a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29)*

2 Ejemplos específicos

1. Daniel oró cuando el gobierno le dijo que no debía orar. (Daniel 6)
2. Pedro y Juan pronunciaron el nombre de Jesús aun cuando el gobierno les había prohibido pronunciarlo (Hechos 5).

Resistirse a Dios y resistirse a lo que Dios ha ordenado son dos cosas diferentes. Pablo ha optado por ser muy preciso en sus palabras en Romanos 13. Si hubiera querido decir que las personas se resisten a Dios si se resisten a la autoridad, lo habría dicho así. En cambio, dijo que quienes se resisten a la autoridad se resisten a lo que Dios ordenó o puso en orden. Dios pudo haber establecido a los líderes de Judá, pero ellos se rebelaron contra Él. En ese punto, las personas deben resistirse a lo que Dios ordenó porque las personas lo corrompieron.

Llegará un día en el que Jesús gobernará y reinará. En ese día tendremos un gobierno perfecto y un gobernante perfecto con una ley perfecta. Mientras tanto, tendremos un gobierno humano con todos sus defectos. Dios levanta gobernantes imperfectos para cumplir Su voluntad y nos sometemos a estos gobernantes porque tenemos una fe completa en Dios.

Confiamos en que Dios puede lograr su buena y perfecta voluntad utilizando a hombres impíos y malvados. Como cristianos, debemos mantener un corazón inclinado a obedecer al gobierno, no uno que busque excusas para desobedecer. Pablo no comenzó buscando excepciones que nos permitieran desobedecer a la autoridad, sino que comenzó con la regla: ***obedecer al gobierno***.

Pago de impuestos

¿Y qué decir del pago de impuestos? Pablo deja bien claro el asunto en el versículo 6, cuando dice que debemos pagar impuestos. Esto no debería sorprendernos, ya que es como cualquier otra ley. En caso de duda, consulte la regla n.º 1: obedecer al gobierno.

Finalmente, en los versículos 8-11 se nos dice que debemos mostrar amor a todos y que debemos hacerlo sin esperar nada a cambio. Cuando andamos en amor, protegemos la reputación y el honor de Cristo entre todas las personas.

Pablo termina este capítulo con un argumento final que es en parte exhortación y en parte advertencia. Nos dice que el regreso de Jesús está cerca y a la luz de esa verdad nos da tres advertencias:

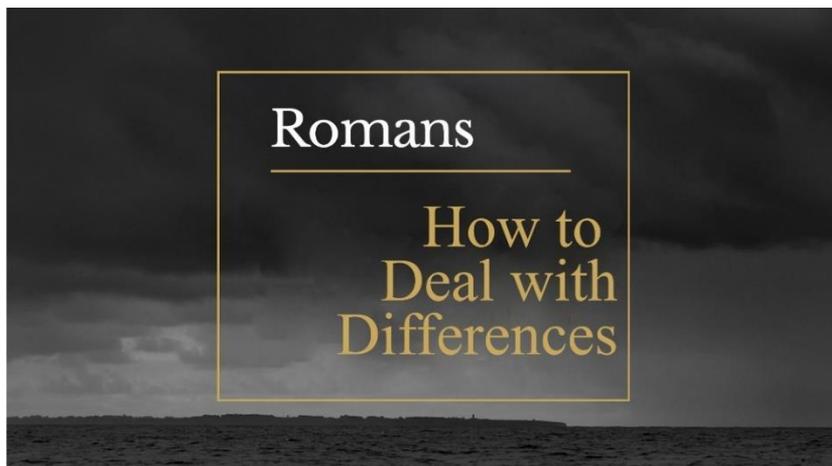
1. Despierta vs. 11 – no te tome desprevenido.
2. Limpiar vs. 13 – no seáis hallados con ropas sucias, vestíos de justicia
3. Crecer vs. 14 – llegar a ser más como Jesús.

Los capítulos 12 y 13 podrían resumirse en esta simple declaración:

“¡Las relaciones correctas significan una vida correcta!”

CAPÍTULO 14

*Abrazando las diferencias con
Gracia y humildad*



Introducción

El capítulo 14 explica cómo debemos amarnos unos a otros mientras vivimos la libertad que tenemos en Cristo. Pablo nos anima a considerar todo lo que hacemos como si lo estuviéramos haciendo para el Señor. Nos instruye o nos desafía a vivir de una manera que conduzca a la paz y a la edificación mutua dentro del cuerpo de Cristo.

No debemos condenar ni juzgar la conducta de aquellos que sean más débiles en la fe, pero debemos estar plenamente convencidos de lo que es aceptable en nuestras propias mentes, ya que todo lo que no proviene de la fe es pecado.

Necesitaremos mucha sabiduría, amor, madurez y humildad para saber cómo ejercer nuestra libertad en muchas situaciones. Debemos estar felices de ejercer nuestra libertad en formas (y contextos) en que no se cause daño a un hermano que difiere con nosotros, pero también debemos estar dispuestos a no hacer cosas que puedan hacer tropezar a mi hermano" (1 Cor. 8:13).

Romanos 14 no dice que los cristianos deben abstenerse de juzgar a un creyente que está cometiendo un pecado evidente. Pablo simplemente está explicando cómo, como cristianos, podemos y debemos equilibrar la libertad que tenemos en Cristo con nuestra responsabilidad de ser sensibles a los demás.

El problema que precipitó este capítulo fue la tensión entre los creyentes gentiles y judíos en la iglesia de Roma. Antes de la conversión, los judíos tendían a ser legalistas y los paganos a ser inmorales.

Recuerden, este capítulo está dirigido a los seguidores sinceros de Jesús. No se dirige ni se refiere a los creyentes carnales.

(cf. 1 Co 3, 1).

El resultado de estas diferencias fue la creación de desunión dentro de la iglesia. Siempre ha sido el problema más grave que enfrenta el pueblo de Dios es que incluso el Antiguo Testamento registra las guerras civiles.

y peleas familiares entre la gente de Israel y casi todas las iglesias locales mencionadas en el Nuevo Testamento tenían divisiones que enfrentar.

Lamentablemente, hoy en día seguimos teniendo problemas similares con muchas áreas grises de donde no es claramente correcto o incorrecto para cada creyente. Algunas actividades que conocemos son equivocadas porque la Biblia las condena claramente. Otras actividades que hacemos saber que tienen razón porque la Biblia lo ordena claramente.

Romanos 14 nos enseña la necesidad de aceptar y no juzgar a aquellos con quienes diferimos en asuntos de *opinión*. Algunos han intentado ampliar el alcance de este capítulo para incluir cuestiones de *fe*. Sin embargo, no debemos tolerar desviaciones de la fe (cf. Judas 3; Gálatas 1:6-9; 2:3-5). Sin embargo, en asuntos de *opinión*, debemos estar seguros de entender y aplicar lo que Pablo escribió en este capítulo.

Muchas decisiones en la vida cristiana no tienen respuestas absolutas, de sí o no, que sirvan para todos. En cuestiones importantes, la Palabra de Dios es clara, pero en temas menos importantes, los cristianos pueden encontrar necesario aceptar estar en desacuerdo. Cómo vivir esa clase de unidad es el enfoque de los comentarios de Pablo aquí. El contexto de Romanos 14 trata sobre asuntos de opinión en los que no hay pecado involucrado. En estos casos, ninguna opinión es incorrecta, ni la visión "más estricta" ni la "menos estricta".

En este capítulo Pablo nos da algunas orientaciones y aclaraciones sobre cómo los creyentes pueden estar en desacuerdo sobre cuestiones no esenciales y sigue siendo principal contener unidad en la iglesia. Nos da tres observaciones importantes:

1. Primero: Aceptémonos unos a otros (14:1-12)

Pablo nos da cuatro razones por las cuales debemos aceptar y dar la bienvenida a creyentes con quienes quizás no estemos de acuerdo:

a) Dios nos ha recibido (verbos menores). 1-3).

Porque Dios tiene Dios nos acepta, nosotros debemos aceptar a los demás. Dios nos acepta como somos. Él no es nuestro lugar para decidir los requisitos para la aceptación en el familia de la iglesia; solo el Señor puede hacerlo esto. Establecer restricciones artificiales sobre la base de prejuicios personales (o incluso convicciones) es ir más allá de la Palabra de Dios. En cada iglesia hay creyentes débiles y fuertes. Los fuertes entienden la verdad espiritual y la practican, pero los débiles aún no han alcanzado ese nivel de madurez y libertad. Los débiles no deben condenar a los fuertes y llamarlos no espirituales. Los fuertes deben no despreciar a los débiles y llamarlos inmaduros. Dios ha recibido tanto a los débiles como a los fuertes; por lo tanto, deben aceptarse unos a otros.

b) El Señor nos hace capaces de permanecer firmes (v. 4).

Nuestro éxito en la vida cristiana no depende de las opiniones o actitudes de otros cristianos. Dios es Juez, y Él escapazahacera nosotros Pablo señala que somos "siervos" y como tales debemos ser ocupado laboral para el Señor. Pueblo que están enfocados en construir el reino y ganar almas para Cristo tiene más importante cosas hacer que investigar y juzgar el vidas de otros; Santos! Dios es nuestra fuente y quien nos sostiene y guarda a todos, débiles y fuertes por igual.

do) Jesús Cristo es Señor tanto de los débiles como de los fuertes (vv. 5 —9).

No el cristiano tiene el derecho a "jugar Dios" en la vida de otros cristianos. Nosotros poder orar, aconsejar, y incluso amonestar, pero no debemos llevar el lugar de Dios.

Cada vez que criticamos las prácticas y acciones de otros creyentes (es decir, por cosas que no son esenciales o están prohibidas por la Palabra), nos exaltamos a nosotros mismos al lugar de señor. La iglesia está dividida y débil porque no permitimos que Jesús sea el Señor. Por eso, Pablo nos recuerda nuestra unión con Cristo: "Sivivir, Por tanto, o morimos, somos del Señor" (ver Romanos 4:8) Nuestra primera responsabilidad es hacia el Señor. Si Cristianos Iría a el Señor en oración en lugar de ir a Si su hermano fuera criticado, habría una comunión más fuerte en nuestras iglesias.

d) **Es Jesucristo quien es Juez (vv. 10—12).** Pablo le preguntó al cristiano débil: "¿Por qué juzgas a tu hermano?". él preguntó el fuerte cristiano, "Por qué ¿Estás despreciando? su ¿Hermano?" Tanto fuerte como débil deben comparecer ante el tribunal de Cristo, ellos lo harán **NO** juzgarse unos a otros—ellos voluntad ser juzgado por El Señor. Debemos cuidarnos de convertirnos en jueces de otros con quienes no estamos de acuerdo. Cuando Cristo es verdaderamente el Señor, confiaremos y le permitiremos que trate con sus propios siervos como Él decida.

2. En segundo lugar, haz lo que traiga paz y ayude a los demás (14:13—23)

Si nos quedamos en la primera observación de Pablo a Podría darnos el La impresión de que los cristianos deben simplemente irse cada Pero la segunda observación de Pablo se dirige a nuestra relación con los demás como hermanos en el Señor. Su primera instrucción fue desde la perspectiva de "amo-siervo". Sin embargo, si caminamos por amor, nosotros voluntad buscar Para construir unos a otros en la fe. En los siguientes versículos Pablo explica cómo.

- a) Comprender cómo nuestras acciones se afectan entre sí (vv. 13-15). Nosotros poder causar a otros tropezar, entristecer a otros o incluso destruirlos.
- b) Aprende a concentrarte en lo mayor y no en lo menor.
- c) Darnos cuenta de que necesitamos ayudarnos unos a otros a crecer (espiritualmente).
- d) No intentes imponer nuestras "OPINIONES" a los demás.

Nosotros poder causar a otros tropezar, entristecer a otros o incluso destruirlos. Pablo era *Espectáculo* Aki ende el forma El cristiano fuerte puede afectar al cristiano débil. Pablo afrontó un problema similar. en 1 Corintios 8-9, donde la pregunta era, "*Debería Cristianos comer carne que ha sido Ofrecido A los ídolos en los templos paganos?*" Aquí Señaló que el conocimiento y el amor deben trabajar juntos. "Conocimiento bocanadas Arriba, pero el amor se construye" (1 Corintios 8:1 NIY) El cristiano fuerte tiene conocimiento espiritual, pero si no practica el amor, su conocimiento voluntad herir el Cristiano débil. El conocimiento debe equilibrarse con el amor. El conocimiento más el amor ayudan a la persona débil a fortalecerse.

"Allá es nada inmundo es í mismo," Pablo escribió (Rom. 14:14). Ningún alimento es inmundo, ningún día son inmundo, ningún pueblo es inmundo. Qué cosa más hermosa a La persona determina su calidad. La cuestión no es "cómo lo hace". él ¿me afecta?" entonces mucho como "Si hago esto, ¿cómo afectará? mi hermano?" Voluntad ¿Le hace tropezar? Voluntad Lo entristece o incluso lo destruye al alentarlo. a ¿Pecado? ¿Realmente vale la pena hacer daño? a hermano solo entonces ¡poder en ¿Hay algo de comer? ¡No!

Los cristianos deben tener prioridades (vv. 16-18). Como los fariseos deviejo, Nosotros los cristianos tenemos una manera de especializarnos en Las cosas menores (Mateo 23:23-24). He visto iglesias divididas por asuntos que eran realmente insignificantes en comparación con las cosas vitales. de La fe cristiana. He oído hablar de

iglesias siendodividir sobre talmín.o cuestiones como la ubicación del piano en el auditorio y el serviciodecomidas en Domingos. "El reinode"Dios no es comida ni bebida" (Rom. 14:17)."Alimento no nos acerca a Dios; no somos peores sino nosotros hacerni oído, y No mejor sino nosotros hacer"(1 Corintios 8.8)

No son las cosas externas sino las eternas las que deben estar primero en nuestras vidas: la justicia, la paz y el gozo. ¿De dónde vienen? Del Espíritu Santo.de Dios en acción en nuestras vidas (ver Romanos 5). Si cada creyente queriéndose al Espíritu y especializarse en una vida piadosa, no queremos que los cristianos se peleen entre sí por cuestiones menores. Prioridades espirituales esenciales para la armonía en la iglesia.

Los cristianos deben ayudarse unos a otros a crecer (vv. 19—21). Tanto el creyente fuerte como el débil necesitan crecer. El estrofa El creyente necesita crecer en amor; el creyente débil necesita crecer en *conocimiento*. Mientras un hermano sea débil en su fe, nosotros metro Solo trátalo con amor. amar. Si caminamos en amor deseamos que nuestro hermano crezca.es Está mal que un cristiano permanezca inmaduro, teniendo conciencia débil

Una ilustración de El hogar podría ayudar para que comprendamos mejor de qué se trata. Cuando un niño llega en una casa, todo tiene cambio. Madre y padre tienen cuidado de no dejar tijeras puestas al alcance o cualquier cosa peligrosa a su alcance. Pero como el niño madura, se es posible para los padres deben ajustar las reglas de la casa y tratar con él en un modo más adulto. Él es natural para un niño tropezar cuando está aprendiendo a caminar. Btúa Si un adulto tropieza constantemente, nosotros saber algo Está mal.

Joven Cristianos Necesito el tipo de compañerismo que los protegerá y los animará a crecer. Pero No podemos Trátalos como bebés todo el tiempo. ¡Vidas! ¡Oh! Líder Cristianos debe ejercicio

amary paciencia y ser cuidado no para causarle el tóxico. Los cristianos más jóvenes necesitan "crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18).

Como ellos metro a tura en su fe, entonces ellos pueden ayudar a otros creyentes más jóvenes para crecer. El débil debe aprender desde fuerte y el fuerte debe amar al débil. El resultado voluntario será paz y madurez para la gloria de Dios.

3. En tercer lugar, no fuerces tu opinión sobre los demás (22-23).

Allá son ciertas verdades que todos los cristianos deben aceptar. Porque ellos son el fundamento de la fe. Pero áreas de desacuerdo honesto deben ser. Hice una prueba de compañerismo. Si UNED tener una convicción sincera de Dios acerca de un asunto, mantenerla para ti mismo y no tratar de fuerza. Todos los demás aceptareso. No un cristiano puede "tomar prestadas" las convicciones de otro cristiano y ser honesto en su cristiano vida. A menos que él poder sosténgalos y practica a ellos "por fe", él es pecando. Incluso si una persona convicciones de Arkansas mi inmaduro, él debe nunca violar su conciencia. Esto sería hacer excelente daño a su espiritual vida.

Por ejemplo, el cristiano maduro sabe que un ídolo es nada. Pero un joven cristiano, justo convertido de la idolatría pagana, todavía lo haría. ¡Miedo acerca de los ídolos. Si el fuerte el creyente forzó lo nuevo cristiano a comer carne corefaccionado a un ídolo, el cristiano más joven experimentaría problemas en su conciencia de que sólo contribuiría más debilitar él (ver 1 Cor. 8-9).

Conciencia se fortalece con el conocimiento, pero el conocimiento debe equilibrarse con el amor; de lo contrario, él derriba en lugar de construir. La verdad que todos los alimentos son limpios (Rom. 14:14, 20) por sí sola no hará crecer al cristiano.

Cuando la verdad enseñó en un ambiente de amor, el cristiano más joven poder crecer y desarrollar una conciencia fuerte. Los creyentes

pueden tener diferentes convicciones sobre muchos asuntos, pero a Deben mantenerlos en el amor.

RESUMEN

En el centro de Romanos 14, Pablo enseña que la unidad no requiere uniformidad. Es posible tener convicciones profundamente diferentes y, sin embargo, permanecer estrechamente conectados al honrar la esencia de nuestra fe en Cristo. Este mensaje es particularmente relevante hoy, cuando los cristianos se enfrentan a diversos puntos de vista y antecedentes. Fomenta una comunidad en la que podemos expresar y defender abiertamente nuestras creencias sin alienar a quienes pueden diferir. La verdadera comunidad cristiana, según Pablo, no consiste en evitar las diferencias, sino en cultivar un espíritu de amor y comprensión que las trascienda.

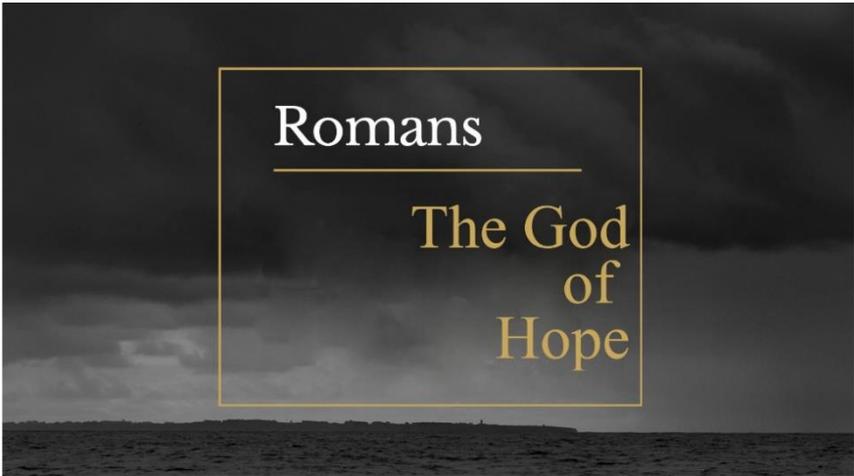
Todos los cristianos deberían mantener sus desacuerdos sobre convicciones y prácticas no esenciales entre ellos y Dios. En lugar de usar su libertad o su actitud santurrón para restregarle el asunto en la cara a quienes no están de acuerdo, deberían elegir humildemente no ofender a un hermano o hermana en Cristo.

Un componente clave de esta enseñanza es el hecho de que no tenemos lugar para juzgarnos unos a otros. Se acerca el día del juicio para los cristianos, cuando Cristo examinará todas nuestras obras. Determinará cuáles de nuestras acciones valieron la pena y cuáles no. Aunque nuestra salvación en Cristo está asegurada, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios por cómo haya pasado sus días. No seremos juzgados según las preferencias de otros creyentes (Romanos 14:10-12).

Pablo escribió: "*Así que busquemos las cosas que contribuyen a la paz y a la edificación mutua.*" (Romanos 14:19). Unámonos en torno a la palabra de Dios y no nos dividamos por otros asuntos.

CAPÍTULO 15

EL PODER DE LA UNIDAD EN CRISTO



Introducción

Romanos 15 ofrece una guía poderosa sobre cómo los cristianos deben vivir y servir, unidos en un propósito y arraigados en el ejemplo de Cristo. Pablo habla directamente a la iglesia romana sobre poner a los demás en primer lugar, entender que las buenas noticias se extienden a todas las personas, su misión a los gentiles y su esperanza de visitar Roma. Veamos estos cuatro temas clave.

1. VV.1-6 Agradar a los demás, no a nosotros mismos

Pablo inicia Romanos 15 llamando a los cristianos a soportar las debilidades de los demás, priorizando su bien y crecimiento en la fe por sobre las preferencias personales. Esta abnegación edifica a la iglesia y fomenta la unidad entre los creyentes.

En **Verso 3** Pablo presenta a Cristo como el máximo ejemplo de abnegación, recordando a los romanos: “Porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo”. Jesús, que tenía todo el derecho de buscar su propia comodidad y reconocimiento, eligió en cambio el camino del servicio y el sacrificio. Nos aceptó incluso en nuestros peores momentos, cargó con nuestras cargas y tomó voluntariamente sobre sí las consecuencias de nuestro pecado.

El ejemplo de Cristo es central aquí. Él no vino para ser servido sino para servir, incluso cuando eso significaba sufrir. El mensaje de Pablo es que si Cristo, el Hijo de Dios, pudo aceptarnos incondicionalmente —a pesar de nuestros fracasos y debilidades— entonces nosotros también deberíamos dejar de lado nuestros deseos personales para apoyar a otros en su camino de fe. El llamado de Pablo a “agradar a nuestro prójimo en lo que es bueno” es una invitación a adoptar la misma actitud impulsada por el amor que Cristo demostró hacia nosotros.

Pablo enfatiza que el amor desinteresado construye la unidad, que a su vez glorifica a Dios. Esto refleja el enfoque de Jesús: Él no se agradó a sí mismo, sino que buscó hacer la voluntad del Padre, incluso hasta el punto de sacrificar su vida por los demás.

Siguen el ejemplo de Cristo poniendo a los demás en primer lugar y crean una cultura de apoyo y estímulo mutuo.

Ilustración: Imagínese a un hermano mayor que, a pesar de ser hábil en un juego, se toma el tiempo de enseñarle a un hermano menor, ayudándolo con paciencia a crecer y mejorar en lugar de centrarse en su propio juego. De la misma manera, Pablo llama a los creyentes a ayudar y alentar a quienes pueden ser más débiles en la fe, creando un entorno propicio donde todos puedan crecer. Así como Cristo acepta a cada uno de nosotros, estamos llamados a reflejar esa aceptación hacia los demás, lo que conduce a la unidad y a la glorificación de Dios.

2. VV. 7-13 -La Buena Noticia es para judíos y gentiles

En estos versículos, Pablo subraya la inclusividad del evangelio. Recuerda a los romanos que la salvación de Cristo no se limita a un grupo en particular, sino que se ofrece tanto a judíos como a gentiles. Esta era una idea radical para muchos en la comunidad judía, que consideraban a los gentiles como forasteros. El mensaje de Pablo a la iglesia romana es que, a través de Cristo, los gentiles ya no son “forasteros”, sino miembros plenos de la familia de Dios. Esta no es solo una declaración teológica, sino un llamado a la unidad práctica en la iglesia. Los creyentes judíos y gentiles deben aceptarse unos a otros como familia, tal como Cristo los aceptó a cada uno de ellos.

Este mensaje de inclusión se basa en la vida y el ministerio de Jesús, quien derribó barreras y cumplió las promesas de Dios a todas las personas. Pablo refuerza esto al decir: “Recíbanse, pues, unos a otros, así como Cristo los aceptó a ustedes, para gloria de Dios”. Aquí, Pablo está llamando a los creyentes, tanto judíos como gentiles, a aceptarse unos a otros plenamente, sin prejuicios. La enseñanza de Pablo es clara: la aceptación en Cristo no está condicionada a los antecedentes, la etnia o las creencias anteriores. Los judíos y los gentiles por igual, si creen, son igualmente bienvenidos en el cuerpo de Cristo.

Para respaldar esto, Pablo cita pasajes del Antiguo Testamento que muestran que el plan de Dios siempre incluía a los gentiles. Cuando Pablo declara: “Brotará la raíz de Jesé, y se levantará uno para gobernar a las naciones”, está afirmando que Jesús, el Mesías, es Señor de todos los pueblos. La oración de Pablo aquí, para que los creyentes sean colmados de gozo, paz y esperanza por medio del Espíritu Santo, es una invitación a descansar en este amor inclusivo y abarcador de Dios.

Ilustración: Imaginemos una casa con dos habitaciones divididas por una pared, con gente reunida en cada habitación. Cuando Cristo vino, derribó esa pared, creando una gran habitación donde todos podían reunirse como una sola familia. Esto es lo que Pablo está comunicando a la iglesia en Roma: a través de Cristo, todos pueden ahora unirse como un solo pueblo, sin necesidad de división. El único requisito para ser aceptados es la fe en Cristo.

Ánimo en la esperanza: Pablo concluye esta sección con una poderosa oración para que el Dios de la esperanza llene de gozo y paz a los creyentes que confían en Él. Esta bendición enfatiza que la verdadera unidad y esperanza son posibles gracias al Espíritu Santo, que une a personas de todos los orígenes en un solo cuerpo en Cristo.

3. VV. 14-21 - El ministerio de Pablo entre los gentiles

En la siguiente sección, Pablo reflexiona sobre su propio ministerio entre los gentiles. Describe cómo Dios lo designó específicamente para esta misión, para ser ministro de Cristo entre los gentiles. Pablo no se jacta de sus logros; en cambio, reconoce que es por la gracia de Dios que se le ha encomendado esta tarea. Se ve a sí mismo como un llamado de Dios para llevar el evangelio a quienes están fuera de la comunidad judía, considerando esta misión como un deber noble y sagrado.

Pablo considera su trabajo con los gentiles como un “deber sacerdotal”,

Enfatizando que él no es solo un predicador sino alguien que ofrece a los gentiles como un regalo “santificado” a Dios. Para Pablo, este es un llamado de Dios mismo, y él está profundamente comprometido a llevarlo a cabo fielmente. Él recuerda a la iglesia en Roma que él ha llevado a cabo esta misión “plenamente” (versículo 19), sin dejar nada sin hacer en su esfuerzo por alcanzar a aquellos que no han escuchado el evangelio.

El compromiso de Pablo con este llamado no es casual; eligió cuidadosamente ir a zonas donde el mensaje de Cristo era desconocido, trabajando intencionalmente en nuevos campos. Este enfoque deliberado muestra la humildad de Pablo y su respeto por los ministerios de los demás. Su misión está marcada por la integridad y un fuerte sentido de propósito, arraigado en la guía de Dios.

Pablo defiende su misión con diplomacia, Reconociendo que algunos pueden haber cuestionado su ministerio entre los gentiles, Pablo defiende su llamado de manera diplomática pero firme. Señala que no busca atribuirse el mérito del trabajo de otros, sino más bien abrir nuevos caminos donde el nombre de Cristo aún no se conoce. Al citar Isaías 52:15, Pablo explica que su misión se alinea con la profecía, cumpliendo la visión de Dios de llevar el evangelio a las naciones.

El ministerio de Pablo hacia los gentiles no era una ambición personal; lo consideraba una misión dada por Dios. Describe su trabajo como un “deber sacerdotal” para acercar a los gentiles a Dios. Para Pablo, esta misión implicaba no solo predicar, sino ayudar a los gentiles a vivir vidas “aceptables a Dios, santificadas por el Espíritu Santo”. Pablo quiere que sus lectores comprendan que el ministerio no consiste simplemente en convertir a otros, sino en guiarlos para que crezcan en santidad y devoción a Dios.

Este pasaje revela el profundo compromiso de Pablo con la obra pionera. Está dedicado a alcanzar a personas que nunca han oído hablar de Cristo, eligiendo deliberadamente lugares donde no se ha predicado el evangelio. Pablo vio esto como su propósito:

sentar las bases de nuevos territorios para Cristo.

Un estímulo para la Iglesia romana:

En el versículo 14, Pablo comparte palabras de aliento sobre la iglesia romana, afirmando que están “llenos de bondad, llenos de conocimiento y aptos para amonestarse unos a otros”. Este elogio es un testimonio de la madurez y fortaleza espiritual de la iglesia. Aunque todavía no los ha visitado, Pablo ha oído hablar de su fe y confía en su capacidad para vivir el evangelio. Estas palabras no solo fueron afirmativas, sino que probablemente dieron a los creyentes romanos un sentido de orgullo y aliento, motivándolos a seguir creciendo en la fe.

Analogía: Imagínese un embajador designado para presentar dos naciones que han tenido un contacto limitado. Pablo se veía a sí mismo como un embajador divino, que construía puentes donde antes no los había, llevando a los gentiles al conocimiento y amor de Cristo. Su dedicación a esta misión sirve como modelo de fidelidad, mostrando cómo nosotros también podemos cumplir con nuestros llamados con integridad, incluso si nos llevan a un territorio desconocido o desafiante.

El enfoque de Pablo era único porque buscaba deliberadamente lugares donde el evangelio aún no había sido predicado. Quería alcanzar a quienes no tenían conocimiento previo de Cristo. Esta idea de llevar el mensaje a territorios inexplorados refleja el deseo de Pablo de ver a los gentiles experimentar la plenitud de las promesas de Dios. Su misión no consistía simplemente en construir comunidades; se trataba de establecer una relación entre esas comunidades y Cristo mismo.

4. VV. 22-33 - El plan de Pablo de visitar Roma

Finalmente, Pablo describe sus planes de viaje y su esperanza de visitar Roma. Este no fue un viaje casual; Pablo vio su visita como parte de su misión más grande. Había estado ansiando visitar la

Los creyentes romanos se reunieron para animarlos en su fe. Pero los planes de Pablo también incluían una parada en Jerusalén para entregar un regalo de las iglesias gentiles para los pobres de la comunidad judía.

Enseñanza sobre compañerismo y asociación:El entusiasmo de Pablo por visitar Roma refleja su deseo de tener compañerismo dentro de la comunidad cristiana. Considera su relación con la iglesia romana como parte de una misión más grande e interconectada, sabiendo que el apoyo y el estímulo mutuos son vitales para el crecimiento espiritual. Su visita a Roma no es solo un deseo personal, sino parte de su llamado más amplio a servir a la iglesia mundial.

Sin embargo, antes de ir a Roma, Pablo se compromete a entregar un regalo económico de los creyentes gentiles de Macedonia y Acaya a los cristianos judíos de Jerusalén. Este acto de dar es profundo; demuestra el aprecio de los gentiles por los creyentes judíos que, a través de la herencia de Israel, hicieron posible el mensaje de Cristo para los gentiles. Al apoyar a la iglesia de Jerusalén, los gentiles afirman su solidaridad con sus hermanos y hermanas judíos, reforzando el hecho de que ahora son una sola familia en Cristo.

Analogía:Piense en Pablo como un embajador en una misión que viajaba de un país a otro llevando mensajes de buena voluntad y solidaridad. Su viaje a Jerusalén con un regalo mostró la unidad de los creyentes de diferentes culturas y orígenes. Fue un acto de amor y apoyo que demostró que los creyentes gentiles estaban comprometidos a ayudar a sus hermanos y hermanas judíos necesitados.

Dependencia de la oración:Consciente de los desafíos que le aguardan en Jerusalén, Pablo pide humildemente a la iglesia romana que ore por él. Sabe que no todos en Jerusalén son receptivos a su ministerio y que puede enfrentar oposición. Su pedido de oración resalta su vulnerabilidad y dependencia del apoyo de otros creyentes. Para Pablo, la oración es esencial: une a los creyentes a través de las distancias, une a los creyentes y los ayuda a superar las dificultades.

los une en un propósito e invoca la fuerza de Dios en tiempos de necesidad.

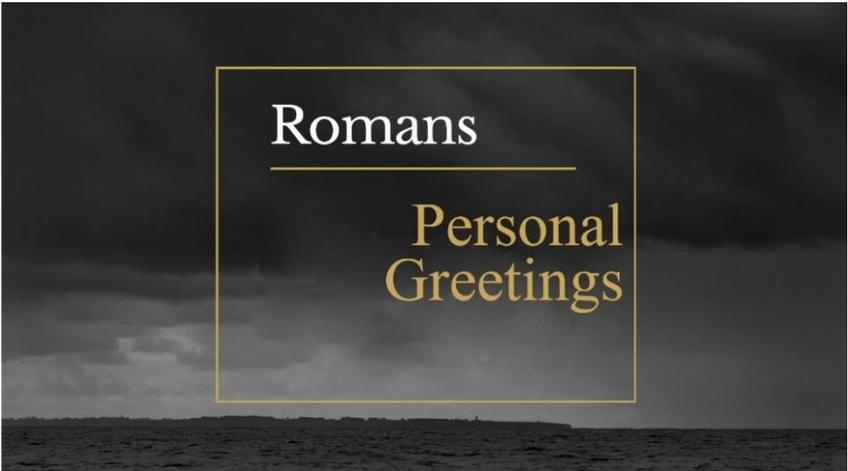
La misión de Pablo de visitar Roma es un recordatorio de que la vida cristiana es un camino que se recorre mejor en comunión. Sus planes ejemplifican cómo los creyentes pueden edificarse unos a otros, incluso desde lejos, mediante el estímulo, el apoyo y la oración mutua. Su mensaje desafía a la iglesia romana (y a nosotros hoy) a adoptar una visión global del evangelio, entendiendo que la fe no está aislada de las comunidades individuales, sino que se extiende a todas las personas y lugares donde se nombra a Cristo.

Conclusión

En Romanos 15, Pablo describe una vida dedicada a Dios y a los demás. Llama a los creyentes a la abnegación, la unidad y el compromiso de compartir el evangelio con todas las personas. Su pasión por difundir las buenas nuevas a los gentiles y su deseo de unir a los creyentes judíos y gentiles en amor y apoyo constituyen un ejemplo profundo. A través de estas palabras, Pablo nos recuerda que nuestra fe no se trata solo de crecimiento personal, sino de ayudar a los demás, aceptar la diversidad y trabajar juntos para promover el reino de Dios. Su vida demuestra que incluso los planes más ambiciosos, cuando son guiados por el Espíritu Santo, pueden tener un impacto significativo y glorificar a Dios.

CAPÍTULO 16

PERSONAL DE PABLO SALUDOS



Introducción

Llegamos al capítulo final de esta increíble obra maestra teológica que nos ofrece la presentación más clara y sistemática de la doctrina cristiana en todas las Escrituras. Pablo dedicó los primeros ocho capítulos a guiarnos por el camino de los romanos, explicando cuidadosamente el camino a la salvación por medio de la fe en Jesucristo. Luego, Pablo dedicó tres capítulos (9, 10 y 11) a revelar a los lectores el misterio del plan de Dios para su pueblo Israel. Luego, Pablo dedica los siguientes cuatro capítulos (del 12 al 15) a enseñarnos cómo debe andar la iglesia a la luz de nuestra salvación. Finalmente, llegamos al capítulo final.

En el capítulo 16, Pablo menciona 36 nombres, 8 de los cuales están con él en Corinto y al resto los saluda en Roma. Menciona 27 hombres y 8 mujeres. También menciona dos familias y tres iglesias. La mayoría de los nombres son gentiles, lo que refleja el creciente número de gentiles en esa iglesia.

Cuando llegas a una sección de las Escrituras como Romanos 16 con su larga lista de nombres, es bueno tener en mente: *"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."* (2 Timoteo 3:16-17)

Dios inspira estos versículos para nuestro provecho espiritual, a fin de equiparnos para toda buena obra. Por eso, en lugar de pasarlos por alto rápidamente, debemos pensar en: "¿Qué alimento para mi alma hay aquí?". Hay que escarbar un poco, pero cuando lo haces, encuentras algunas perlas de información que hacen que valga la pena la búsqueda.

Pablo no está enseñando deliberadamente aquí. Más bien, saluda a sus amigos en Roma y envía saludos de algunos que estaban con él en Corinto. Pero el Espíritu Santo inspiró a Pablo a escribir estos saludos para enseñarnos.

Entonces, ¿cuál es el significado de esto? En primer lugar, muestra que Pablo era un hacedor de amigos, así como un ganador de almas. No trató de vivir una vida aislada; tenía amigos en el Señor, y los apreciaba. Ellos lo ayudaron personalmente y en su ministerio. En segundo lugar, la iglesia está formada por personas comunes y diversas que conocen al Señor, crecen en Él, lo sirven y se aman unos a otros.

He observado que las personas a quienes Dios más usa son las que hacen amigos. Se multiplican en las vidas de sus amigos y asociados en el ministerio. Si bien puede haber un lugar o una temporada para apartarse y estar a solas con Dios, creo que la mayoría de nosotros nos necesitamos unos a otros. Somos ovejas, y las ovejas se reúnen en manada.

En este capítulo, Pablo enfatiza el poder de las conexiones personales y la unidad en el cuerpo de Cristo. Es un testimonio de los muchos héroes anónimos que trabajaron con Pablo en la difusión del evangelio. También sirve como advertencia para mantener la unidad y estar alerta ante las influencias divisivas. La doxología final sirve como recordatorio de que es Dios quien nos fortalece, mientras nos esforzamos por seguir el evangelio y la proclamación de Jesucristo. Echemos un vistazo a este capítulo y dividámoslo en cuatro puntos principales.

1. VV. 1-16: Saludos personales y felicitaciones

En los versículos 1-16, Pablo saluda personalmente a varias personas y familias de la iglesia romana. Estos saludos ofrecen una visión poco común de las relaciones y los roles dentro de la comunidad cristiana primitiva.

Los saludos de Pablo son más que simples reconocimientos educados; reflejan la interconexión del cuerpo de Cristo. La iglesia en Roma incluía una amplia variedad de personas: hombres, mujeres, judíos, gentiles, individuos ricos y esclavos. Al dirigirse a personas de diversos orígenes, Pablo enfatiza la unidad e igualdad que comparten los creyentes en Cristo.

Pablo comienza con una recomendación de **Febe**, a quien se refiere como una “sierva” (o diaconisa) de la iglesia en Cencreas. Febe probablemente era la portadora de la carta, encargada de entregarla a los romanos, y las palabras de Pablo indican su gran aprecio por su servicio. Los saludos de Pablo también reconocen a otras personas como **Priscila y Aquila, Andrónico y Junia, y Rufo**. Cada mención suele incluir una nota específica de agradecimiento por su fe, su arduo trabajo o sus contribuciones significativas a la iglesia, lo que demuestra que valora los distintos roles que desempeña cada persona.

Ilustración: Piense en un equipo formado por jugadores de diferentes orígenes y con distintas habilidades. Así como cada miembro contribuye de manera única al éxito del equipo, cada individuo de la iglesia romana desempeñaba un papel específico en la construcción de la comunidad de la iglesia. Los saludos de Pablo son como el llamado de atención de un entrenador a cada miembro del equipo, reconociendo su valor y contribución.

Cabe destacar que la lista de Pablo incluye a muchas mujeres, como Febe, Priscila, María y Junias, lo que muestra el papel respetado que desempeñaron en la iglesia primitiva. Elogia su labor y liderazgo, lo que ilustra la naturaleza inclusiva del evangelio, que honra tanto a los hombres como a las mujeres como colaboradores en Cristo.

Al saludar a cada persona por su nombre, Pablo subraya que la iglesia no es simplemente una institución sino una familia en la que cada miembro es conocido y valorado.

2. VV. 17-20: Advertencia sobre divisiones y obstáculos

En estos versículos, Pablo pasa de los saludos a una seria advertencia. Insta a los creyentes romanos a tener cuidado con quienes causan divisiones o ponen piedras de tropiezo en el camino de los demás. Su advertencia enfatiza la importancia de la unidad y la integridad doctrinal dentro de la iglesia.

La preocupación de Pablo es que las enseñanzas falsas o las actitudes divisivas

Podrían perturbar la unidad de la iglesia. Estas “personas divisivas” podrían introducir enseñanzas que se desvíen del mensaje del evangelio o sembrar discordia entre los creyentes. Pablo advierte que esas personas no sirven a Cristo sino a sus propios intereses, y usan “palabras suaves” para engañar a los incautos. Su directiva es clara: la iglesia debe evitar a esas personas para proteger la integridad y la paz de la comunidad.

Esta advertencia no es sólo una directiva práctica, sino un recordatorio teológico de la amenaza espiritual que plantea la división. Pablo reconoce que la unidad es fundamental para una comunidad cristiana próspera, y cualquier cosa que socave esa unidad, en última instancia, socava el testimonio de la iglesia ante el mundo.

Analogía: Imagínese un jardín en el que cada planta depende de las demás para su estabilidad y crecimiento. Si se permite que crezcan las malas hierbas, pueden ahogar a las plantas sanas. La advertencia de Pablo es como la de un jardinero que insta a estar alerta contra las malas hierbas (la división y las falsas enseñanzas) que podrían dañar la salud del jardín (la iglesia). Al evitar estas influencias dañinas, la iglesia puede crecer y prosperar en unidad.

Ánimo y esperanza en la victoria: Pablo concluye esta advertencia con un mensaje de esperanza, diciendo que “el Dios de paz aplastará pronto a Satanás bajo vuestros pies”. Esta declaración tranquiliza a la iglesia de que, aunque puedan enfrentar desafíos, Dios finalmente los protegerá y vencerá cualquier fuerza que amenace su unidad. Las palabras de Pablo hacen eco de la promesa de Génesis 3:15, en la que Dios promete aplastar la cabeza de la serpiente, un recordatorio simbólico de la victoria final que los creyentes tienen por medio de Cristo.

3. VV. 21-24: Saludos adicionales

Pablo luego incluye saludos de sus compañeros y colaboradores. En estos versículos, menciona a personas como **Timoteo, Lucio, Jasón, y Sosípater**—personas que

Son muy conocidos en la comunidad cristiana. Estos saludos muestran la red más amplia de líderes cristianos primitivos y la camaradería entre ellos.

Significado de los saludos adicionales: Estos nombres pueden parecer una simple lista de personas, pero reflejan los profundos vínculos que se formaron en la iglesia primitiva. Pablo y sus compañeros se apoyaban mutuamente en sus ministerios, oraban juntos y a menudo viajaban en equipo, compartiendo el evangelio y edificando iglesias. Incluir estos saludos le recuerda a la iglesia romana que no están solos; son parte de una familia más grande que abarca ciudades y regiones, unida por su misión y fe compartidas.

Ilustración: Esta red de saludos es como recibir una carta con notas de amigos en común, que nos recuerdan que pertenecemos a una comunidad que se extiende más allá de nuestro entorno inmediato. La iglesia primitiva estaba interconectada, apoyándose mutuamente a través de las distancias, como una red firmemente tejida que sostenía y fortalecía a todos sus miembros.

El papel de Tercio: En el versículo 22, también vemos una nota única de **Tercio**, quien escribió las palabras de Pablo. Pablo solía utilizar un amanuense (escriba) para escribir sus cartas, y Tercio aprovecha este momento para agregar su propio saludo a la iglesia romana. Este pequeño detalle resalta la naturaleza colaborativa del ministerio de Pablo y el toque personal detrás de cada carta. Es un recordatorio de que cada persona, incluso detrás de escena, contribuye a la obra del evangelio.

4. VV. 25-27: Bendición y doxología

La bendición final es la más larga que Pablo escribió jamás. Refleja su ministerio especial a los gentiles. “El misterio” tiene que ver con el programa de Dios de unir a los judíos y gentiles creyentes en un solo cuerpo, la iglesia (ver Efesios 3). Este fue el mensaje especial de Pablo.

El mensaje de que los judaizantes perseguían a Pablo porque querían mantener los privilegios judíos. Tanto los judíos como los gentiles en las iglesias romanas necesitaban saber cuál era el programa de Dios.

Pablo ya había explicado algunas cosas en Romanos 9—11. Los cristianos están establecidos por la verdad, lo que explica por qué Pablo escribió esta carta: para explicar el plan de salvación de Dios a los cristianos para que estuvieran establecidos y pudieran compartir la verdad con los perdidos. Después de todo, no podemos compartir con los demás algo que no tenemos nosotros mismos. Esto significa que nuestro propio estudio de Romanos debería hacernos más estables en la fe y más entusiasmados por compartir a Cristo con los demás. ¿Y el resultado? “Al único Dios sabio, sea la gloria mediante Jesucristo para siempre”.

Enseñanza sobre la gloria de Dios y el misterio del Evangelio: La doxología de Pablo celebra el “misterio” que ahora ha sido revelado. Este misterio, escondido por siglos, es la revelación de la salvación a través de Jesucristo, un plan que incluye tanto a judíos como a gentiles. Este tema, entretelado a lo largo del libro de Romanos, es el mensaje de que la gracia de Dios está disponible para todas las personas, y ahora se revela plenamente en Cristo. La “obediencia de la fe” es un llamado a que tanto judíos como gentiles respondan a la gracia de Dios con confianza y lealtad a Cristo.

Énfasis en la sabiduría eterna de Dios: Las palabras finales de Pablo subrayan la sabiduría y la gloria de Dios. Alaba a Dios como el único que puede “establecer” a los creyentes según el evangelio, es decir, que Dios es quien los fortalece y los sostiene. Esta bendición sirve como recordatorio de que la obra de la salvación es solo de Dios; es por su poder, sabiduría y amor que somos incluidos en su familia.

Ilustración: Imagínese leyendo una novela donde un misterio se desarrolla lentamente y en las páginas finales todo viene a cuento.

Juntos, en una resolución sorprendente y satisfactoria. Para Pablo, el evangelio es esta “revelación” definitiva: un misterio divino que, una vez oculto, ahora es plenamente conocido. El final de Romanos sirve como esta resolución, uniendo los temas de la rectitud, la justicia y la misericordia de Dios con el mensaje triunfante de que la salvación ahora está disponible para todos a través de Cristo.

Aplicación de la Doxología: Al terminar con una alabanza, Pablo modela una actitud de adoración y reverencia. Para la iglesia romana, esta doxología serviría como un recordatorio final de que su camino de fe está cimentado en la gracia de Dios, establecido por Su poder y, en última instancia, dirigido hacia Su gloria. Es una invitación para que los creyentes vivan en gratitud, asombro y compromiso con el Dios que ha dado a conocer una salvación tan maravillosa.

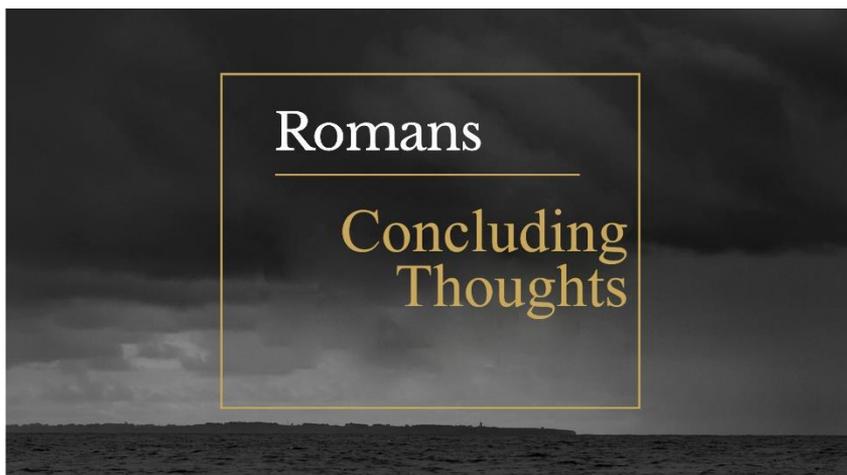
Conclusión

Romanos 16 sirve como una poderosa conclusión para la carta de Pablo. A través de sus saludos, Pablo demuestra la naturaleza relacional e inclusiva de la iglesia primitiva. Su advertencia contra las divisiones resalta la importancia de la unidad y la integridad doctrinal. Los saludos adicionales revelan una red más amplia de apoyo y comunidad, mientras que la doxología señala a los creyentes la majestad y el misterio del plan de Dios en Cristo. Juntos, estos elementos nos recuerdan que la iglesia no es solo una organización, sino una familia de creyentes comprometidos a apoyarse mutuamente y a dar gloria a Dios.

Las palabras de Pablo en Romanos 16 nos desafían hoy a abrazar una fe desinteresada y acogedora, a proteger la unidad de nuestras comunidades, a valorar la contribución de cada miembro y a vivir con un sentido de reverencia ante el misterio y la gracia del evangelio. A través de Cristo, el plan de Dios se revela, y en Él, estamos llamados a participar en una familia que abarca generaciones y naciones, una que en última instancia trae alabanza y gloria a Dios.

CONCLUSIÓN

PENSAMIENTOS



Al concluir este recorrido por la carta de Pablo a los romanos, llegamos al corazón de su mensaje, un mensaje que es a la vez universal y profundamente personal. Romanos no es solo una carta antigua; es un modelo para la vida cristiana, que aborda nuestras preguntas fundamentales sobre la fe, la salvación y cómo debemos vivir. Reflexionemos sobre los puntos principales de Pablo, los versículos clave y lo que se propuso lograr con este extraordinario libro.

Los grandes temas de Romanos

El mensaje de Pablo puede entenderse a través de varios temas centrales, cada uno de los cuales se construye sobre los últimos, como si fueran capas de un cimiento. Pasa de la fragilidad de la humanidad al asombroso don de la salvación por medio de Jesucristo, que nos conduce al misterio de la gracia de Dios y al llamado a vivir vidas transformadas. Estos son los temas principales:

1. **La universalidad del pecado (Romanos 1-3):** En los primeros capítulos, Pablo no se contiene y aborda la necesidad universal de salvación de la humanidad. En uno de los versículos más famosos del libro, declara: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Este diagnóstico prepara el terreno para la buena noticia del evangelio.
2. **Justificación por la fe (Romanos 4-5):** Tomando a Abraham como ejemplo, Pablo introduce el concepto de la fe como la clave para ser justificado —declarado justo— ante Dios. Se trata de una justicia que se da, no que se gana. “Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).
3. **Victoria sobre el pecado (Romanos 6-8):** Pablo nos guía hacia la realidad de una nueva vida en Cristo. Ya no somos esclavos del pecado, sino que recibimos una nueva identidad y un nuevo propósito. Romanos 8 es un crescendo, que proclama que nada puede separarnos del amor de Dios: “Porque estoy convencido de que ni la muerte ni la vida... ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios” (Romanos 8:38-39).

4.El plan soberano de Dios (Romanos 9-11):Pablo lucha con el misterio de la relación de Dios con Israel y los gentiles. Las promesas de Dios siguen siendo verdaderas, y Su propósito es reconciliar a todas las personas con Él. "Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos" (Romanos 11:36).

5. Vida cristiana práctica (Romanos 12-16):Pablo lleva la teología a la vida cotidiana, instando a los creyentes a "ofrecer [sus] cuerpos como sacrificio vivo" (Romanos 12:1). Hace un llamamiento a la humildad, al amor, a la unidad y a la fidelidad en todas las relaciones, y finaliza con un saludo cálido y personal a sus hermanos creyentes.

Los objetivos de Pablo al escribir Romanos

Las intenciones de Pablo al escribir a los romanos van más allá de la entrega de un tratado teológico. Tiene un corazón pastoral y sus objetivos principales al escribir pueden resumirse de la siguiente manera:

- 1.Aclarando el mensaje del Evangelio:**Pablo quería asegurarse de que la iglesia romana entendiera el corazón del evangelio: que la salvación es por fe en Cristo, no por obras. Explica meticulosamente cómo la fe en Jesús trae una posición correcta ante Dios.
- 2.Unificando la Iglesia:**Con una congregación diversa de judíos y gentiles, Pablo se propuso promover la unidad dentro de la iglesia romana. Destaca cómo ambos grupos son parte del plan redentor de Dios, alentándolos a aceptarse mutuamente.
- 3.Guía de conducta cristiana:**Pablo expone las implicaciones éticas de la fe en Cristo y ofrece una hoja de ruta para vivir de una manera que honre a Dios y refleje su amor hacia los demás. El "sacrificio vivo" que describe es una vida transformada, marcada por el amor, la humildad y el servicio.
- 4.Preparándose para su visita:**Pablo esperaba visitar Roma en su camino a España y vio esta carta como un prelude a su llegada. Quería fomentar una relación con los creyentes romanos, sentando las bases para el estímulo y el apoyo mutuos.

Abrazando el Evangelio hoy

Como concluye Pablo, nosotros también lo hacemos, con un llamado a la acción. Romanos no es solo historia; es un mensaje vivo. Es un libro que nos invita a considerar lo que el evangelio significa para nosotros personalmente, cómo podemos vivirlo y cómo podemos compartirlo con un mundo necesitado. Al igual que los creyentes en Roma, estamos llamados a vivir vidas transformadas por la gracia, a buscar la unidad y a llevar este mensaje a quienes nos rodean.

Romanos nos ha dado una rica teología y sabiduría práctica, y en todo ello, el mensaje de Pablo resuena claro: en Cristo, somos libres, perdonados y amados sin medida. Ahora nos toca a nosotros llevar adelante esta verdad, viviendo vidas que hagan eco de las palabras que Pablo escribió a los romanos hace mucho tiempo. Y al hacerlo, participamos en la gran historia de Dios, una historia que está tan viva hoy como lo estaba entonces.

Versículos clave para recordar

A lo largo de Romanos, Pablo ofrece varios versículos memorables que resumen sus enseñanzas. A continuación, se presentan algunos sobre los que vale la pena reflexionar:

- **Romanos 1:16:** "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.
- **Romanos 3:23-24:** "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo todos justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.
- **Romanos 5:8:** "Pero Dios demuestra su amor para con nosotros en esto: en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
- **Romanos 6:23:** "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.
- **Romanos 8:1:** "Por tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús.
- **Romanos 12:2:** "No os conforméis al mundo actual, sino transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento."



Righteousness by Faith

The book of Romans stands as the clearest and most systematic presentation of Christian doctrine in all the Scriptures. The apostle Paul reveals the mystery of the Gospel and covers several key New Testament insights.

KEY TOPICS COVERED

- The gospel shows God's righteousness
- Righteousness Provided by faith not the law or works
- God's wrath against sin is just
- God has a plan of salvation
- Our faith brings hope
- God provides for Israel and the Gentiles
- Paul gives instructions for everyday living

Bruce Edwards is pastor and teacher who has been in the ministry for 35 years. He served over 25 years as Senior Associate Pastor at Victory Christian Center in Tulsa, OK. He and his wife have two children and six grandchildren.

